

Manolita



**ESTUDIOS**

50<sup>cts</sup>

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franco. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado. LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año. Enviamos el Catálogo General gratis a quien lo desee.

**Toda correspondencia, giros, etc., diríjase a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.-VALENCIA**

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACIÓN E HIGIENE

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirlin.—Precio, 1 peseta. Segunda edición.

MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO, por G. Hardy.—Precio, 3'50 ptas.; en tela, 5.

LA MUJER, EL AMOR Y EL SEXO, por Jean Marestán.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.

AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Wasroche.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

EL VENENO MALDITO, Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50. Cuarta edición.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Fevaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestán.—Precio, 3'50 pesetas; en tela, 5.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.

LO QUE TODOS DEBERIAN SABER (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1 peseta; en tela, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kundt.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

### NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRÍTICA

GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas; en tela, 4'50.

EL BOTON DE FUEGO, por José López Montenegro.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORJA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

ANISIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA MONTANA, por Eliseo Reclús.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL ARROYO, por Eliseo Reclús.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

En tela, 3'50 ptas.

LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.

LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.

IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.

IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

EN LA LINEA RECTA, por Eusebio C. Carbó.—Precio, 2'50 pesetas.

LA INTERNACIONAL PACIFISTA, por Eugen Relgis.—Precio, 1 peseta.

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

# estudios

## GENERACIÓN CONSCIENTE

REVISTA ECLECTICA

PUBLICACION MENSUAL

AÑO X  
NUMERO 112

DICIEMBRE DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158.-VALENCIA

### Hacia una nueva organización económica de la sociedad

#### Medios

Cuando se razona acerca del medio a emplear para pasar del capitalismo al comunismo, lo corriente es presentar el hecho revolucionario como procedimiento tipo, y, con frecuencia, como procedimiento único.

Nosotros coincidimos, en parte, con quienes así opinan.

Verdaderamente, sin que se opere una revolución que remueva hasta en sus estratos más profundos la vieja sociedad de nuestros días, no hay posibilidad de crear y consolidar nada estable y valedero. Es necesaria la revolución. Y, además, inevitable. No renunciará a sus privilegios la clase capitalista en virtud del valor persuasivo de nuestros razonamientos, del mismo modo que no se puede fundir el granito por la sola acción del verbo. Será de todo punto inexcusable, para establecer una sociedad sin castas ni clases enemigas, la intervención oportuna y enérgica de todos los oprimidos, el empleo de la fuerza avasalladora de las multitudes, orientada hacia la consecución de ese fin.

Ningún individuo que halle imperfecta la sociedad en que vive y desee su perfeccionamiento, deja de ser revolucionario. Ninguno. Ni aun los no violentos. Y es que ser revolucionario no estriba en estar dispuesto a dar la batalla con las armas en la mano, a las instituciones que se pretenda abolir. Revolución no es sólo violencia. Es, también, cambio, transformación, impulso creador y creación. Una revolución no se verifica nunca en función de la intensidad del choque entre dos fuerzas en pugna. Ni se produce ese choque sin haber creado antes en las conciencias

la necesidad del cambio, como no brota el tallo sin que la semilla verifique el proceso de la germinación en el seno cálido del surco. Es decir, que la revolución no puede provocarla el arrojo y la audacia de un Danton si antes no ha sembrado ideas subversivas la Enciclopedia. En tal sentido, en el sentido de la siembra de ideas que lleven en sí los gérmenes de la revuelta, todo pensador contractualista es un revolucionario, aunque jamás le haya pasado por la imaginación la idea de empuñar un arma ni haya experimentado el menor impulso bélico.

Sobre esto es necesario insistir. Cada cual sirve a su modo a la causa de la emancipación humana y no es más revolucionario el que más grita y mejor pega. Las instituciones pueden cambiar en la forma gracias a un golpe de fuerza afortunado, pero si en las conciencias no se ha operado el cambio, en lo fundamental, que es lo importante, nada habrá cambiado. Corroboro la rigurosa exactitud de esto, el resultado de las múltiples revoluciones que se han efectuado en el mundo. Los pueblos se han batido a la desesperada, desplegando un valor heroico y pechando con la carga de los mayores sacrificios, para encontrarse al final con que todas sus conquistas a tanta costa logradas, se han convertido en palabras bellas y sonoras de las cuales ha escapado el noble significado, el contenido expresivo que sedujo, electrizó e indujo a la acción. En el orden de los resultados efectivos, la mayoría de esas revoluciones, si bien han sido magníficas y esplendorosas en su desarrollo, también han resultado estériles. ¿En qué se han convertido las libertades que se dice conquistaron nuestros abuelos derramando ríos de sangre? ¿Dónde están los

famosos Derechos del hombre y del ciudadano solemnemente votados durante la Revolución francesa? ¿Qué diferencia esencial se advierte entre las condiciones de vida del pobre esclavo de la antigüedad y las en que hoy se desenvuelve el paria moderno, el proletariado declarado libre en todas las cartas constitucionales de todos los Estados del mundo?

Faltó preparación, se dice. Y es verdad. Faltó preparación. Las multitudes, cansadas de soportar todas las cargas sin ninguna compensación, se lanzaron a la revuelta para destruir todo lo que era motivo de sus odios, pero sin tener una idea de lo que habían de crear después, y ello determinó que en el momento decisivo los explotadores de la victoria se alzaran con el botín y ataran nuevamente a los vencedores inhábiles para organizar una vida nueva, al mismo yugo que soportaron siempre, aunque adornándolo con algunas gámbainas inútiles y llamativas. Hermosas, pero estériles como el relámpago esas revoluciones. Es que no basta poseer la necesaria previsión de coraje y el ímpetu necesario para batirse. «La idea en la cabeza y la bala en el fusil», dijo muy atinadamente Bakunin.

Para que la revolución no dé resultados negativos, ha de realizarse enteramente. Y no se realiza enteramente provocando el choque violento. Hay que organizar la batalla y hay que saber aprovechar el fruto de la victoria. De ahí que el pensamiento deba ir unido a la acción, y de ahí que no sólo el agitador deba ser considerado revolucionario. Tan revolucionario es quien concibe el plan como el que lo ejecuta. Sin plan, toda acción es estéril, y sin acción, todo plan es inútil. La perfecta coordinación entre el cerebro y el brazo es la que determinará una acción fecunda. Esto significa que para llevar a feliz término algo de valía, es necesario concebir primero y ejecutar después.

Acceptamos, pues, la revolución como fin de etapa, como resultante lógica de un laborioso proceso de preparación. Y no la concebimos sólo como estallido, como colisión formidable entre dos potencias que defienden intereses opuestos. Nuestro concepto es más amplio. La labor preparatoria, la labor de organización que debe anteceder al choque decisivo, como asimismo la labor constructiva que le sucede, es también revolución. Y, sin duda alguna, los aspectos más delicados de la revolución.

Expuesto esto, tenemos que establecer ciertos distinguos y formular algunos reparos al concepto clásico de la voz revolución que está pidiendo con carácter de urgencia una rectificación a fondo.

Hoy, nadie que estudie objetivamente los fenómenos sociales habla de la revolución en el sentido de tirarse a la calle, levantar barricadas y batirse con más o menos denuedo contra los defensores mercenarios del orden establecido, pero aún abundan los románticos que sustentan ese concepto simplista y anticuado. La lucha en ese terreno era posible en el pasado siglo, en el cual el poder defensivo y represivo del Estado era infinitamente menor que ahora. Actualmente, si

la acción revolucionaria se ha de limitar al simple golpe de fuerza, ya podemos renunciar a los beneficios positivos que tenemos derecho a esperar de un cambio.

El capitalismo ha dado un tremendo impulso y desarrollo a la técnica de la producción, pero en lo que ha rayado más alto es en la técnica del armamento. Pensar en las actuales circunstancias en destruir el sistema establecido lanzando a la calle a multitudes mal organizadas, mal disciplinadas y mal armadas o desarmadas, confiando en que derrotarán a las tropas disciplinadas y provistas de formidables elementos defensivos y ofensivos, es vivir en la luna y discurrir con los pies.

No. La fuerza solamente no nos proporcionará el triunfo. Eso hay que darlo por seguro. En lucha abierta, de potencia a potencia y a mano armada, frente al poder del Estado moderno, el pueblo insurreccionado saldría descalabrado y vencido en la mayoría de los casos. La lucha hay que llevarla a otro plano. La revolución tiene que efectuarse de modo distinto. Es algo más complejo que batirse a vida o muerte. No puede confiarse en una guerra de esta índole en la eficacia del número ni en la virtud del entusiasmo popular que, cuando no es nada más que entusiasmo, se funde y esfuma al chocar con los primeros contratiempos. La táctica ha de ser otra si a la actuación subversiva nos induce verdaderamente el anhelo de echar los fundamentos de una sociedad mejor.

El choque violento, el alzamiento popular contra instituciones caducas que no responden ya a ninguna necesidad colectiva, sólo puede ser coronado por el éxito, en dos casos especiales: Primero: cuando el orden social establecido se ha desacreditado tan enteramente que no inspira confianza ni a sus mismos defensores naturales, ni halla el menor apoyo en la opinión, ni puede recurrir, por haberle gastado de antemano, al recurso de la dictadura; y, segundo: cuando el poder del Estado se encuentra debilitado y atomizado a consecuencia de un desastre exterior y el pueblo en masa comprende la necesidad de un cambio. Pero entonces, el choque no es sino empuje arrollador que no halla a su paso resistencia. La ofensiva no se ha organizado, mas tampoco existen fuerzas defensivas, obstáculos serios que vencer. El viejo régimen cae sin heroísmo y sin gloria, como un fruto demasiado maduro.

Dos ejemplos elocuentes podemos ofrecer de revoluciones de ese tipo, producidas las dos en nuestro tiempo. Al primer grupo pertenece la caída de la monarquía española el 14 de abril de 1931, y al segundo la Revolución rusa de febrero de 1917. Ambas revoluciones pudieron efectuarse a causa del descrédito y debilitamiento del Poder hasta entonces legítimo. Sin ese debilitamiento, sin ese quebrantamiento de todos los resortes del Poder coincidiendo con el deseo unánime del pueblo de explorar otras rutas, ni uno ni otro movimiento hubieran triunfado, a pesar de la audacia y espíritu de sacrificio de las minorías rebeldes. Ejemplo: Alemania. La

derrota hunde y pone en dispersión a todos los elementos del imperio. La necesidad de la reorganización económica y política del país, se impone a todos como algo insoslayable que no admite demora. Pero el pueblo está harto de guerra, no quiere oír hablar de sacrificios, anhela, ante todo y sobre todo, la paz. Y en vano los espartaquistas derrochan actividad, valor y energías. El pueblo no les atiende ni les comprende, y las tropas que regresan del frente, cansadas de luchas, vuelven sus armas contra ellos y les aplastan. Se había hundido el imperio, mas no hubo un pueblo dispuesto a ir más allá de una República burguesa y de ahí no se pasó. Y es que, para que en nuestros días triunfe una revolución, han de coincidir el debilitamiento de los Poderes públicos con el alzamiento unánime del país en que se opere. La misma revolución de octubre en Rusia, debió su triunfo a iguales circunstancias. El Gobierno de Kerenski se desacreditó por su insistencia en continuar la guerra y su impotencia para resolver los múltiples problemas cuya solución esperaba el pueblo ruso. El pueblo necesitaba a toda prisa pan y paz. Los bolcheviques, aun estando en minoría, aseguraban la una y ofrecían el otro. Aquí, la minoría triunfa, mas para afianzar el triunfo fué preciso establecer una dictadura férrea. Es decir, que no se destruyó un poder, sino que se le aprovechó y utilizó para imponer a la sociedad nuevas directrices.

Esto que es una ley general aplicable a todas las revoluciones de nuestra época, tiene una especial significación en nuestro caso. No hay que perder de vista que nuestra revolución no sólo ha de contar, como todas, con el alzamiento unánime del país, y el descrédito y debilitamiento del Gobierno establecido, sino que necesita, además, una organización previa capaz de impedir que al día siguiente de la revuelta, alguien se aproveche del triunfo para establecer un Poder nuevo. A menos que abriguemos el desdichado propósito de entronizar una dictadura ejercida y controlada por nosotros, en cuyo caso debemos empezar por ser sinceros y no apelarnos libertarios.

A nuestro juicio, tanto para organizar la revolución como para asegurar su triunfo, el medio más indicado es robustecer los Sindicatos, aumentar la potencialidad de la C. N. T. Todo lo concerniente a la producción y a la distribución, deberá estar en manos de los Sindicatos convertidos en cooperativas de productores. La organización de la nueva sociedad ha de descansar, al menos en los primeros tiempos, en la función administrativa y organizadora de los Sindicatos. Los grupos de afinidad hallarán amplio campo en que desarrollar sus actividades en el terreno de la cultura y de la orientación ideológica de las nuevas generaciones. En lo económico, los Sindicatos (y, ¡claro!, los componentes de los grupos dentro de ellos en cuanto a productores) deberán ser la autoridad máxima.

Naturalmente, para ello es preciso demos des-

de ya a los Sindicatos, la misma organización que deban tener en la nueva sociedad, creando y articulando sus oficinas y secciones de modo que puedan hacerse cargo de la producción con los menores trastornos simultáneamente a la destrucción del capitalismo.

A este respecto son muy interesantes los ensayos que viene publicando Pierre Besnard en la Revista *Orto*, de Valencia. Los Sindicatos adheridos a la C. N. T. deberán completarse creando las secciones que no hayan pasado de iniciativa, a fin de que éstos se adapten a la estructura que en lo económico debe adoptar la nueva sociedad. Esto y realizar una campaña intensa en los pueblos rurales exponiendo con claridad y precisión los objetivos que persigue el sindicalismo revolucionario, las posibilidades de realización y los métodos que creemos acertado emplear para el reajuste de la economía en la sociedad libre y justa que preconizamos.

Creemos sinceramente que este es el medio más acertado, y, por tanto, el más seguro a emplear, si deseamos llevar a feliz término algo práctico en el noble sentido de la liberación humana. Y nos anticipamos a declarar que nada nos placaría más que estar equivocados en la presente ocasión. Es decir, que si los acontecimientos dieran la razón a los impacientes, si los hechos demostraran que no es necesaria a estas alturas la labor previa que creemos indispensable, si, en una sola frase, el triunfo de las ideas a cuya propagación hemos dedicado todas las actividades y todos los entusiasmos de nuestra vida, fuera tan fácil de lograr como suponen algunos, nosotros seríamos los primeros en alegrarnos. Sobre esto, nadie que nos conozca puede dudar, como nadie puede poner en duda, si nos hace justicia, la absoluta sinceridad de estos juicios.

Si concedemos tanta importancia a este aspecto de la interesantísima cuestión; si presentamos como el medio principal para realizar nuestra revolución y preparar el tránsito de la sociedad capitalista al régimen comunista libertario, la creación de nuevos núcleos sindicales y el robustecimiento y perfeccionamiento de los ya existentes, es porque nos hemos persuadido, tras largas meditaciones y angustiosa búsqueda, de que no disponemos de un medio más eficaz para crear, afirmar y sostener la nueva sociedad, que no sea su buena organización y la experiencia nos ha enseñado que únicamente puede salir bien lo que se concibe y se organiza con acierto. Y nosotros tenemos que poner orden en el caos, levantar a pulso una sociedad en ruinas, partear el alumbramiento laborioso y doloroso y difícil de una nueva época, crear un nuevo tipo de civilización, hacer posible la concreción en realidad del seductor ensueño de la fraternidad humana. ¿Cómo no tener en cuenta hasta los menores detalles del plan a desarrollar? ¿Cómo no preocuparnos de evitar toda posibilidad de fracaso? ¿Cómo no procurar que esta esperanza, que empieza hoy a animar a las multitudes, no quede defraudada?

Para un partido que se proponga la conquista del Poder para realizar el contenido de su programa, no existen tantas y tan serias dificultades como ofrecería para nosotros el triunfo de la revolución. Para el partido basta se apoye en un sector más o menos importante de la opinión y maneje con destreza y energía los formidables recursos del Poder. En nuestro caso no es lo mismo. Tenemos que suprimir, de hecho y de derecho, todo poder. Y tenemos que herir de muerte infinidad de intereses creados y no pocos prejuicios. ¿Cómo establecer la disciplina indispensable y cómo lograr que esa disciplina sea libremente aceptada, si antes no hemos creado el órgano que haga innecesaria la imposición de nadie, que responda idóneamente a las necesidades de la nueva estructuración social, que mantenga la disciplina desarrollando el sentimiento de responsabilidad colectiva? Y ¿qué órgano será más apropiado que el Sindicato, desde el momento que la disciplina ha de aceptarla el hombre como productor, conservando dentro de lo posible su independencia como individuo en todo lo que al deber de producir no se refiera?

No desconocemos las razones que aducen los que afirman que lo importante es destruir el sistema capitalista, que la organización de la sociedad a establecer ya se realizará después, libres de obstáculos, en armonía con las circunstancias y de acuerdo con las necesidades. Sólo que esas razones no nos convencen. No se comienza una obra sin concebir *antes* sus lineamientos generales, y mucho menos una obra de la complejidad y trascendencia de la que nos ocupa. Además, sin una organización eficiente, caso de que la revolución triunfara, no faltaría quien nos quitara el triunfo de las manos, que no es fácil sostener un estado de cosas que ha de apoyarse en la opinión, cuando no se ha podido o no se ha sabido crear esa opinión, y cuando, como acontece ahora, la inmensa mayoría cree a ciencia cierta en la imposibilidad de vivir en sociedad sin que haya quien mande y quienes obedezcan.

Bien meditado, a nosotros no nos queda otro recurso que el de crear una organización potente y articularla, para que se haga cargo del mecanismo de la producción como único medio de demostrar prácticamente que nuestras concepciones no son utópicas. Y esto hay que hacerlo sobre la marcha.

La única organización española que responde a nuestro ideario es la C. N. T. No cabe duda que la importante central sindical constituye en España un serio valor revolucionario, pero tampoco cabe duda que hoy por hoy no se halla en condiciones de realizar por sí propia la revolución social y de responder eficientemente a la nueva organización económica de la sociedad. Sus efectivos sindicales no alcanzan la sexta parte del proletariado español y su influencia sobre el obrero del campo es escasa. Esto hay que tenerlo en cuenta, sobre todo cuando se ha visto cómo ha sido suficiente en nu-

meros pueblos de la Península la desdichada actuación de las organizaciones afectas a la U. G. T. para reventar movimientos huelguísticos, que en otras circunstancias se hubieran ganado. Y hay que tenerlo en cuenta, porque es casi seguro que la revolución social, en tanto persista la actual división y desorganización de las fuerzas llamadas a verificarla, degeneren en desastrosa guerra civil, cuyos resultados nadie puede prever.

No quiere decir esto que para hacer la revolución sea indispensable agrupar bajo una sola bandera a todos los trabajadores. Quiere decir que la organización con que podemos contar actualmente no es suficiente, y es preciso robustecerla y desarrollar, además, un plan de propaganda enorme. Sin esto, pese a la buena voluntad y al espíritu de sacrificio de los impacientes, el triunfo de nuestras ideas es bastante problemático.

Organización: he ahí el medio para instaurar la nueva sociedad. Hay que laborar mucho y bien en ese sentido. Los movimientos sociales hay que ganarlos antes en la opinión. En toda contienda triunfa quien tiene razón, a condición de que tenga más fuerza que su adversario. Nosotros tenemos fuerzas, pero mal organizadas y dispersas. Por eso no podemos hacer valer la razón que indiscutiblemente nos asiste. Organicemos.

H. NOJA RUIZ

---

ACABA DE PUBLICARSE

## EL COMUNISMO LIBERTARIO

Sus posibilidades de realización en España

por ISAAC PUENTE

*SUMARIO: A modo de prólogo.—Finalidad inmediata de la C. N. T. El Comunismo libertario.—Los prejuicios.—Organización a base económica de la sociedad. Cuadro comparativo. Organización política. Organización económica.—Esquema comparativo de la distribución en régimen estatal y en comunismo libertario.—La riqueza y el trabajo.—Posibilidades económicas de nuestra nación.—Realización.—En el campo.—En la ciudad.—Ordenación de la economía nacional.—Guía de producción per regiones con federales.—Conclusión.*

Precio: 0'50 pesetas

El fenómeno más sorprendente, desde que se estableció la República, dejando aparte la multiplicación de los republicanos (sabido es que un año antes de la caída de Primo de Rivera no había en toda España un millar de republicanos), es la profusión de literatura socialista que nos ha invadido. En todos los rincones del país han surgido definidores del marxismo— la mayoría de ellos, evidentemente, sin haber leído a Marx—. Algunos hasta se atreven a publicar libros, como si escribir un libro fuera tan fácil como ser concejal, diputado, director general de esto o aquello, o ministro.

Aquí mismo aludí, no hace mucho, a uno de esos libros, que no pude leer por entero por más esfuerzos que hice, yo que leo todo lo que cae en mis manos.

Hoy voy a comentar otro, que tampoco he podido leer, aunque lo he intentado varias veces. Imposible llevar a cabo semejante hazaña. Los ojos saltan sobre los párrafos y la mano se apresura a volver las páginas. Así, pues, solamente lo he hojeado. Basta con ello para el comentario que me propongo. Por lo demás, no creo que nadie lo lea enteramente. No vale la pena. Aunque un crítico complaciente con todo lo que huele a gubernamentalismo republicano haya dicho ya que llamará poderosamente la atención. Las causas por las cuales llamará poderosamente la atención, no las dice el crítico. ¿Para qué?

Me estoy refiriendo al libro de Antonio Ramos Oliveira, titulado *Nosotros los marxistas*. No sé si en el curso del amezotado volumen, de amezotada prosa, probará el autor que es marxista. Sospecho que no. Mi sospecha se funda en la ligereza con que habla de otras cosas, por cierto con un tono de suficiencia verdaderamente cómico. Por ejemplo, del bakuninismo. Todas sus referencias de Bakunin son de segunda mano y de fuente marxista, que es lo mismo que decir falsa. Ningún conocedor de la historia auténtica de la Primera Internacional ignora que Marx se portó con Bakunin, no sólo indigna, sino miserablemente. Se portó como lo que era, como un pequeño burgués —el calificativo, ya lo he dicho otra vez, es de Bertrand Russell, que sabe lo que dice—, frente al gran revolucionario. Nada importa que fuese un genio de la economía, un innovador en este terreno; también Bacón fué un genio de la filosofía, un innovador en el campo filosófico, y ya se sabe quién fué Bacón.

La afirmación que más me ha sorprendido de la obra de Ramos Oliveira, estampada en las primeras páginas del volumen, es la de que la mayor parte de los libros socialistas que se pu-

blican en Europa son malos. Extraña mucho que después de reconocerlo así, porque así es, no haya vacilado en agregar uno más a la lista. Yo no tengo ningún inconveniente en confesar que los libros comunistas y anarquistas que se publican en Europa no son mejores que los socialistas. Esto no quiere decir que los anarquistas no tengan razón frente a comunistas y socialistas, a pesar de las tonterías que los primeros repiten al dictado de los gobernantes rusos y de las simplezas que los socialistas de todas partes estampan en cuanto escriben (el mismo Ramos Oliveira, con aquella suficiencia cómica a que he aludido, afirma que la doctrina anarquista es una doctrina anticientífica; y se queda tan tranquilo); a pesar de que el comunismo —admitamos que lo que hay en Rusia sea comunismo, que no lo es— se haya establecido en un país y de que el socialismo —admitamos también que es socialismo todo lo que así se denomina, que está muy lejos de serlo— gobierne o colabore en el Gobierno de otros muchos países y el anarquismo no haya realizado aún ningún experimento práctico; a pesar de que los comunistas y socialistas se vayan multiplicando a medida que se acerca su posesión del Poder y de que los anarquistas no sean más, caso de que no sean menos, que en cualquier otra época. Aunque no quedara en todo el mundo más que un solo anarquista que continuara haciendo la crítica de la sociedad burguesa, del socialismo de Estado y del comunismo autoritario, ese anarquista tendría razón contra la sociedad burguesa, contra el socialismo de Estado y contra el comunismo autoritario. Pese a la afirmación de que la doctrina anarquista es anticientífica, afirmación que no se le puede ocurrir nada más que a un partidario retrasado del «socialismo científico», que es lo más parecido que hay en el mundo a un burgués, en el sentido moral del término.

Pero lo más curioso del libro de Ramos Oliveira son las afirmaciones que se refieren a los últimos acontecimientos de nuestro país. No quiero mencionar más que cuatro, que me parecen los más pintorescos.

1.<sup>a</sup> Los diputados socialistas, representantes en el Congreso de un Partido de trabajadores, votaron la deportación de otros trabajadores para defender la revolución frente a la contrarrevolución.

¿Quién le había dicho a Ramos Oliveira que en España hemos pasado por una revolución?

La tontería de la contrarrevolución no vale la pena de comentarla. Siempre los bien avenidos con lo estatuido, que por el hecho de estar estatuido merece la crítica y la oposición de los me-

jores hombres, han llamado contrarrevolución a aquella crítica y aquella oposición, los únicos signos de auténtico progreso.

2.<sup>a</sup> Los que censuran a Largo Caballero por estas o las otras cosas, ignoran qué es lo que se llama un verdadero revolucionario.

Gran descubrimiento. Pero Ramos Oliveira se olvida de aportar datos para probar el revolucionarismo de Largo Caballero, y bajo su palabra no es fácil que le crea nadie. Y sin duda debe tener esos datos. No se lanza así como así una afirmación de ese calibre. ¿Por qué se los ha llamado? Públicamente, el señor Largo Caballero no ha dejado ver jamás el menor indicio de su revolucionarismo. Quizá sea éste de una calidad misteriosa, nueva, desconocida. Mientras no se revele, no tenemos más remedio que dudar de las palabras de Ramos Oliveira. Su descubrimiento, pues, no es tal descubrimiento. Ni entre los mismos cofrades de Largo Caballero y Ramos Oliveira es posible que se encuentren una docena que admitan que el primero es un revolucionario. Antes bien lo contrario, en lo que

comparten la opinión de todos los demás españoles, o sea la única con visos de certeza hasta ahora.

3.<sup>a</sup> Los socialistas no colaboraron con los republicanos en las conspiraciones contra la dictadura porque son marxistas y su misión era otra.

Por ejemplo: aceptar, de acuerdo con el Partido, claro está (y en esto insiste sin cesar Ramos Oliveira, para que no se haga responsables a los individuos del papel que representaron durante la dictadura), los puestos que les ofrecía Primo de Rivera.

Y 4.<sup>a</sup> Los socialistas colaboraron con los republicanos desde que triunfó la República porque son marxistas y esa es su misión.

A aquella no colaboración y a esta colaboración, la llama Ramos Oliveira oportunismo. Creo que en nuestro diccionario encontraríamos otros muchos vocablos bastante más apropiados; uno de ellos, por ejemplo, éste: cinismo.

DIONYSIOS

## Pobreza y atraso de España



Con este título publica *Cuadernos de Cultura*, en su número 66, un trabajo documentado de Gonzalo de Reparaz (hijo) pintando con vivos colores el panorama de desconcierto económico de nuestra nación. Su lectura me ha sugerido algunas consideraciones que voy a transcribir al lector.

En primer lugar, esto de *Pobreza y atraso de España*, no refleja exactamente la realidad. Es más exacto decir, «contrastes económicos» de España. Decir que España es un país de producción agrícola pobre, sólo tiene valor si se dice por comparación a otros países. Pero no sirve para justificar la pobreza del labriego que suda sobre el terruño, ni puede ocultar la opulencia y derroche en que viven miles de terratenientes. En efecto, Gonzalo de Reparaz, nos da esta cifra: la tasación oficial del rendimiento total de los cultivos españoles asciende a 9.200 millones de pesetas. Si fuera posible una buena distribución de esta riqueza, correspondería a más de una peseta diaria a cada habitante, lo que haría 5 pesetas diarias por familia; es decir, un jornal medio, superior al que hoy se cobra en España. Pero hay que tener en cuenta, que ésta, con ser la principal, no es la única riqueza de España, pues hay que añadir la minera, la fabril y la pesquera, que calculadas en una mitad más, elevarían a 7,50 pesetas el jornal medio de una familia.

Lo horrible de la miseria de España no es su

escasa y mala producción agrícola en relación con la de otras naciones, sino lo sublevante de la desigualdad económica, que para permitir a unos la máxima riqueza, ostentación, derroche y lujo, condena a otros al hambre más negra y embrutecedora, pues ni siquiera les ha conducido, después de tantos siglos de padecerla, a una acción rebelde y vindicativa.

Al señalar las deficiencias del suelo español, el autor hace notar lo que ya es proverbial. Es decir, la posibilidad de cultivar más y mejor. Más extensión de tierras, más racionalmente, más intensamente, en mejores condiciones y con mejores elementos.

Hace destacar el autor el panorama lamentable de la riqueza minera, en manos del capitalismo extranjero; el de las industrias, caprichosa y absurdamente situadas, como la fábrica de automóviles de Guadalajara y los Altos Hornos de Sagunto; el de la miseria de las ciudades que no tienen otra fuente de riqueza que el biberón del Presupuesto, con las hormigas que chupan lo que le sobra a la cigarra; y, por último, la incapacidad comercial de nuestra Burguesía, que sólo vive a la sombra del proteccionismo aduanero y del monopolio.

G. de Reparaz atribuye esta inferioridad de nuestra economía a las siguientes causas: dependencia del extranjero, mala organización interna, incultura y economía destructiva. Podemos decir que estas no son las causas, sino los efectos. La

causa fundamental es la organización capitalista de la sociedad, y la institución parasitaria del Estado. El remedio no lo ve más que a costa de una profunda revolución mental y una transformación radical de nuestro nivel de cultura. Demuestra esto que el notable geógrafo, certero al señalar las manifestaciones del mal, equivoca el camino al señalar el remedio.

La incultura del pueblo no es causa, sino efecto; vive esclavizado a ella como a su miseria y a sus privaciones. Está fomentada y mantenida por quienes alardean de monopolizar la cultura, por los gobernantes y los plutócratas, por los técnicos y los intelectuales, que son los directamente responsables de la esquilma y sabotaje productiva nacional. Una revolución profunda en las mentes, y una transformación radical de nuestro nivel de cultura, no puede operarse más que a costa de una profunda revolución económica, de una subversión total de la sociedad, descuajando los dos pulpos que engordan con la pobreza y el atraso de España, el capital y el Estado. Eso que G. de Reparaz no sabe cuándo se producirá porque no otea el horizonte de la rebelión proletaria, tendrá cauce de realización con el régimen que proponemos los extremistas: en el comunismo libertario.

El trabajador español, el productor de la riqueza nacional, el que lleva sobre sus hombros todo el peso del trabajo necesario para producir, y todo el peso de las privaciones para que los zánganos engorden y se regalen la existencia, el proletario del campo, de la mina y del taller o de la fábrica, es el menos culpable de la miseria y del atraso de España. No obstante, él es quien paga las consecuencias. Quiero exculparle aquí y no por demagogia, sino por hacerle justicia, siquiera sea por una vez. Sobre él se echan todas las culpas, y sobre sus anchas espaldas, hechas para soportarlo todo, se cargan todas las responsabilidades.

G. de Reparaz, copiando a Senador Gómez, lo acusa también de la enemiga al árbol.

Castilla fué rica y próspera cuando sus habitantes nómadas y ganaderos vivían gravitando sobre el trabajo de las regiones agrícolas y productivas. Hoy, cosechando en abundancia el trigo, se resiente de pobreza. La causa ha sido el desmantelamiento de los montes, el descuaje del árbol, regularizador de la lluvia y sostén de la tierra. Quien no juzgue exclusivamente por apariencias, no puede atribuir la despoblación forestal de Castilla a los incendios de los pastores ni al diente destructor de los rebaños, ni al robo de la leña y tala de los montes por el campesino, que los odia como a enemigos. Es más. Quien no señale otras causas más fundamentales, desfigura abiertamente la verdad. No importa que el labriego destruya el árbol que se coloca en el borde de la carretera bien cuidada para regalo del caminante o del turista y que inutiliza por la sombra y la extensión de la raíz parte de la propiedad lindante. No tiene por qué el labriego usar de una virtud que los demás no practican, sacrificarse en bien del ornato de la carretera.

Los incendios no destruyen el arbolado, si luego el pastoreo, de la cabra principalmente, no colabora en destruir los renuevos. El pastor incendia el monte para aprovechar el pasto para sus ganados. Si odia al árbol, es porque debajo de él no crece la yerba, y porque a él le está prohibido aprovecharse de la leña y de la madera. Lo que ha devastado los montes, lo que ha desmantelado el suelo nacional, ha sido la avaricia del propietario del bosque, único para quien la tala representaba un río de oro. Es el terrateniente avaro quien ordena la destrucción de los grandes bosques y no el misero labriego, obligado por el régimen económico a odiarlo. G. de Reparaz menciona este hecho reciente: «Martínez Anido compró en el Pirineo Aragonés, por sumas irrisorias, extensiones enormes de bosques que hizo arrasar a toda velocidad, valiéndose de la fuerza que le daba su autoridad omnímoda.»

Anteriormente, los caciques talaron los encinares y dieron las raíces al campesino a cambio del trabajo titánico de descuajarlas.

El hecho es lo bastante significativo para representarse a todos los Atilas, que con un poder y una ocasión, pareja a la de este general de infausta memoria, contribuyeron al desmantelamiento forestal de España, echando la culpa, luego, al odio de ese humilde labriego forzado a recluírse —como un animal acosado— en la defensa de su elemental derecho a vivir, que el paternal árbol, en vez de amparar, en muchas ocasiones, restringe y coarta.

La insuficiente red de comunicaciones es lo que, además de lo enumerado, contribuye a agravar nuestro problema económico. Carreteras y ferrocarriles se han hecho por estrategia, por influencias y compadrazgos políticos, con fines electorales y con miras turísticas. Pero nunca por necesidades de la economía nacional ni por conveniencias del comercio exterior. Entre los muchos datos escandalosos que el autor menciona, hacemos destacar éstos: Entre Madrid y Burgos hay 242 kilómetros por carretera y 363 por ferrocarril. (Ahora se construye una vía directa.) Entre Vigo y Madrid hay 823 kilómetros por la línea de León y se reducen a 665 por el directo Zamora-Orense. El pueblo de Herrera del Duque se encuentra a 114 kilómetros de Talavera de la Reina, la estación más próxima. Logroán, con importantes yacimientos de superfosfatos, dista 87 kilómetros de Villanueva de la Serena, que es la estación más próxima. Un barril de uva de Almería cuesta de portes hasta Bilbao por vía marítima a Londres, 5 pesetas, y por ferrocarril hasta Madrid, de 8 a 12 pesetas. Para ir desde Cuenca a Teruel se tardan tres días en el servicio de autobuses, que es el medio más rápido.

Escasez de material y de servicios, lentitud desesperante de los mismos, hacen a nuestros ferrocarriles los más atrasados de Europa. Hay multitud de pueblos, incluso de importancia, sin ninguna vía de comunicación, ni siquiera un camino vecinal; pero los gobernantes, lejos de pensar en remediar tanta incuria, aumentan de año

en año los presupuestos de Guerra y Marina, los de la Guardia Civil y la Policía. Tales son, por lo visto, los más eficaces remedios que tienen a mano.

Por todas partes se otean posibilidades de perfeccionamiento y de mejora, de intensificación de producción y de fomento de la riqueza. Es pueril esperar que esto pueda tener solución en el escamoteo de problemas que representa la política, planta lozana y espléndida, que se rodea de un fausto y dé una ostentación propias de la nación más próspera del mundo.

En la preocupación aguda y creciente que el proletariado siente por estos problemas de nuestra economía, este *Cuaderno de Cultura*, de G. de Reparaz, no suministra una concreción en las actividades a desplegar en el futuro. Tengo sumo interés en señalarlas: La repoblación forestal y la construcción de ferrocarriles y carreteras son las dos tareas constructivas más urgentes a realizar. En ellas debe darse ocupación a la población útil que no pueda ser ocupada en las otras producciones, si es que, como alguien teme, ha de ser un problema la sobra de brazos. La repoblación forestal es un modo indirecto de mejorar eficazmente nuestra agricultura y de aumentar la riqueza de nuestra nación, pues se puede, así, hacer productivas tierras que no sirven para otra cosa, como los páramos y las estepas. El incremento de las comunicaciones asegurará una eficaz distribución de los productos y un aprovechamiento mejor de la riqueza que, por falta de comunicación, se pierde en ciertas regiones, al par que su falta se hace sentir en otras.

Pero la tarea urgente, la fundamental, es la revolución económica, la implantación del Comunismo Libertario, camino abierto a todas las iniciativas técnicas. No puede venir por otro camino esa profunda revolución mental y esa radical transformación de nuestro nivel de cultura que añora G. de Reparaz.

Los que proponemos una sociedad más racional, hemos sido siempre considerados como destructores del bienestar y del progreso actuales, y como sembradores del hambre. A estos labriegos, que no saben aún lo que es un hartazgo, ni han gustado nunca el placer de una buena digestión, les amedrentan aún con el espectro del hambre. Al proletariado, desposeído de todo, amenazado a diario con la posibilidad de no comer, aún logran asustarlo pintándole un terrorífico cuadro de desolación y de privaciones. Es una extraña paradoja esta de que hayan logrado hacer resignarse al mísero con el miedo de aumentar su miseria y de pasar aún más hambres que las que pasa. Ni los detentadores de la riqueza podían haber llegado a un cinismo mayor, ni los pobres a una más grande cobardía. Lo que ya no puede llegar a más ni es superable, es el desbarajuste, la injusticia y el absurdo de nuestra economía. Peor, no se pone ni de intento.

Si la sobriedad forzada del español, si la increíble resistencia que tiene para las privaciones, estuvieran impuestas por la pobreza del

suelo y justamente repartidas entre todos, no habría nada que objetar. Lo intolerable es que sea resultado de la injusticia social e impuesta por la avaricia insaciable del privilegiado y por la política de despilfarro del gobernante, que gasta miles de millones en Marruecos y en Guerra y Marina, lo que debiera emplear en la colonización interior.

Pesa hoy sobre el proletariado una maldición más negra que la bíblica. El *ganarás el pan con el sudor de tu frente* se ha convertido ya en «no podrás ganar el pan ni aun con el sudor de tu frente». Se le niega en redondo el derecho a vivir en una nación que carece de vías de comunicación, pero que ofrece excelentes pistas al automovilismo, hechas para regodeo del turista y para poner, a prueba de provocaciones, la resignación del pueblo que sufre la pobreza.

Parece la realidad el colmo de lo disparatado y el límite de lo imposible. Pero hay más. Hay la paradoja del hambriento que se resigna a sus privaciones por el terror imaginativo de padecerlas, como aquel capitán que se pega un tiro por miedo de morir en la batalla.

Aunque lo digan todos los parásitos juntos y todos los estómagos agradecidos, la pobreza de España no puede aumentar suprimiendo a los parásitos, ni menos aún obligándolos a producir. Si repartimos el trabajo, tocará a menos; si distribuimos con más equidad la producción, tocará a más. Es lo que queremos hacer comprender de golpe y por la revolución social, a los que de otro modo, ni quieren, ni pueden comprenderlo.

UN MÉDICO RURAL

## El entusiasmo

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida.

Porque la vida no es una ciencia, sino un arte; hay que sentirla, en vez de razonarla.

Para vivir, es preciso, ante todo, sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y de abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de falacias y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas y abandonamos las fuentes eternas de la alegría, los bienes fundamentales.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se mira. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén o rebeldía, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando lleguemos al fin de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y abrasado nuestras mejillas y arrancado al alma una chispa de luz. El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

RICARDO LEÓN

## Al día con la Ciencia

El hombre, empeñado en arrancar el Misterio, no repara en esfuerzos ni escatima riesgos. Ni las profundidades del mar, ni las alturas del espacio, logran detener su marcha exploradora, ni apagar su curiosidad.

El profesor Piccard asciende a alturas nunca alcanzadas. Protegido contra el frío intenso de la atmósfera, por un globo herméticamente cerrado y provisto de aparatos y de oxígeno, explora la estratosfera, o sea la parte alta de la atmósfera.

El resultado de sus investigaciones no ha sido todavía totalmente tabulado.

El doctor Beebe desciende a dos mil quinientos pies de profundidad cerca de la isla de Bermuda, y por el radio transmite sus observaciones y comentarios, mientras va descendiendo a las oscuras profundidades del océano. Peces jamás vistos, de formas fantásticas, pasan enfrente de la ventana del globo que lo protege de la masa de agua que lo rodea, y algunos de ellos se paran a observar el extraño objeto que invade su morada.

El único obstáculo que se opone a la exploración del océano es la enorme presión del agua. Esta presión aumenta una atmósfera por cada treinta y tres pies de profundidad. Así, pues, a tres mil pies de profundidad la presión que el agua ejerce es de 1.363 libras por pulgada cuadrada. Si un ser humano fuese expuesto a esa presión por una fracción de un segundo, sería reducido a jalea inmediatamente. Sin embargo, bajo esa presión viven peces. Para contrarrestar tal presión atmosférica, el Dr. Beebe ha inventado un aparato, al cual ha bautizado con el nombre de Bathysphere, y que es como una campana de acero herméticamente cerrada y provista de tres ventanas de cristal de cuarzo y de un reflector eléctrico para iluminar la oscuridad, pues la luz solar sólo penetra a unos cuarenta pies de profundidad.

### LOS RAYOS COSMICOS

El profesor Compton ha revuelto la tierra en busca de los elusivos rayos cósmicos. Ha escalado las montañas y hundido aparatos en las profundidades de los lagos y ha descendido a las minas.

El profesor Piccard ha puesto en peligro su vida ascendiendo a alturas jamás alcanzadas para estudiar las vibraciones cósmicas.

Millikan, Kolhoerster, Hess Regener y otros han quemado el aceite de media noche en busca de su genealogía, pero hasta el presente nada

se sabe en concreto de esos misteriosos mensajeros del espacio.

Para Millikan son el resultado de la combinación en el espacio de protones y electrones, y en su opinión proclaman la continua construcción del universo contrariamente a todas las leyes termodinámicas.

Para Jeans los rayos cósmicos son un poema de muerte (todo lo contrario de Millikan) y representan la radiación o gritos de agonía de las estrellas.

Regener mira en sus ecuaciones matemáticas como el clarividente mira en el cristal y ve el principio de las cosas, estrellas primitivas, radiando energía en un universo finito y cerrado.

Compton, después de haber perseguido los rayos cósmicos desde el Polo hasta el Ecuador, nos dice que los rayos cósmicos no son más que electrones atraídos hacia los polos por el gran magneto que es la Tierra. ¿Quién tiene razón? Tal vez ninguno, tal vez todos tienen algo de la verdad. El tiempo y la investigación aclararán el misterio.

### OTRA UNIDAD MATERIAL

El doctor Anderson, de California, Instituto de Technology, anuncia el probable descubrimiento de otra unidad material. Al medir la energía de partículas producidas por los rayos cósmicos, ha encontrado rastros que parecen haber sido producidos por protones, a pesar de que las masas de los supuestos protones son demasiado pequeñas. Confrontado con algo que no es ni un protón ni un electrón, el Dr. Anderson cree haber encontrado una partícula más pasiva que el electrón y más pequeña que el protón.

Si esta teoría se corrobora, tendrá mucha más importancia que el descubrimiento del neutrón. Después de todo, el neutrón no es más que un compuesto: el apretado conjunto de un protón y un electrón.

Poco a poco va la Naturaleza cediendo el secreto de la evolución. Página por página y letra por letra, va el hombre llenando el libro, que cuando esté completo iluminará como faro gigante el tortuoso camino por el que han pasado formas animales desde que los primeros seres vivientes abandonaron los mares.

Cuando en el siglo pasado Darwin publicó su monumental obra *El Origen de las Especies*, no faltaron burlas, risas y desafíos. ¿Dónde están «los eslabones» que unen al hombre con los animales? —gritaban los pilares de las religiones—. Y los hombres de ciencia no podían mostrar mu-

chos, porque la paleontología era pobre todavía. Pero, poco a poco, esos eslabones van apareciendo en diferentes puntos del planeta y la cadena casi está completa.

El Hombre de Oldoway, el Hombre de Peking, son testigos silenciosos de un pasado humilde, del que algunos hombres se avergüenzan. Más vergüenza debieran tener en mantener que el hombre salió perfecto de las manos de un Creador y ha degenerado al nivel actual, lo cual no dice nada en favor ni del Creador, ni del creado...

El Lauge Koch ha aportado otro eslabón a la cadena evolutiva al encontrar en Greenland miles de stegocephalians —anfibios que derivan su nombre de sus cabezas provistas con una coraza—. Estos anfibios son los animales de tierra más viejos que se conocen; ellos representan tal vez el primer esfuerzo con éxito de un pez que adquirió piernas y pulmones. Este descubrimiento tiene todavía mayor importancia por haber sido encontrado en terrenos pertenecientes a la edad Devoniana. Todos los grandes lagartos, como los dinosaurios de la edad del carbón, son sus descendientes. Las ranas de hoy también pertenecen a ese grupo.

Los estudios llevados a cabo por el profesor Watson, de Londres, parecen indicar que los esfuerzos de los primeros stegocephalians no tuvieron éxito. Su lucha se limitó a volver las alas en piernas y a formar los pulmones.

Si tenéis un poco de imaginación, cerrad los ojos y conjurad el pasado. Contemplad el gran drama de la evolución. Millones de peces tratando de abandonar el agua, quedándose en la arena de la playa, muriendo por millones al querer vivir en un elemento, para el cual todavía no estaban preparados... Muchos otros millones murieron aún después de haberse adaptado al nuevo elemento. Aunque bien preparados para la defensa, los stegocephalians murieron y desaparecieron completamente después de millones de años por no haber conseguido producir un huevo que resistiese y sobreviviese las inclemencias del tiempo y otros obstáculos. El huevo de un cocodrilo o lagarto tiene una cáscara fuerte que lo protege contra la sequía, además de una membrana protectora, una yema muy concentrada y abundante alimento alrededor de la yema. Solamente un huevo como éste puede desarrollarse en tierra seca. Incapaces de desarrollar un huevo como éste, los stegocephalians desaparecieron.

## VITAMINAS

Por algún tiempo las vitaminas representaban entidades misteriosas, a las cuales no se les podía echar mano. Pero los químicos son buenos detectives, y finalmente han comenzado a caer en sus manos.

La vitamina es una piedra fundamental en buen funcionamiento del organismo. Allí donde falta dicha vitamina el animal deja de crecer, se vuelve estéril y sucumbe a los enemigos que

constantemente le acechan. El queso, los huevos y casi todos los vegetales, son ricos en vitamina A. Los doctores A. F. O. German y Harold M. Barnette de Cleveland han descubierto el método por medio del cual la vitamina A puede ser obtenida de los vegetales, especialmente de las zanahorias, en cantidades comerciales. El profesor Steenbock, de la Universidad de Wisconsin, demostró hace algunos años que existe una curiosa relación entre la vitamina A y el pigmento que da a las zanahorias y vegetales parientes su característico color. Eventualmente encontró que dicha vitamina era especialmente activa en carotene, un derivativo de la zanahoria.

Para dar una idea de lo costoso que resulta producir la vitamina A, basta decir que hasta hace poco una libra costaba 11.000 dólares, pero debido a un nuevo proceso de manufactura, se ha reducido a 6.700 dólares.

## BIOLOGIA

Cuando Galton publicó sus trabajos sobre la herencia e indicó la posibilidad de mejorar la raza por medio de la selección de los padres, la cosa parecía fácil. El redescubrimiento de las leyes de Mendel también dió esperanzas de que el mejoramiento y completo perfeccionamiento de la raza era cuestión de cruce. Bastaba con elegir los padres aptos y esterilizar los defectivos. Los eugenistas así lo aseguraban con una certeza y una fe que parecían convincentes. Aún hoy, de vez en cuando, cae en mis manos algún artículo de alguno de esos reformadores eugénicos para quienes la cuestión de producir una raza perfecta está resuelta. Esos biólogos de papel no saben lo que se hablan.

Esa certeza de los eugenistas ha ido disminuyendo ante los ataques y acumulación de pruebas contrarias a sus afirmaciones por los geneticistas. El contraste entre estas dos escuelas rivales fué bien marcado en los recientes Congresos celebrados en Ithaca (New York). Los eugenistas celebraron su tercer Congreso Internacional y los geneticistas su sexto Congreso Internacional.

Los experimentos de los geneticistas han demostrado cuán difícil, si no imposible, es el controlar la herencia. El profesor Morgan, en sus experimentos con la mosca de la fruta (*fruit-fly*), ha demostrado que el problema de la herencia es cuestión de aparear genes, las unidades fundamentales de la vida. Pero estos genes son tan numerosos y tan fácilmente mezclados en millares de modos, que no hay medio de controlarlos. Para dar una idea de la cantidad de genes que entran en combinación para producir ciertas características, basta decir que nada menos que cincuenta genes toman parte en la producción del color rojo de la mosca de la fruta.

El profesor Morgan ha llegado a la conclusión de que la vida es explicable en términos físicos y químicos. Claro está que los vitalistas protestan y contestan que un kilo de protoplasma no es un kilo de vida y que debemos tratar los organismos

como unidades enteras. Es cierto que la biología no ha puesto todavía todas sus cartas sobre el tapete, pero mientras los vitalistas protestan, va arrancando los secretos de esa sustancia maravillosa y misteriosa que es el protoplasma.

Según los geneticistas, cada uno de nosotros es el portador de genes malos, y que la insanidad está escondida en toda familia.

¿Quién debe procrear? En la Edad Media, los árabes, que dominaban en el sud de Europa y eran los líderes en ciencias y cultura en general, despreciaban a los bárbaros del norte por su falta de inteligencia. Hoy esos mismos bárbaros se llaman los elegidos de Dios y consideran a los moros como inferiores.

En los animales, la herencia es relativamente fácil de estudiar y hasta de controlar debido a que los genes no son muy numerosos; pero cuando llegamos al hombre, las cosas varían de aspecto. Los genes son llevados por los cromosomas. La mosca de la fruta, por ejemplo, tiene cuatro cromosomas, mientras que el hombre posee cuarenta y ocho cromosomas más y quién sabe cuántos genes.

A pesar de esto, no está de más mejorar al individuo sin olvidar el medio ambiente.

J. M. MARTÍNEZ

## La virilidad del hombre

*Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada. Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina sin drogas ni medicamentos.*

(Continuación)

### BAÑOS DE SOL

Los baños de sol constituyen uno de los remedios más poderosos en el tratamiento de todas aquellas enfermedades que tengan por origen la debilidad orgánica, anemia, escrofulismo, tuberculosis, etc., y en nuestro método para la curación de la impotencia desempeñan un papel importantísimo, ya que representa el excitante natural por excelencia, cuya acción es insustituible por ningún medicamento. Reúnen los baños de sol las ventajas de los demás baños descritos por la excitación y tonificación que producen sobre la piel y sobre la actividad circulatoria y la respiración, y además tienen una eficacia indiscutible para nuestro objetivo, por la inadiación luminosa ejercida sobre la sangre, cuyos rayos determinan acción física, acción química y acción radioactiva.

La triple unión salútfera de luz, calor y ultravioleta que forma la radiación solar, es de todos bien conocida. Por sí sola, ninguna de estas tres radiaciones, aunque sirvan aisladamente para determinadas indicaciones médicas, nunca podría ejercer la actividad de la luz solar, cuyo aprovechamiento ha sido la base de la helioterapia, y por ello en nuestro método aconsejamos, siempre que sea posible, la exposición natural del cuerpo al sol, y sólo en casos difíciles, en los que las circunstancias particularísimas del paciente lo hagan imprescindible, podría recurrirse a la aplicación artificial de los rayos ultravioleta.

La helioterapia, ciencia que hoy cuenta con una vasta literatura, ha conseguido verdaderos triunfos curativos, y ello ha determinado a toda la clase médica en su favor, en forma creciente cada día, sobre todo en los últimos decenios.

Para nuestro tratamiento curativo de la debilidad genital, los baños de sol representan, con el agua, el aire, la alimentación y el ejercicio, la base del tratamiento natural, con el que los enfermos de impotencia han de recobrar su perdida virilidad.

Como los demás baños, el de sol puede ser general o local, pero en nuestro tratamiento siempre lo recomendamos general y con el cuerpo completamente desnudo, excepto la cabeza, que habrá de resguardarse con un ligero lienzo, para evitar una congestión cerebral, sobre todo en los primeros baños. Es así, con el baño de sol general, expuesto el cuerpo totalmente desnudo, como experimenta el organismo la influencia de la radiación solar, que se traduce en una vigorización general de los músculos, en una acción directa sobre la formación de los glóbulos rojos de la sangre, en una mayor actividad celular y de las glándulas, resultando una reacción general del cuerpo, cuyos efectos son duraderos y efectivos.

Es un error creer que el baño de sol es eficaz únicamente durante los meses del verano. El baño de sol debe tomarse todo el año; en invierno durante la mañana, de once a una y a ser posible se practicarán, durante la exposición al sol, ejercicios respiratorios, de los que hablaremos luego; en verano, la mejor hora es por la mañana, de las ocho a las diez. Para evitar el despellejamiento, sobre todo durante el verano, se empezarán las sesiones a las ocho y se irán prolongando paulatinamente, empezando por un cuarto de hora o diez minutos, aumentando cada día hasta llegar

a la duración de una hora. En invierno puede llegarse hasta dos horas.

Después del baño de sol, es siempre conveniente aplicarse una ducha de agua fría, seguida de una fricción general del cuerpo con una toalla seca, o practicar unos minutos de ejercicios físicos hasta conseguir la acción reactiva. En invierno, después del baño de sol, y sobre todo en los individuos débiles, es conveniente que la ducha sea menos fresca que durante el verano.

### BAÑOS DE AIRE CALIENTE

Los baños de aire caliente se aplicarán en nuestro tratamiento sólo en circunstancias excepcionales derivadas del estado del paciente, en sustitución de los baños de vapor. La acción de estos baños no es tan notable sobre el sudor, y por tanto, sólo en raros casos nos valdremos de ellos, cuando el paciente presente propensión a afecciones que impidan la aplicación de las demás prácticas descritas. En realidad, estos baños sólo son aplicables a los enfermos con afecciones del corazón y de los pulmones, que no puedan ser sometidos a la acción reactiva que pudiera proporcionarles el baño de vapor. Su aplicación es análoga a la de los baños de vapor, sólo que, en vez del agua caliente colocada debajo del paciente, se coloca una lámpara de espíritu de vino encendida, en forma que el calor abraza a todo el cuerpo, separado convenientemente de la llama.

### EJERCICIO FISICO

El ejercicio físico que hemos de utilizar para nuestro objetivo debe ser, ante todo, metódico y racional, pues este medio constituye un colaborador eficazísimo para nuestro tratamiento.

Hay una creencia generalizada que supone al ejercicio físico la misión de convertir en atletas a los individuos. Esto es un error. El ejercicio debe ser armonioso y metódico, respondiendo a las necesidades del propio organismo, en forma que al final de cada sesión de ejercicio físico se experimente una sensación de bienestar y de aumento de fuerzas, de agilidad y no de cansancio. Basta considerar la masa muscular y la constitución de nuestro organismo, los distintos movimientos que ejecuta, para comprender la importancia de sus funciones y la necesidad de mantener vigorosa nuestra musculatura.

Las ocupaciones diarias, es cierto, nos obligan a ejercitar nuestros músculos, y ello sirve de pretexto a muchos que al hablarles del ejercicio gimnástico, exclaman: «¡Pero si yo hago ejercicio todo el día!» Pero esto es un error, porque el ejercicio realizado en las ocupaciones profesionales se hace de una forma inconsciente, sin intervenir directamente la voluntad y la inteligencia para el fin deseado, sin atender al desarrollo armónico del cuerpo, y, sobre todo, sin las debidas condiciones higiénicas. Con el

ejercicio profesional diario, unos músculos se desarrollan con exceso, al paso que otros se atrofian, según los movimientos exigidos por el trabajo.

El ejercicio muscular, metódico y racional, es una fuente de energía incalculable, puesto que activa la respiración y, por lo tanto, hace más completa la combustión de las diversas materias orgánicas, las cuales, mal quemadas, son otros tantos venenos para el cuerpo; acelera la circulación e impide el estancamiento de sangre en los órganos; facilita la digestión, utilizando mejor los alimentos; estimula el sudor y la secreción de la orina, consiguiendo de este modo arrastrar las sustancias nocivas al exterior del cuerpo.

Todos estos beneficios se consiguen con poco esfuerzo, y con poco tiempo, pues bastan treinta minutos de ejercicios diarios, repartidos entre la mañana y la noche, para ser fuertes y ágiles, para vivir sanos y para combatir gran número de molestias físicas. No se trata de convertirnos en artistas de circo, sino en volver la actividad y el vigor al organismo todo, obrando especialmente sobre las regiones afectadas. Tampoco necesitamos ninguna clase de aparatos, inútiles y costosos. Los ejercicios que detallaremos gráficamente, apropiados y científicamente estudiados, al par que vigorizar el organismo todo, tienen la misión de obrar sobre las glándulas secretoras, estimulando y vigorizando su función, para que, con el fortalecimiento general del organismo, puedan devolver al enfermo de impotencia su perdida virilidad.

Los ejercicios se practicarán en dos sesiones: una matinal al levantarse, después del baño o de la ducha fresca, y otra nocturna, siempre dos o tres horas después de la cena, antes de acostarse.

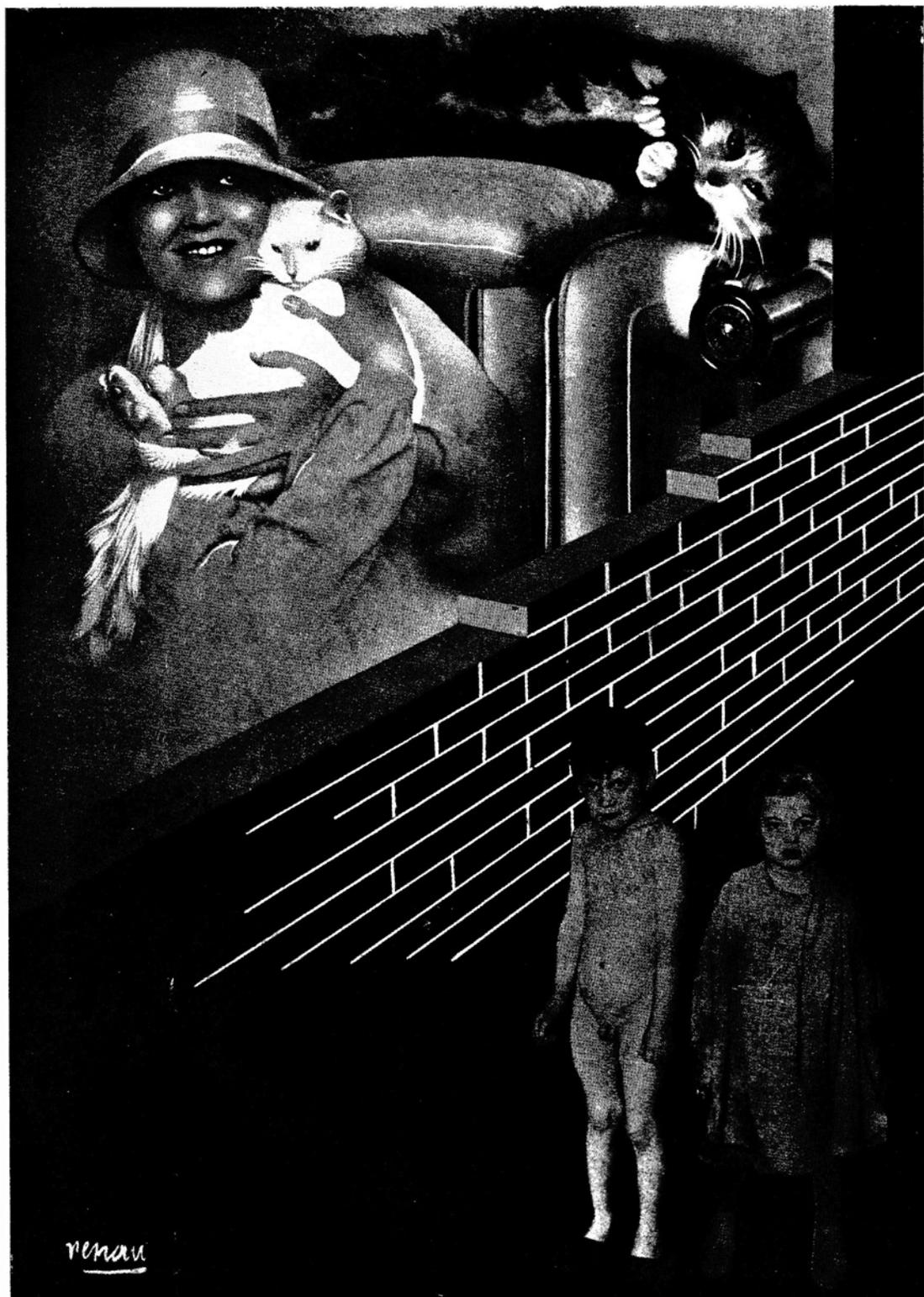
Las sesiones deben limitarse a lo necesario, practicando los ejercicios pausadamente, dando a los movimientos la tensión necesaria, pero sin rigidez inútil, y aumentando gradualmente la duración de las sesiones hasta conseguir el entrenamiento completo.

Al señalar para cada caso lo que llamaremos la carta de tratamiento diario, expondremos gráficamente los movimientos que constituyen nuestro método, en los que van combinados los ejercicios físicos con la gimnasia respiratoria.

### EL REGIMEN ALIMENTICIO

En toda enfermedad crónica veremos la influencia de los errores alimenticios, que consisten principalmente en la mala calidad de los alimentos de origen animal, malos e inapropiados, comer demasiado y con demasiada frecuencia, abusar de los excitantes y de los condimentos, mascar poco, etc.

Estos errores pueden vencerse fácilmente adoptando una higiene alimenticia bien estudiada y suprimiendo la mayor parte de los condimentos y toda clase de alimentos nocivos e inapropiados.



**SENSIBILIDAD BURGUESA**

FOTOMONTAJE DE JOSÉ RENAÜ

# SARCASMO

He aquí dos fotografías publicadas en la prensa burguesa, en la misma fecha y sobre acontecimientos en un mismo lugar: la región textil de Lancashire. Venmos bien claro cómo la burguesía se vale de todas las armas en su



*Miss Marjorie Knowless, proclamada reina de la belleza de las fábricas algodoneras de Lancashire.*

lucha contra el proletariado. He aquí una muestra del confusio-  
nismo de que se vale para conseguir desorientar a los trabajadores en su concepto sobre la realidad cruda de las circunstancias.

...En la región de Lancashire, una huelga como protesta a la reducción de salarios y a los despidos, que afecta a cerca de 200.000 obreros algodoneros y tejedores. Esto no obsta para que la burguesía proponga y celebre una fiesta sentimental y frívola, si es menester sobre el corazón mismo del conflicto, para conseguir el desconcierto en las filas de los luchadores, tanto del interior como del exterior.

Más lamentable que todo esto es que la burguesía encuentre eco en las mismas obreras, para cooperar en el sarcasmo. No ha perdido el tiempo la burguesía fomentando en la mujer esa romántica vanidad de que la ha llenado toda la literatura y actividad intelectual, nacida de esa cultura de clase explotadora.



*La policía cargando brutalmente para disolver un intento de manifestación de los huelguistas textiles de Lancashire.*

El principal obstáculo que hay que vencer es el prejuicio tan generalizado que otorga a las carnes y a los excitantes un poder nutritivo que no tienen en manera alguna. Las consideraciones de nuestra tesis naturista en la alimentación contra las carnes y demás alimentos antinaturales, nos llevaría muy lejos y nos sacaría del objetivo propuesto en este trabajo. Existe toda una literatura basada en una larga experimentación científica que rechaza el sistema de alimentación carnívora, que sirve de base a nuestro postulado. Además, creemos diriginos, al escribir estos trabajos, a individuos en cierto modo predispuestos y afines a nuestra tesis naturista, en quienes no ha de representar un sacrificio someterse al régimen de alimentación natural que expondremos.

Deben eliminarse, desde un principio, los excitantes, como sal, pimientas y demás especias, toda clase de carnes de toro, vaca, buey, perdiz, pichón, liebre, conejo, pato, pavo, cerdo, etc.; toda clase de pescados, azules o rojos, crustáceos, moluscos, etc.; quesos duros y fermenta-

dos, toda clase de salazones y conservas, chocolate, dulces secos, etc. Los cuales deberán ser sustituidos por las frutas de todas clases, jugosas y secas, verduras y legumbres, crudas y cocidas, pan integral, cereales, etc.

Asimismo deberán ser eliminadas todas las bebidas alcohólicas de todas clases, y excitantes como el café, té, etc., que también pueden ser sustituidas por malte o infusiones aromáticas.

En principio, y hasta tanto vaya el individuo adaptándose al nuevo régimen, es conveniente que los que hasta ese momento han seguido un régimen vulgar u omnívoro, adopten un régimen lactoovovegetariano, admitiendo en sus comidas huevos, leche y quesos frescos, azúcar o almíbar de frutas, etc., para ir paulatinamente adoptando un régimen vegetariano y frutívoro integral.

Dr. JULIO ATARFE CASTILLEJOS

(Continuará.)

## NUESTRO EXTRAORDINARIO

El número extraordinario de ESTUDIOS de 1.º de enero de 1933, constituirá una agradable sorpresa para todos nuestros lectores, pues tanto por la calidad como por la cantidad de su texto, ilustraciones, etc., significará un verdadero alarde editorial y artístico.

Ya son conocidos nuestros extraordinarios de años anteriores, y saben que siempre han superado en importancia cultural y científica a cuanto de antemano habíamos anunciado. Sin embargo, el material cuidadosamente seleccionado que vamos preparando nos permite ya asegurar que el próximo extraordinario ha de superar en todos sus aspectos a los ya conocidos.

A fin de evitar lo ocurrido en años anteriores, que no pudimos servir los numerosos pedidos hechos apenas aparecidos, rogamos a nuestros corresponsales nos digan anticipadamente el aumento de ejemplares que de dicho número deseen recibir en sus paquetes. A los que no ayisen les serviremos únicamente los ejemplares habituales, pero sin responder de poder servir, después de publicado el extraordinario, los pedidos que se nos hagan.

El precio de este extraordinario será de UNA PESETA el ejemplar, con el veinte por ciento de descuento para los corresponsales.

**NOTA IMPORTANTE A LOS SUSCRIPTORES.**—Los suscriptores a quienes vence la suscripción a fin de año, deberán abonar el nuevo año de suscripción antes de primero de año próximo, sin esperar a recibir el aviso acostumbrado, pues el mucho trabajo acumulado en esta Administración nos impide avisarles como hacemos de ordinario. Por lo tanto, rogamos tomen nota los suscriptores del extranjero que los que no hayan reanudado la suscripción dejarán de recibir este número extraordinario, y los de España lo recibirán contra reembolso del importe de la suscripción del nuevo año, más 0'50 por los gastos del reembolso (en total, 7 pesetas), si antes no han girado ellos las 6'50 pesetas.

**La escuela-laboratorio y el despliegue  
de las energías intelectuales**

## **La vocación, módulo de la existencia**

El poder de la analítica psicofísica, como dice Rouxe, el sabio profesor de Estrasburgo, es cada vez más eficiente. Por esto han podido realizarse, en los últimos lustros, tan considerables avances, modernizando la Pedagogía, los métodos de enseñanza. En algunos países, la tarea del instructor es, ahora, completamente distinta de lo que era al promediar el siglo pasado.

Se ha transformado por completo la orientación, el criterio y los procedimientos que predominaban en la enseñanza. En la actualidad, afirma F. Paulhan, se tiende a no prescindir jamás de aquellos elementos didácticos que más contribuyen a convertir la escuela en un laboratorio de psicología aplicada.

No se puede desempeñar con acierto la función docente sin atenderse a las conquistas obtenidas por la indagación científica, que tanta influencia ejerce en el ánimo de quienes han de desbaratar las inteligencias de la infancia y la mocedad.

En toda tarea productora de cultura hay que dirigir el esfuerzo al logro de un objetivo moral que enaltezca las virtudes acrisoladas. La obra de la civilización propende a hacer más integral el desenvolvimiento de la mentalidad. Nunca como en la hora presente, asevera Mme. Dugard, adquirió tanto relieve, llegando a ser predominante, la gestión del magisterio, pues todos los núcleos sociales que han evolucionado, acomodándose a las nuevas realidades históricas, hanse percatado de que la puericultura es la más importante de las funciones sociales.

Por lo mismo que todos nacemos, fatalmente, analfabetos, sin aptitudes definidas y faltos de los más indispensables medios para desenvolvernos en la vida, necesitamos del concurso, en nuestras primeras edades, de las generaciones que nos antecedieran, para capacitarnos, desarrollando aquellas dotes que sólo poseemos en germen.

Son muy raros los individuos que atesoran cualidades para el autodidactismo. De ahí que una de las causas determinantes del atraso sea la falta de adecuada preparación, en las circunstancias más favorables, para conseguir el vigoroso despliegue de las energías intelectivas.

Entre nosotros abundan los tipos mentales que, aun llegando a un cierto grado en el proceso de la formación psicológica, por no haber sido dirigidos ceteramente en la primera enseñanza, propenden a la superficialidad y a la erudición («la violeta»).

El problema fundamental, en la existencia, es el despertar la vocación, que constituye un módulo para actuar. Esta cualidad es patrimonio

de un número harto reducido de individualidades. Muy a menudo se olvida que los hábitos contraídos en los Jardines de la Infancia son aquellos que más contribuyen a estructurar la personalidad, tanto en lo que atañe al entendimiento, como en lo que concierne a la conciencia moral. ¡Cuántos jóvenes llegan a la Universidad completamente desviados por no haber escogido los estudios que más en consonancia habrían estado con sus verdaderas aficiones! También en los talleres y fábricas se advierte, en nuestro país, que muchos productores eligieron erróneamente su profesión.

A menudo se revelan los temperamentos, más que por la solicitud y el interés que sienten por su cometido, por la emoción y el entusiasmo que ponen en aquellas cosas que no son de su incumbencia, y que pueden reputarse más ajenas al tono de su vida.

Pero es que no sólo en la población escolar se observa que falta espíritu seleccionador entre los padres, sino que, aun en la enseñanza superior, nótase la carencia de estímulos internos alentadores. Y ello se debe, en uno y otro caso, a que un gran número de los que enseñan, no aprendieron bien las nociones elementales y básicas para convertir la docencia en un sacerdocio laico, henchido de generosidad y delicadeza.

Es más ardua y compleja de lo que parece la labor de sembrar la semilla en las blandas inteligencias de los niños. Muy a menudo acontece que el maestro no hace hincapié en aquellos temas que más podrían atraer la curiosidad de la infancia, porque, habiéndose dejado aprisionar en las mallas de un procedimiento empírico, desconoce u olvida que, para hacer fecunda la enseñanza, ha de buscarse el aleccionamiento en el acto mismo de verter la noción ignorada por el auditorio.

Los conocimientos se están haciendo siempre. Jamás los contornos de la vida se modelan con la elegancia y seguridad que serían de desear. Además, momentos antes de emitir un concepto, al maestro, si es perspicaz y consciente, no le es posible afirmar que hallará los términos más apropiados y asequibles para hacerse entender de sus alumnos, sugiriéndoles aquellas normas rectoras que han de servirles para proceder con dignidad y nobleza.

El pedagogo, para llevar a cabo su elevada misión, debe siempre pensar que ha de ejercer de guía de aquellos que, voluntariamente o por ministerio de una ley, son sus discípulos.

A pesar de los progresos indudables introdu-

cidos en el régimen de la escolaridad, todavía la convención artificiosa y formalista prevalece, sofocando aquella efusividad primordialísima que teje una amable correlación espiritual entre el profesor y los alumnos.

No hay aptitudes que se desarrollen armónicamente cuando no se trabaja de un modo objetivo en la escuela, porque las soluciones de continuidad nunca favorecen al normal desarrollo y ulterior evolución del carácter, sino que crean conflictos. El educador ha de proscribir todo propósito que tienda a limitar la iniciativa de los muchachos, pues es desfavorable y contra-producto el poner cortapisas al afán inquiridor, que éste, no sólo es una necesidad del intelecto, sino un imperativo cordial irrefrenable.

Hay que tener presente, además, que los discípulos aplicados que leen, piensan y se interrogan, pueden superar al maestro, no en extensión de conocimientos, pero sí en abrigar un deseo más vehemente, porque el impulso, cuando se tienen pocos años, desplaza una energía inmensa, y cuando se ha traspuesto la tercera década, la reflexión modera la fuerza de la individualidad.

Para mantener vivo el fuego sagrado en el espíritu, es imprescindible consagrarse a las tareas que constituyen nuestra predilección con gran

amor, poniendo el alma entera en las cosas que dependen, en buena parte, de la volición. Es esta práctica recomendable, especialmente para cuantos desempeñan cargos tan delicados como el de educador, que exigen un profundo sentido de la responsabilidad. L. Prat escribió, no ha mucho, un libro hermoso sustentando esta tesis. El filósofo francés demuestra que las inclinaciones no han de contrariarse.

No sólo en el aula, sino en la Prensa, en el cine y en la tribuna pública, se debe tener como lema que en nuestros días la intuición entre las gentes jóvenes desborda de los cauces que antes se seguían, no tanto a modo de líquido, como de gas, en perpetua movilidad de difusión, expansivo y penetrante, incoercible e imponderable.

De ahí que el móvil ideal para cuantos adoctrinen a las gentes haya de ser el «plus ultra». Si no se basa la actuación en este principio, se corre el riesgo inmediato de inculcar, a quienes nos lean o escuchen, preceptos erróneos, inactuales, que, en lugar de ser postulados adoctrinadores de la conciencia, sean fórmulas vacías de contenido ideológico, y, en vez de obtener éxitos relevantes, se alcanzan sólo resultados medios y aun exiguos.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP

## El trabajo femenino y la aspiración de la mujer

### II

Resumiendo lo apuntado en el artículo anterior (I), puede decirse que la aspiración de la mujer superior habría de consistir en llegar a realizar el equilibrio social, es decir, en no cargar sobre las demás mujeres el peso de la labor que a ella le incumbe realizar.

El trabajo femenino en la comunión social debería ser un constante esfuerzo por aliviar a la mujer proletaria del peso de los dolores que le abruma, para emanciparla de la triple esclavitud que la sujeta, cual tórculo lancinante, al yugo cotidiano. Nuestro laboreo ininterrumpido habría de dar como resultado librar definitivamente a la mujer del dominio del hombre, del imperio social y de las obligaciones que la acotan al tener que efectuar el trabajo que corresponde a aquellas mujeres ociosas que se consideran como «independientes» y «emancipadas».

¡Basta ya de tanto palabreo inútil, cesen los discursos enfáticos, el torrente de oratoria insul-

sa, el verbalismo asfixiante, la holganza y la ostentación; no tantos congresos crepusculidas, ni banquetes congestivos, menos ruido y manos a la obra! Esa es nuestra misión.

He de confesar, por lo que a mí respecta, que ya nunca, después de tantas meditaciones, podré tener una sirvienta bajo mi autoridad. Si tal hiciese, me sentiría como humillada, ruborizaríame la vergüenza de mí misma y no podría vivir con la placida serenidad interior de que ahora gozo. Me hallaría poseída por la humillación de mandar y por la inenarrable vergüenza de que me obedecieran.

Mi conclusión, en este caso, es la misma que la del dulce y amado filósofo francés, el de la filosofía «de la sonrisa de la duda y de la música del sueño», Han Ryner: «Si he de vivir como un animal, si tengo precisión de alimentarme, vestir y abrigar el cuerpo, tengo asimismo la obligación de trabajar como otro cualquiera.» Al cargar sobre nuestros semejantes el peso de la labor que a nosotros incumbe realizar, nos convertimos indefectiblemente en brutales explotadores de nuestros propios hermanos. Y en tanto que semejante estado de cosas exista, nadie tiene derecho de hacer suyas las sublimes palabras

(I) Véase ESTUDIOS número III del pasado noviembre.

del galileo: «¡Amaos los unos a los otros! ¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!» Sin olvidar la peregrina frase de Gandhi, el nuevo apóstol místico de los oprimidos, quien afirma: «También los animales han de ser considerados como nuestro prójimo...»

Naturalmente que el lenguaje que estoy empleando carecerá en absoluto de sentido, será incomprensible e inadmisibles para las amaneradas, cursis y burguesísimas literatas, que escriben palabras sin sentido y repiten manidos tópicos de café. Las que redactan crónicas de salón para «la buena sociedad». Aquellas que hablan de modas, de cocina práctica y aun de *naturismo puro*, no podrán comprender mis palabras —o no querrán entenderlas, que de todo hay en la viña...—. Así, me tildarán de subversiva, de divulgadora de utopías, y dirán que soy una mujer carente de sentido práctico de la vida, porque no quiero esclavizar a mis hermanas ni hacerme cómplice del crimen que representa sacrificar diariamente a millones de seres humanos en provecho de cuatro bien hallados.

Por esto, a cuantos nos encaminamos hacia el descubrimiento de nosotros mismos, se nos moteja de desertores sociales. Y nosotros aceptamos gustosos, ostentándolo orgullosamente, el título despectivo que constituye nuestra enseña de liberación, porque solamente siguen la verdadera senda de la perfectibilidad quienes tratan de emanciparse a sí mismos, aquellos que, ante todo, procuran realizarse.

Las elegantes mujeres modernas dedican unas horas diarias a los deportes, a la gimnasia y al té. Es decir, hanse entregado en cuerpo y alma a lo artificioso, a esos averiados productos de la civilización de los holgazanes, de los hartos, que precisan tener a su disposición determinado tiempo libre, para malgastarlo lastimosamente en corregir los errores de la falta de ejercicio y del exceso de automovilismo.

El trabajo moderado, racional, es el único ejercicio natural. La jardinería, la horticultura, el lavadero para uso personal, la cocina sobria, sencilla, sin complicaciones, el cuidado de la casa, son todos ejercicios valiosísimos para ejercitar el cuerpo y producir la transpiración necesaria de los poros y obligar a los pulmones a lavar sus células con aire puro. Basta lo enumerado para que en invierno se calienten los pies y las manos y para que podamos dormir la noche de un tirón.

No hay insomnio, por pertinaz que sea, que resista a una tal variedad de ejercicios físicos, ni existe gordura u obesidad que no ceda ante todos esos movimientos sistemáticos y naturalísimos, por medio de los cuales distiéndense todos los músculos y entran en movimiento adquiriendo elasticidad con la rítmica reiteración de movimientos espontáneos y, al propio tiempo, necesarios para el cuerpo, no sólo para conservar la armonía externa e interna del mismo, si que también para su subsistencia.

Pero, ¿cuál será el día en que hombres y mu-

eres llegaremos a comprender que es un crimen de lesa Naturaleza y contrario a todo sentimiento de humanidad, el hacer soportar a otros semejantes nuestros el peso de la labor que por «ley natural» corresponde a nosotros?

Precisamente —y hablo ahora a mis compañeras— por el solo hecho de haber cargado el hombre sobre nosotras la ejecución de los quehaceres domésticos, adjudicándonoslos como *deberes*, habríamos de abstenernos de obrar de igual suerte con respecto a otras mujeres, que, aunque más pobres, son también hermanas nuestras, y no estaría de más que nos rebeláramos ya, de una vez para siempre, contra la tiranía masculina negándonos a estar «al servicio» del hombre como una criada, como una sirvienta, con la *obligación* de atender todas sus exigencias de sultán del harén familiar.

El mandar, como el obedecer, envilece. La variación y el trueque de ocupaciones eleva. Dedicarse a algo constituye un placer. Pero la acción de «servir» implica esclavizarse. Para ser libre precisase *sentir* en carne propia los derechos ajenos a una libertad exactamente igual a la nuestra. Para realizar semejante liberación no hay otro camino que la maternidad libre y consciente, y, además, LIMITADA, LIMITADÍSIMA.

Al multiplicar los intransigentes lazos afectivos de la familia, aumentados, al propio tiempo, nuestras fuentes de sufrimiento y de esclavitud. En tal caso, la deserción social deviene imposible, a menos que nos pertrechemos con el valor heroico de romper con todas las ligaduras sentimentales, con nuestros cariños más acendrados, y nos convirtamos en novísima encarnación de la Nora de Ibsen.

Todo, pues, resume en estos dos admirables postulados de la ética y de la sabiduría: «Conócete a ti mismo para aprender a amar»; «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Y es innegable que nadie es capaz de amar verdaderamente sin desertar del medio social a fin de poder estudiarse a sí mismo, conocerse y realizarse.

Es tan sublime, tan elevada y refulgente la estoica sabiduría de Epicteto; tan dulce, tan puro y acariciante el fraternismo de Cristo, como noble, altísimo y depurado el neoestoicismo de Han Ryner. ¡Conocerse y realizarse para aprender a amar! ¿Quiérese una fórmula más concisa y de mayor riqueza esotérica?

Mi concepto, pues, acerca del trabajo femenino en la comunión social, es el de que cada cual se baste a sí mismo en todo lo que ello sea posible. Que cada individuo busque su camino y sus verdades interiores...

Y es que cada uno de nosotros tenemos nuestra propia esfinge que descifrar y el problema peculiar que tan sólo puede resolver el propio individuo.

MARÍA LACERDA DE MOURA

## LA EDUCACION DE NUESTROS HIJOS

Admitamos que, en adelante, el trabajo de los niños en las fábricas sea prohibido; lleguemos a suponer que los padres reciban una pensión del Estado, a cambio del corto salario que el patrono daría al niño.

En lo sucesivo, la escuela estaría abierta, y la educación sería completa para todos, para el hijo del pobre como para el del rico.

Ahora que la escuela es laica, la fórmula religiosa ha sido reemplazada por una fórmula gramatical, las sentencias latinas incomprensibles han sido reemplazadas por palabras de nuestro idioma que son más claras.

\* \* \*

Poco importa que el niño comprenda o no; es menester que aprenda algún formulario de antemano.

Después del absurdo alfabeto que le hace pronunciar las palabras de otro modo que como las lee y le acostumbra de antemano a todas las necesidades que le son enseñadas, vienen las reglas gramaticales, que necesita de memoria, luego las bárbaras nomenclaturas que llaman geografía, luego el relato de crímenes reales conocidos con el nombre de historia.

¿Cómo la criatura, aun la bien dotada, puede, andando el tiempo, desembarazar su cerebro de todas esas cosas, que hicieron entrar en él por fuerza, a veces con ayuda del látigo y del trabajo excesivo?

Por otra parte, ¿no tienen las escuelas su esclavitud, horas de clase y barrotes en las ventanas?

¡Si se desea educar a una generación libre, es menester comenzar por destruir las prisiones llamadas colegios e institutos!

\* \* \*

¡Hombres, pensemos en el porvenir de nuestros hijos más que en el mejoramiento de nuestra situación!

Nosotros mismos, no lo olvidemos, pertenecemos más al mundo del pasado que a la sociedad futura. Por nuestra educación, nuestras viejas ideas, nuestros restos de prejuicios, somos aún enemigos de nuestra propia causa; la señal de la cadena se ve aún en nuestro cuello.

Pero tratemos de salvar a nuestros hijos de la triste educación que nosotros mismos recibiríamos; aprendamos a educarlos de modo que se desarrollen en la más perfecta salud física y moral: sepamos hacer de ellos hombres como nosotros quisiéramos ser.

\* \* \*

No lo olvidemos: el ideal de una sociedad se realiza siempre.

La sociedad burguesa actual, representada completamente por el Estado, ha hecho con la educación precisamente lo que quería hacer.

Porque, ¿qué hace el Estado de los niños sin familia que toma a su cargo?

Sabido es. Los reúne en hospicios, en donde, mal alimentados, mal cuidados, sucumben la mayoría; luego toma el resto y los educa para hacer de ellos soldados, carceleros y polizontes.

He ahí su obra. Y la sociedad por él representada está satisfecha de ella.

\* \* \*

En cuanto a nosotros, cuando nos llegue nuestra vez, que llegará sin duda, cuando podamos obrar y hacer lo que queramos, nuestro principal objeto será preservar a nuestros hijos de todas las miserias que nosotros sufriéramos.

Tengamos la firme resolución de hacer de ellos hombres libres, nosotros que aún no tenemos de la libertad sino la vaga esperanza.

\* \* \*

Por otra parte, por tiernos que sean los padres, por mucho que se sacrifiquen por la dicha de sus hijos, han de sufrir a su vez las condiciones que les crea la sociedad en que viven y someter igualmente a ellas a sus descendientes.

Sabido es hasta qué punto estas condiciones son duras para el pobre.

Es menester que el hijo del famélico entre muy joven en la fábrica, que se haga demasiado pronto el siervo de la máquina formidable que teje la lana y aplasta el hierro. No sólo ha de obedecer a los amos, a los contra maestres, a los obreros innumerables, sino que, además, se halla esclavizado a los rodajes, cuyos movimientos ha de observar para regular los suyos propios. No se pertenece; todo gesto se hace en él un simple mecanismo, toda sombra de lo que hubiera podido ser el pensamiento no es en él sino un acompañamiento de la obra del monstruo impulsado por el vapor.

\* \* \*

Así es como se eleva al estado de hombre, cuando la fatiga, la miseria, la anemia, no ponen un rápido término a su vida de fracasado.

Enfermo de cuerpo, pobre de inteligencia, sin ideas morales, ¿qué puede ser de él y cuáles son sus alegrías?

Groseras, brutales sensaciones que no le despiertan un momento sino para dejarle caer de nuevo, más entorpecido, más incapaz de escapar a su esclavitud.

¡Y los legisladores se ocupan todavía de vez en cuando de regular «el trabajo de los niños en las fábricas»!

LEÓN TOLSTOI

# El espíritu militar

(Drama sintético-simbólico en tres escenas)

## ESCENA PRIMERA

*Nos hallamos en un Círculo militar de una ciudad provinciana de Francia. Sentados ante un velador, y uno frente al otro, están en escena un médico mayor y un comandante, sin más compañía que un vaso de ajeno para éste y un refresco de limón para aquél.*

COMANDANTE: No podría decirte, amigo mío, si estoy muy satisfecho, pero no puedo ocultarte que las cosas van por buen camino.

MÉDICO: ¿Por buen camino dices?... Me das miedo.

COMANDANTE: ¡Eres un gallina! Desde que salimos de la academia no piensas más que en declarar inútiles para el servicio a todos los soldados y en mandarlos para sus respectivas casas cuando se producen un rasguño.

MÉDICO: Tú, en cambio, sólo aspiras a llevarles al matadero.

COMANDANTE: ¡Por lo que valen!

MÉDICO: Veo que te consideras como una excepción.

COMANDANTE: ¿Yo? No lo creas... En todo caso podrás decirlo una vez terminada la guerra. No obstante, no cabe duda de que puedo hacer excepciones. Por ejemplo, ha habido hombres, muy raros por cierto, que poseyeron un impresionante y peregrino valor. Turenne, Federico el Grande, Napoleón, el general Moltke...

MÉDICO: He de confesarte que estimo que, aun cuando no hubiese aparecido jamás sobre la haz de la tierra el genio militar, nada se habría perdido, al contrario.

COMANDANTE: En tal caso, amigo mío, el mundo se hallaría desprovisto de esa radiante corona que constituye su gloria mayor... La tierra sería, de esta suerte, una mansión de tedio y enojo.

MÉDICO: No creo que el matarse mutuamente constituya una diversión.

COMANDANTE: ¿Pero no te das cuenta, desgraciado, de que estás argumentando contra ti mismo? Sin la guerra, la cirugía no habría podido llegar al grado de perfección que alcanzara, ni sería un medio de vida remunerador.

MÉDICO: No me asusta el trabajo en perspectiva ni niego los progresos que mi arte debe al belicismo. Pero, por más esmero que ponga en curar y componer a los heridos, el hombre, cuando sale del hospital, no vale lo que antes de recibir la herida. Además, preferiría, aun a trueque de morir de hambre, que no me dierais tanto trabajo.

COMANDANTE: No se trata ahora de cuáles son tus preferencias. Lo que has de hacer es prepa-

rarte para seccionar, coser y vendar como nunca lo has hecho.

MÉDICO: Estoy perfectamente preparado.

COMANDANTE: Ten presente, además, que habrás de ejercer tu profesión en parajes desconocidos... ¡Oh!, no te preocupes por ello, ya te enseñaremos algo de geografía. ¿Sabes dónde creo que se instalará la primera ambulancia?

MÉDICO: Siempre me ha parecido difícil adivinar el pensamiento de los militares, y, desde hace algún tiempo, ya no lo intento siquiera.

COMANDANTE: Los primeros días trabajarás de lo lindo en Moulhouse, o bien en Colmar. Pero cuando hayas de formar en la segunda ambulancia, al enmudecer los cañones, oirás el murmullo de las aguas del Rhin que, finalmente, caerá en nuestro poder.

MÉDICO: Creo que estás atacado de la misma locura que hacía gritar a tus antecesores de 1870: «¡A Berlín! ¡A Berlín!»

COMANDANTE: No creo que nosotros tengamos necesidad de llegar hasta Berlín. Los rusos cuidarán de ello por delegación nuestra. A los cuarenta y cinco días de haber declarado la guerra...

MÉDICO: ¿Pretendes que ganaréis la guerra en cuarenta y cinco días? Esta precisión me horroriza.

COMANDANTE: La guerra moderna, amigo, es una matemática en acción. Durante la campaña tendrás sobrada ocasión para admirar la exactitud de nuestros cálculos. Puede verse la aparición y desaparición de un cometa, y, ¿crees que no podemos hacer lo propio con las batallas?

MÉDICO: Es distinto, porque el cometa no choca todos los días con otro astro.

COMANDANTE: ¿Acaso no pueden calcularse, igual que la de la atmósfera, las facultades de resistencia y de penetración de los distintos ejércitos?

MÉDICO: Me parece que en la guerra actúa, en grado superlativo, el azar.

COMANDANTE: ¡Un sabio que todavía cree en el azar!

MÉDICO: No me comprendes. Quiero decir que no todo puede calcularse. El propio Bismarck se refirió ya, en cierta ocasión, a la influencia de los imponderables.

COMANDANTE: Sí; pero los imponderables están, ahora, de nuestra parte. Y si los rusos se avanzaran unos días a los cálculos que hemos realizado, no nos extrañaría. Pero lo contrario es imposible. Has de tener en cuenta que el zar arrojará progresivamente sobre Alemania el ímpetu aplastante de doce millones de hombres.

MÉDICO: Más que un ejército, los rusos me parecen una muchedumbre desorbitada, una aglomeración de antagonismos... Además, ¿de qué

les sirvió la abundancia de hombres en la guerra con los japoneses?

COMANDANTE: De entonces acá han progresado no poco.

MÉDICO: ¿Puedes asegurarlo?

COMANDANTE: Rotundamente.

MÉDICO: ¿Tienes un alto concepto de los oficiales rusos?

COMANDANTE: ¿Por qué no he de tenerlo?

MÉDICO: He oído decir que los oficiales rusos no poseen una probidad escrupulosa. Podría, pues, darse el caso de que el capitán aumentase la cifra de los hombres que manda; el coronel, el número de sus compañías, y así sucesivamente.

COMANDANTE: ¡Si tuviéramos que presentar oídos a todos los bulos que corren por ahí!

MÉDICO: Temo que los doce millones de soldados rusos de que se habla en los textos oficiales no acudan al campo de batalla.

COMANDANTE: Acudirán.

MÉDICO: Los que vayan a las trincheras lo harán de mal talante y guiados por asnos embriagados. Ten la seguridad de que cuando llegue instante de la acción oportuna, casi todos los capitanes y generales rusos naufragarán en un mar de vacilaciones.

COMANDANTE: No continúes insultando a unos oficiales dignos que, además, son tus hermanos de armas.

MÉDICO: No creo que quieras obligarme a recitar una apología en pro de la sobriedad de la aristocracia rusa...

COMANDANTE: No tal; pero, ¿acaso los oficiales alemanes no se embriagan? Todos bebemos, poco o mucho; pero hay que distinguir entre tomarse una copita y caerse borracho. Yo, en este instante, bebo un poquito de absenta, pero tan sólo para despejarme, ¿comprendes?

MÉDICO: Hablemos en serio, ¿quieres?

COMANDANTE: Pues bien, si he de serte sincero, confesaré que los rusos, en la actualidad, solamente tienen un defecto, debido, sin duda, a su situación geográfica. Me refiero a que la movilización realizase con gran lentitud...

MÉDICO: ¿Y no temes que, en tanto se efectúa aquella lenta movilización, los ejércitos de la Triple Alianza se arrojen sobre nosotros y nos despedacen irremisiblemente?

COMANDANTE: En ello confían nuestros adversarios. Pero en realidad no hay enemigo serio entre ellos más que Alemania. Italia hállase agotada por su campaña en la Libia, y el ejército de este país está completamente desorganizado. Los austríacos carecen en absoluto de genio castrense. Por tanto, un leve cordón de tropas bastará para defender el paso de los Alpes. Por el contrario, tomaremos la ofensiva y atacaremos desde un principio al único enemigo terrible: Alemania...

MÉDICO: ¿De veras?

COMANDANTE: ¿Y en excelentes condiciones. Esperamos aprovecharnos de la evidente simpatía que por nosotros siente Alsacia, que siempre fué francesa de corazón...

MÉDICO: Con franqueza te digo que nada

entiendo en cuestiones de táctica..., ¡afortunadamente! Pero siempre oí decir que el ejército alemán era una formidable máquina destructora.

COMANDANTE: Si nos lanzáramos a un duelo entre el ejército francés y el alemán, el resultado sería, tal vez, dudoso. No puede olvidarse que nos superan en número... En cuanto a lo demás...

MÉDICO: Precisamente, mientras dure la movilización rusa, cuya lentitud tú mismo señalabas, tendrán ellos la superioridad del número, la que, reforzada por la rigidez de la disciplina, podría darles...

COMANDANTE: ¡Quiá! ¿Y nuestro ardor, nuestro ímpetu, la iniciativa que es capaz de desarrollar cualquiera de nuestros soldados?

MÉDICO: ¿Y nuestros desfallecimientos súbitos? ¿Y esa falta de persistencia en el esfuerzo, no cuentan?

COMANDANTE: No comprendo tu constante interés en desprestigiarlos para ensalzar a los alemanes.

MÉDICO: Me expreso así para que no olvides la ligereza de nuestro carácter.

COMANDANTE: Hay palabras anacrónicas a las que es costumbre responder desde hace algún tiempo... ¡Si supieras cuán bien pertrechada está nuestra artillería! Y los oficiales franceses son un magnífico mentís para quienes nos acusan de ligereza.

MÉDICO: ¿Quiénes? ¿Los oficiales?

COMANDANTE: Voy a recordarte algo que quizá eres el único en desconocerlo después de la guerra de los Balcanes. Los cañones que nosotros enviamos allá impusieron silencio rápidamente a los que remitió Alemania.

MÉDICO: Quizá ello se debe a que nosotros enviamos nuestros mejores productos a la exportación, en tanto que los alemanes remiten la chatarra.

COMANDANTE: Esta hipótesis es ridícula. ¿Crees acaso que los industriales de alende el Rhin son menos ávidos que los de acá?... Pero hay otro dato, y es que las tropas instruidas por soldados franceses mostráronse superiores a las que ejercitaron los alemanes...

MÉDICO: He ahí las razones imperiosas por las que nuestro Estado Mayor desea la guerra.

COMANDANTE: Si no te bastan, creeré que eres un obtuso. Hasta un ciego se sentiría deslumbrado por tan radiantes promesas de venganza.

MÉDICO: Admiro la facultad de simplificación de los soldados, y me pismo ante el hecho de que, siendo siempre vencedores en el mapa, aguanten los descabros que les inflingen las imprevisitas complicaciones de las situaciones y acontecimientos.

COMANDANTE: No entiendo lo que dices.

MÉDICO: Admiro el olímpico desprecio en que tenéis ese factor que con desdén llamáis psicología.

COMANDANTE: Te burlas de mí... Precisamente después de haberte loado en términos modernos y en lenguaje diáfano la famosa «furia francesa»... ¿Crees, acaso, que los generales no tienen en

cuenta la moral de sus tropas y la del enemigo?

MÉDICO: Pero no pensáis en que si les dirigen oficiales alemanes, los soldados franceses evolucionarían deficientemente bajo el peso de un sentimiento que, paulatinamente, irritaríase hasta convertirse en rebelión; los soldados alemanes, por otra parte, sometidos al mando de oficiales franceses, perderían parte de sus arres-tos.

COMANDANTE: Es posible.

MÉDICO: De manera que no pensáis que el sistema militar francés, suave y persuasivo, penetrante y exaltador, puede producir mejores resultados entre personas de otras naciones que el método alemán.

COMANDANTE: Siempre he creído lo contrario.

MÉDICO: Tampoco os detenéis a examinar el caso posible de que entre el sistema empleado por los oficiales alemanes y la naturaleza de sus soldados, puede haber establecido, o preestablecido, una rigurosa armonía. Y así, porque la extraña combinación de oficiales alemanes y soldados turcos, hase manifestado como mediocre, no tenéis en cuenta que la fusión del oficial alemán con el soldado de su propia nación ha de producir resultados precisos, formidables, quizá irresistibles.

COMANDANTE: Pero tú no adviertes que si nuestro Estado Mayor desea la guerra es porque lo ha calculado todo de antemano y tiene segura la victoria.

MÉDICO: Si la guerra estalla, es que ambos Estados Mayores han prometido la victoria a sus respectivos Gobiernos. Cuando de uno o de otro lado hay vacilaciones y no puede asegurarse el triunfo, nunca falta un pretexto para no pelear. ¿Quién se equivoca en esta ocasión?

COMANDANTE: Estáis olvidando que la confianza en nuestros jefes es la principal virtud patriótica.

MÉDICO: La confianza en los jefes alemanes es, indudablemente, una virtud patriótica allende los Vosgos. Permite que mi patriotismo no tenga las mismas exigencias que el tuyo. Con moderada confianza saludo a los Leboeuf actuales. Pero, por otra parte, mis sentimientos humanitarios...

COMANDANTE: Ya tendrás ocasión de ejercerlos, esos sentimientos, cuando te toque curar a los heridos. Pero no dudes que, por mi parte, mientras dure la guerra, el humanitarismo será cosa muerta, y no creo vayas a exigir que el Estado Mayor lo incorpore a sus cálculos, pues, en tal caso, no habría victoria posible...

MÉDICO: Los hombres...

COMANDANTE: Los hombres, para un militar, no son más que medios para conseguir la victoria. Ya se trate de otro como de él mismo, ni el sufrimiento ni la muerte se tienen en cuenta. Según el proverbio que con sublime familiaridad citaba Napoleón al monje del monte San Bernardo, no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos.

MÉDICO: Pero los huevos que los militares rompéis piensan y sufren.

COMANDANTE: Para la guerra tan sólo rige una tabla de la Ley, ya antigua, a pesar de que Nietzsche pretendiera presentarla como inédita. Nuestro lema es: «Seamos duros.»

MÉDICO: Esta frase alemana...

COMANDANTE: La trocaremos en francesa.

MÉDICO: Estoy pensando que te has forjado una mentalidad alemana. Cuando un hombre de mi país desea la guerra, siento la afrenta de la peor de las derrotas, el descalabro de la razón y del sentimiento. Los que desean la guerra ya no me parecen paisanos míos, sino que les considero como conquistados por las concepciones bárbaras. Me parece...

COMANDANTE: ¡Chist! No continúes divagando... Vienen algunos compañeros... Será mejor que hablemos de otra cosa. O, si lo prefieres, podemos jugar una partida de ajedrez. Y, para probarte que mis cálculos son superiores a los tuyos, te cedo una torre...

HAN RYNER

(Continuará.)

## La moda en el arte

Todo aquello que nos atrae por su novedad o por amoldarse a ciertos gustos artísticos envejece pronto. La moda en el arte pasa con la misma rapidez que todas las modas. Ocurre con las frases afectadas que tienen pretensiones de originales, lo que ocurre con los vestidos confeccionados por las modistas famosas: no duran más que una temporada.

En la Roma decadente, las estatuas de las emperatrices iban peinadas a la última moda. Los peinados resultaban pronto ridículos, y entonces ponían a las estatuas pelucas de mármol. Sería conveniente que un estilo peinado a la moda, como aquellas estatuas, cambiara todos los años de peluca.

En los tiempos actuales, donde todo va de prisa, las tendencias literarias sólo subsisten un corto número de años, y con frecuencia un corto número de meses. Conozco algunos jóvenes cuyo estilo resulta arcaico porque tiene dos o tres generaciones de fecha. Es posible que las producciones maravillosas de la industria y de las máquinas hayan producido esa variación constante por la que se dejan arrastrar las sociedades atónitas.

En la época de los Goncourt y de los ferrocarriles se podía vivir algún tiempo con un estilo de artista literario; pero desde que se inventó el teléfono, la literatura, que depende de las costumbres, renueva sus fórmulas con una rapidez desalentadora. Por lo tanto, diremos, como Ludovico Halevy, que la claridad y la sencillez constituyen la única forma posible para atravesar tranquilamente, no ya los siglos, que sería mucho decir, sino los años.

ANATOLE FRANCE

## Contestando a una Carta abierta

Al camarada José Martín Gregorio

He estado tentado de contestarte privadamente, por no dar excesivo realce a una cuestión personal, con mengua de las páginas de ESTUDIOS. Pero me decido a hacerlo públicamente en atención al lector, que, si ha leído tu carta, debe conocer también mi respuesta.

Lo de menos es mi lamentación, que no ha sido la única manifestación de mi protesta airada contra la mentalidad de mis compañeros de profesión, y contra el vergonzante código de moral profesional que redactaron, en la Asamblea de La Coruña, los representantes de todos los Colegios Oficiales de Médicos, de España.

Entre los trabajadores, el médico tiene fama de hombre liberal, de espíritu comprensivo y abierto a todos los vientos renovadores. Suponen, como he oído decir a muchos, que por nuestra cultura conocemos toda la magnitud de la injusticia social, y que si no nos ponemos de su parte, es por consideraciones de clase, y por imperativos de la lucha económica por el cliente. Y ocurre precisamente todo lo contrario. Que la cultura recibida está tan cargada de prejuicios y tan cuidadosamente expurgada de ideas heterodoxas, que en lugar de un panorama social amplio, el médico no ve más que uno reducido, el que atañe a su profesión. Ante la tuberculosis, por ejemplo, que es la enfermedad más conocida, un médico, aun sabiendo la acción perniciosa de la mala vivienda, y del trabajo insano, y de la alimentación carencial, y de la carencia de conocimientos higiénicos, se fija exclusivamente en el bacilo y a él solamente dirige sus tiros, propagando un contraproducente y falso miedo al contagio. Cualquier analfabeto procuraría primero suprimir las causas predisponentes, porque, además de nocivas, son repugnantes como injusticias sociales, y sólo después, cuando hubiera tratado de modificar el terreno, combatiría al germen. Pero los médicos, y, sobre todo, los fisiólogos (los especialistas en la enfermedad) dan por inevitables las causas predisponentes, transigen con ellas, hasta las amaran con sus dictámenes, y se enfrascan en el difícilísimo arte de combatir al bacilo en los cuerpos arruinados por la enfermedad. La revolución social, que proporcione una solución efectiva del problema económico, hará más contra la plaga de la tuberculosis, que el sabio inventor del medicamento más eficaz para curarla, si es que esto entra dentro de los límites de lo posible.

A mí no debiera haberme sorprendido, pues conozco la casa por dentro, esa salida descompasada de tono de mis compañeros de profesión. En régimen republicano que se ofrecía co-

mo renovador, estando en el Poder hombres que han defendido valientemente, como Jiménez de Asúa, el derecho al aborto, y al anticoncepcionismo, y a la eutanasia, y en plena subversión de la antigua moral al par que en Rusia, se legaliza la práctica del aborto, y en todas las naciones se difunde la Liga para la Reforma Sexual, en España, la voz más autorizada, la de los médicos, se muestra asustada del progreso, y quiere volver al severo y rotundo prohibicionismo de los teólogos de la Edad Media.

¿Cómo no lamentarse de que se conviertan en diques contra el progreso los hombres que por su profesión debieran impulsarlo? ¿Cómo no lamentarse del vacío y el silencio en que cayeron mis protestas?

Proponiéndose reivindicar a la profesión, el lema fué llevado por un médico con escrúpulos a la Sociedad Ginecológica Española, pontificado técnico para entender en la ratificación científica. Era excesivo eso de considerar inmoral el aborto, hasta cuando lo impone la salud o la vida de la madre, es decir, hasta cuando se realiza como tratamiento. Pero los santones de la Ginecología, los sesudos varones oráculos de la Ciencia afirmaron que en ningún caso es imprescindible el aborto; luego se debe renunciar a su práctica.

¿Cómo no sentir desolación, cómo no encontrarse solo en ese ambiente profesional, cuando las protestas caen en el vacío y cuando apenas son una docena los compañeros en quienes la indignación encuentra eco?

Me propones reír. La risa me parece una protesta inocente, si no va acompañada al mismo tiempo del gesto de apretar los puños, pero no para hacerlo en balde, sino para descargarlos con toda la fuerza sobre la estupidez profesional.

Me creo aún joven, aunque tengo bastante mediada la vida, y confío en la juventud, o, por mejor decir, en lo joven. No en esa juventud universitaria, corrompida ya por el gubernamentalismo, sino en la juventud rebelde del proletariado, entre los cuales no me encuentro solo, sino bien acompañado. Mirando al panorama social, oteando el horizonte revolucionario es cuando me siento optimista.

No te puedo responder yo a ese ¿cuándo? que formulas, pero en el que crees y tienes confianza. No sé cuándo la juventud se decidirá a tomar el volante de la vida ni cuándo el proletariado, síntesis de lo joven, se decidirá a adueñarse de la economía, pero hago cuanto puedo por poder responderme y responderte: ¡Ahora!

Te saluda fraternalmente,

I. PUENTE

# La Iglesia y la prostitución

(Continuación)

## VII.—LOS PROSTITIBULOS PONTIFICIOS

Después de lo que hemos explicado con referencia a la corte de los pontífices, no nos extrañará hallar papas que fundaran casas de lenocinio.

Cornelio Agrippa de Nettesheim, en su libro *De incertitudine et vanitate scientiarum* (Lyon, 1564, capítulo 64: «De la luxure») afirma que el Papa Sixto IV (1471-1484) fundó en Roma tres lupanares, en los que las rameras, que tenían la obligación de satisfacerle semanalmente un «julio» en oro, le aportaban una ganancia anual de veinte mil ducados. El propio autor asegura que el Papa entregaba estos lupanares a algunos sacerdotes, como beneficiados, y que oyó hablar de un prelado romano, poseedor de dos sinecuras de esta índole, quien percibía, por un curato, veinte ducados; por una abadía, cuarenta ducados, y por tres prostitutas de burdel, veinte julios semanales (1).

Sixto IV fué, quizá, el único Papa empresario. Pero otros soberanos pontífices reglamentaron la prostitución, asignando beneficios para la Iglesia o para ellos mismos. Uno de ellos fué Benito IX, que concedió el monopolio de la prostitución a una de sus penitentes, de la que él había sido confesor.

Por medio del breve *Honestate*, Benito IX concedió a aquella dama el derecho a reunir bajo un mismo techo a todas las rameras sanas, que ya estuviesen entregadas al vicio.

La directora venía obligada a hacer oír misa todas las mañanas a sus pensionistas. La misa debía celebrarla un sacerdote entrado en años, en la iglesia de Santa María, antes del alba.

Las pensionistas de la favorita de Benito IX, venían obligadas, para salir a la calle, a vestir de negro y llevar la cara cubierta con un velo. En el prostíbulo podían vestir a su gusto, pero habían de permanecer cubiertas y abrochadas. La directora ofrecía varias pensionistas a la vez en una habitación de los bajos, pero era indispensable su presencia para que nadie vulnerase las leyes de la *honestidad*.

Cada visitante solamente podía escoger una meretriz. Las habitaciones debían cerrarse herméticamente, de manera que no se oyese ningún

ruido desde fuera, y que las voces no pudieran llegar a oídos de los transeúntes o de los habitantes de las casas vecinas. Un mismo individuo podía presentarse dos veces en un día, pero a condición de aislarse con la misma mujer. Los clérigos, los prelados y los «monsignori» sólo podían ser recibidos mediante una Indulgencia.

La casa estaba repartida en tres clases, y la tarifa era proporcional a las comodidades de la habitación, a la edad de la ramera y al grado de dignidad del santo del día. En las grandes solemnidades, las tarifas debían elevarse en proporciones extraordinarias. Durante la semana santa, la casa tenía que permanecer cerrada y la fachada «cubierta de luto». La lista de visitantes se conservaba rigurosamente. Uno de los médicos del Papa debía cerciorarse de la salud de aquellas mujeres, «con decencia, pero también con minuciosidad». Ninguna prostituta podía ser «hermana de un cardenal».

Esta casa de lenocinio proporcionaba pingües beneficios a la Iglesia.

La reglamentación (*Acta Benedicti IX*, 327, número 21) iba acompañada de una tarifa que, por desgracia, ha sido omitida de la colección de actas pontificias. El último párrafo nos dice que la prostituta, después de pagar sus gastos, debía dar un tercio de sus ganancias al mayordomo de Su Santidad, mientras que el otro tercio se destinaba a la directora «en recompensa de su celo».

## VIII.—LENOCINIO ECLESIASTICO

C. Lombroso (*L'uomo delinquente*, Torino, 1884, págs. 104-105) afirma que «hasta el año 1700 los conventos fueron antros de prostitución de los grandes y de los sacerdotes». A. Forel (*La Question Sexuelle*) dice que los conventos de monjas fueron a menudo transformados en burdeles.

Parece cierto que los teólogos de la Universidad de Salamanca decidieron que una «thermana» podía percibir, *licite et valide*, dinero en recompensa de su propia prostitución. Es cierto que Escobar habla del derecho de la «mujer honrada», hacerse pagar mayor cantidad que una pública, y dice: «Lo mismo puede decirse de una religiosa que cometiera semejante acto. A ésa se la debe pagar con la misma puntualidad con que se pagaría a una prostituta que desempeñase su oficio.»

En los tiempos de Enrique VI, los canónigos de Notre-Dame eran propietarios de una parte

(1) Wesselus, en su libro de *Indul. Pap.*, confirma lo dicho. Véase también *Rome et ses Papes*, París, 1820, pág. 224, etc.

de las casas que las prostitutas parisinas ocupaban en la calle Baicéhoc.

Las prostitutas recibían hospitalidad en las iglesias. En Estrasburgo, las prostitutas habían invadido hasta el campanario de las iglesias, donde se hospedaban sin reparo alguno, lo que dió lugar a que se las denominara con el apelativo de «golondrinas». Véase el siguiente texto de una orden de 1551: «Por lo que se refiere a las «golondrinas», o chicas de vida airada, de la Catedral, el magistrado declara que se les conceden todavía quince días de tiempo; pasados los cuales se les exigirá juramento de abandonar la Catedral y los demás lugares santos.» (Rabutaux, *De la Prostitution*, París, 1851.)

Si pensamos en que los sacerdotes vendían la remisión de los pecados, comprenderemos semejante tolerancia eclesiástica hacia las prostitutas; y no debemos olvidar que éstas satisfacían a aquéllos una especie de contribución para que las dejasen tranquilas en las iglesias, donde gozaban del derecho de asilo.

Después de cuanto hemos dicho hasta aquí, el lector se sorprenderá, sin duda, de ver a la Iglesia adquirir cierta rígida severidad hacia el lenocinio. El Concilio de Elvira, que manifestó indulgencia hacia la prostitución, rechazaba la absolución, aun *in articulo mortis*, a los que se hubiesen hecho culpables de *lenocinium*.

## IX.—LA IGLESIA Y LA REGLAMENTACION

La actitud de la Iglesia influyó algo en la de los emperadores cristianos. Estos que, como sus predecesores paganos, amasaban el propio tesoro con los impuestos sobre la prostitución, realizaron de vez en cuando algunas tentativas para reprimirla, pero no organizaron una verdadera reglamentación propiamente dicha.

Teodosio II y Valentiniano ordenaron la clausura de todos los lupanares y prohibieron, con severas leyes, prestar asilo a las prostitutas. Justiniano confirmó esta medida y ordenó fuesen desterrados todos los propietarios de prostíbulos, condenando a muerte a los que se resistieran.

Recaredo, rey visigodo, que abjuró de su religión para ingresar en el Catolicismo, prohibió en absoluto la prostitución en el siglo VI, condenando a las prostitutas a recibir trescientos azotes y a ser arrojadas de la ciudad. Carlo Magno amenazó a las rameras con azotarlas, encarcelarlas y arrojarlas a los leones.

La Iglesia, que ejercía su influencia sobre toda la vida administrativa y judicial de la Edad Media, no protegía a las prostitutas, cuya situación, en algunos aspectos, podía compararse a la de los hebreos.

Impuséronseles vestidos especiales como señal infamante. (U. Robert, *Les signes d'infamie au moyen age*, cap. IV.) En Ferrara, Mantua, Firenze, Siena y otras ciudades, las prostitutas

estaban obligadas a llevar un cascabel. En Bolognia, después del año 1525, el cascabel fué sustituido por una tira de paño que pendía de un hombro. En Toulouse debían llevar una cinta roja. A las prostitutas se las azotaba, desnudas, públicamente. Aún durante el año 1792 (Michelet, *Histoire de la Revolution*) las prostitutas sífilíticas, internadas en el Hospital de París, recibían azotes. Por otra parte, existían, en la Edad Media, lupanares acogidos a la protección municipal, como en el siglo XIII, en Augsbourg, Viena y Hamburgo. En Francia fueron célebres las «abadías» de prostitutas de Toulouse y Montpellier.

Durkheim opina que a fines de la Edad Media, el desarrollo alcanzado por las clases burguesas, decidióles a proteger sus mujeres e hijas, determinando la formación de la prostitución controlada. (*Année Sociologique*, tomo VII, pág. 440.)

San Luis, rey de Francia, marca el paso de la persecución de las prostitutas a su reglamentación. En 1254, este rey prohibió alquilar inmuebles a prostitutas, bajo la pena de confiscación de la casa. En el mismo año, el propio rey ordenó arrojar a todas las prostitutas y confiscarles el dinero y bienes, comprendiendo en éstos los velos y vestidos. En 1256, repitió la misma orden, y en 1269, antes de partir para las Cruzadas, ordenó la destrucción de todos los prostíbulos. Severidad que sólo sirvió para confundir a las prostitutas con la masa de población. Pecatado de la inutilidad y del daño causado por sus disposiciones, San Luis permitió a las prostitutas ejercer su oficio en distritos especiales, que eran cerrados a las seis de la tarde.

De cómo estaba organizado el control nos da una idea un documento curioso publicado por la *Revue Archéologique*: el Estatuto de burdeles, de Aviñón, redactado por algún ministro de la reina Juana de Nápoles, cuando ésta se proponía vender al papa la propiedad del condado de Aviñón.

«I.—En el año de 1347, a los ocho días del mes de agosto, nuestra buena reina Juana Q. D. G. ha permitido la existencia de b... en Aviñón. Y ordena que todas las mujeres licenciosas dejen de habitar la ciudad para trasladarse al b..., y que, para que se las reconozca, lleven un cordoncito rojo en la espalda izquierda.

»II.—Si una muchacha comete una falta y quiere continuar en el vicio, el guardallaves de la ciudad o el capitán de la guardia la llevará, cogida por el brazo, a través de la ciudad, a tambor batiente, con el cordón rojo en el hombro y la depositará en el b... con las demás, y le prohibirá pasearse por la ciudad, bajo pena de multa por la primera vez y de azotes y destierro en la segunda.

»III.—Nuestra buena reina ordena que el b... tenga su sede en la calle de Pont-Traucat, cerca de los hermanos Agustinos, hasta la puerta Peiré, y que haya una puerta en el mismo lado

por la que pueda penetrar todo el que quisiere, pero que estará cerrada con llave para impedir que ningún muchacho pueda ver a las chicas sin permiso de la abadesa o alcaldesa, que será nombrada cada año por los cónsules. La alcaldesa guardará las llaves y advertirá a la juventud de que no debe promover tumultos ni escándalos, como tampoco maltratar a las muchachas abandonadas; porque a la menor queja que hubiere contra los autores del desorden, no saldrían del prostíbulo más que para entrar en la cárcel acompañados por los alguaciles.

»IV.—La reina ordena que cada sábado, la alcaldesa y un barbero, delegados por los cónsules, visiten a las muchachas licenciosas que residan en el b..., y si se encuentra alguna enferma, de mal de cópula, que sea separada de las demás y duerma aparte, a fin de que no tenga contacto, para evitar el daño que la juventud podría contagiarse.

»V.—*Idem*, si se diera el caso de que alguna chica quedara embarazada en el b..., la alcaldesa cuidará de que no se destruya al niño y advertirá a los cónsules que velaran por el nacimiento del hijo.

»VI.—*Idem*, la alcaldesa no permitirá que ningún hombre entre en el b... el día de viernes Santo, ni el sábado de Gloria, ni el día de Pascua, bajo pena de prisión y azotes.

»VII.—*Idem*, la reina quiere que, en caso de disputa, todas las muchachas que residan en el b... sean separadas, y también en caso de celos; que no se roben unas a otras ni se peguen, sino que vivan como hermanas; si surge una querrela, la alcaldesa procurará apaciguarlas y calmarlas, y todas deben acatar lo que diga la alcaldesa.

»VIII.—*Idem*, si alguna incurre en delito de robo, la alcaldesa tratará de hacerle devolver amistosamente lo robado, y si la ladrona se niega a realizar la restitución, se la azotará en una cuarta, y, en caso de reincidencia, será fustigada por mano del verdugo de la ciudad (1).

C. BERNERI

(Continuará.)

(1) En Roma, el papa Alejandro VI mandó quemar vivo a un hebreo que había copulado con una cortesana.

## Piedras preciosas

### LA MUJER

Para el capitalista la mujer es sencillamente una bestia más barata que el hombre, y el niño una bestia más barata que la mujer. Miles de obreras, en las principales ciudades, se sostienen con 65 ó 75 céntimos al día. Si el trabajo se encarece, consiguen no perecer con 20 céntimos. ¿Sabéis cómo se paga la costura de corsés en Alemania, en la gran Alemania? A céntimo y medio la hora. Muchas de estas infelices cosen acostadas para no padecer tanto de la falta de alimento. Su suerte no es preferible a la de esas jóvenes que en las estrechas galerías de las minas arrastran, medio desnudas y a cuatro patas como perros, las vagonetas de carbón. «¿Pero son tantas las mujeres que trabajan?», preguntaréis. ¡Ah! Solamente en Francia, en la ilustre Francia, trabajan cerca de siete millones.

No es lo espantoso que el hambre de la mujer sea peor que la del hombre; lo espantoso es que al hambre femenina se agrega una plaga especial: la prostitución. Era lógico que los más débiles entre los débiles fueran los más cobardemente torturados. Al macho que combate se le puede arrancar la salud, la razón, la existencia, no el sexo. A la mujer se le arranca todo, y además, el sexo. Se le arranca el sexo me-

dante la ignominia. A tal grado de horror hemos llegado: a envenenar el amor en sus fuentes, a convertir la santa ánfora de la felicidad y de la vida, la mujer, es decir, la madre, en una cosa obscena. La triste y ronca prostituta que pasa es el espectro mismo de la Humanidad. —RAFAEL BARRET.

### UN CUENTECILLO

A Pueblo Nuevo del Terrible iba un infeliz minero de cortos alcances.

En el camino subieron al coche un juez, un escribano, un oficial de la Guardia civil, un señor cura y el escritor del periódico local.

Por la conversación de ellos comprendió el minero quiénes eran sus compañeros de viaje, y se propuso obrar cuerdamente para no verse empujado, preso, excomulgado o puesto en ridículo.

El escribano le ofreció un pitillo, y el infeliz hizo un movimiento rehusando.

Largo rato después le preguntó el periodista: —¿Va usted lejos?

El infeliz calló. Decir *pueblo nuevo* delante del cura era hacerse antipático; hablar del *terrible* a las autoridades era hacerse sospechoso.

Ya se fijaban en él los viajeros; y enrojeció y temblaba.

Caritativamente el señor cura le preguntó por señas si era mudo; y por señas contestó que no. Más receloso o más resuelto, el oficial de la Guardia civil se encaró con él, y le dijo secamente:

—Si no es usted mudo, diga usted algo.

Los ojos del minero se llenaron de lágrimas, y respondió:

—Pues bien; me retracto de todo lo que he dicho.

Y como le mirasen con asombro, que creyó enojo, añadió trémulo:

—Y crean ustedes que no tengo cómplices.

—SILVERIO LANZA

## LA LEY Y LA LIBERTAD

La palabra que más a menudo se emplea en nuestro lenguaje político, es la palabra *ilícito*. Esto data de nuestra libertad. Hemos perdido ya el número de las cosas que se han vuelto ilícitas desde que somos libres. Antiguamente, cuando no éramos libres, teníamos aún unas cuantas cosas que nos estaban permitidas. Pero su número disminuye todos los días. Es de creer que cuando seamos del todo libres no seremos ya libres de nada.

«No tenéis razón en quejaros —decíame uno de nuestros grandes doctores en ciencias políticas y otras patrañas—. Es la misma lógica. ¿Ignoráis que se ha definido la libertad así: El derecho de hacer todo lo que la ley no prohíbe? Ahora bien; suponed que la ley lo prohíbe todo; ya no podréis hacer nada y no por esto dejaréis de ser libres. Los griegos no tenían razón en quejarse de Dracon; y si vosotros recibís unos cuantos palos con arreglo a la ley, debéis alegraros y sentiros mucho más libres que si, en ausencia de toda ley, se descuidaran de apalearos. Es la fórmula del progreso. Todo por la ley. Ahora bien; ¿qué es una ley? La proclamación en un artículo primero de una regla desmentida por los cuarenta y siete artículos siguientes. Cuando el artículo primero os concede una libertad, los cuarenta y siete siguientes concurren para organizarla, o dicho de otro modo, para suprimirla. Por esto es por lo que, habiéndoo concedido las libertades de reunión y de asociación, os encontraréis con que hay muchas reuniones y asociaciones proclamadas ilícitas, que antes no lo eran. Es la consecuencia de vuestra libertad. ¡Ah! Si no fueseis libres no se ocuparían de vosotros, puesto que sois libres, forzoso es reglamentaros.»

Y yo me contenté con rascarme la punta de la nariz sin replicar. Es lo que, por lo demás, hacen todos mis compatriotas cuando intentan darse cuenta de su felicidad. Este gesto aún no ha sido declarado ilícito.—HENRI MARET.

## LA AUTORIDAD

La autoridad es el precipitado ideológico de la realidad social que llamamos posesión privada. Mientras exista esta clase de posesión que permanece unida a una persona, la cual puede justificar mediante títulos legalistas de propiedad, fuerza de disposición y usufructo, y facultad representativa con relación al objeto poseído; mientras la sociedad, ante esos títulos, otorgue a tal persona el respeto de su reconocimiento, estima y protección, la autoridad será la expresión ideológica de la relación existente entre posesión y desposesión, opulencia y miseria. Y como la sociedad regula las relaciones recíprocas de los hombres, todas, a tenor de los bienes que poseen, por eso también la posesión se reflejará ideológicamente en la autoridad, como relación entre los hombres, sobre todo en los tiempos presentes.

Análogamente a la posesión, que es disponibilidad sobre las cosas, se nos aparece el señorío, que es jurisdicción social sobre las instituciones y organismos, y la autoridad, jurisdicción espirituanímica sobre los hombres. Pero posesión, señorío y autoridad no son otra cosa que miembros de una misma y única relación. En el dominio económico con la posesión se corresponde la desposesión; en el social, el vasallaje con el señorío, y en el dominio anímico, la autoridad supone el sentimiento de hallarse sometido.—OTTO RÜHLE.

## UNA FLECHA EN EL BLANCO

La ciencia es universal; el arte, nacional; la necesidad, nacionalista.—RAVEL.

## EL PATRIOTISMO

El patriotismo es, en el sentido más exacto, la forma más perniciosa de la idiotez. Por ejemplo: un francés patriota es una persona que cree que Francia es el mejor país del mundo, porque ha nacido en Francia, y que los franceses son la flor de la raza humana porque sus antepasados eran franceses. Esta pretensión inadmisiblemente convierte en enemigo de todos los demás patriotas, que están igualmente convencidos de que sus países y sus razas son superiores a los demás. El patriotismo es así la sola fuerza que conduce sin razón a la guerra. Los patriotas matan a los extranjeros como tales. Para el patriota, los extranjeros son escoria que no tiene derecho a vivir.—BERNARD SHAW.

## LA CONCIENCIA Y LA RAZON

Cuando vuestra conciencia encuentra bueno lo que la sociedad encuentra malo, o encuentra malo lo que la sociedad encuentra bueno, vos-

otros podréis oír las razones en pro y en contra de cuanto os rodeáis, las razones de la sociedad de que forméis parte, pero en último término, será siempre vuestra conciencia la que falle. Esto es precisamente lo que constituye la grandeza del hombre; esto es precisamente lo que en momentos dados nos hace héroes.

Cuando vuestra razón afirma lo que la sociedad niega; cuando vuestro corazón encuentra malo lo que la sociedad encuentra bueno, a pesar de los murmullos de las muchedumbres, de las prescripciones de los códigos, de los anatemas de las iglesias, del griterío universal de la Humanidad, ¿no es verdad que vuestra razón sigue diciéndonos: «Tú eres, sin embargo, el que estás

en lo cierto», y vuestra conciencia: «Tú el que estás en lo justo»?

¿Qué sucede en estos casos? Sucede, no pocas veces, que la sociedad o el Estado, su representante, valiéndose de los medios coercitivos que tiene, nos quiere arrancar la abjuración de las ideas que hemos emitido. Si somos cobardes, si no tenemos valor para arrostrar los tormentos y la muerte, hacemos esa abjuración, pero, nótese bien, sólo con los labios. En el momento mismo que las abjuramos, nuestra razón sigue diciéndonos: «Las ideas que abjuras son las verdaderas.» El *e por si muove*, de Galileo, cierto o falso, es la expresión viva de esa autonomía de la razón humana.—PI Y MARGALL.

### Dualismo al infinito

## Regresistas contra progresistas

### SIEMPRE FUE UN PUGILATO

Sostener que el presente es mejor que el pasado o que el pasado fué mejor que el presente. Entre unos y otros, entre los que defienden el presente contra el pretérito y los que oponen el pretérito al presente. La lucha es constante y álgida.

Estos días leí un torneo de esta especie de lucha, entre los atávicos que sostienen que la pasión juvenil, la quimera y la imaginación de lo romanesco ha muerto en las juventudes actuales, y los actualistas, que lo niegan, afirmando que se ha desplazado o metamorfoseado solamente.

Entre los atávicos que afirman que la moda femenina moderna metiendo al desnudo buena parte del cuerpo de la mujer, ha matado la ilusión juvenil que moraba en el misterio y lo ignoto de los encantos cubiertos bajo los ropajes, amplios y largos.

Y los actualistas, que sostienen que la puesta al descubierto de los brazos, del cogote, de las piernas de la mujer ofrece al contrario un excitante a esa pasión, a esa ilusión, a esa imaginación amorosa, ardiente y rica de la juventud masculina, al mismo tiempo que mata lo que en ella había de superstición, de ignorancia y de prejuicio.

Es la sempiterna disputa entre los oscurantistas que desean que la materia, como la idea, permanezca en las sombras del misterio en las cavernas de la ignorancia supina y sacrosanta. Que la Naturaleza esconda sus encantos y sus bellezas, para que el corazón y los ojos humanos lloren y sufran buscando en los arcanos lóbregos de la fantasía la esplendorosa Realidad ocultada de propio intento, la magnífica Verdad, que el

espejo de la Imaginación ciega, no puede reflejar si no es deformándola en una monstruosidad.

Que se trate del Amor, del Arte, de la Enseñanza, de la Ética, de cualquier fórmula de la vida, de no importa qué aspecto de la existencia moral, intelectual o física de la sociedad, siempre se tropieza con esa legión de fanáticos incorregibles; sordos y mudos ante la gran lección de los tiempos, sordos y mudos y ciegos ante la voz correctora de la Experiencia.

Frente a esos murciélagos, frente a esos buhos, frente a esos hipócritas y fariseos, enemigos de la luz y de la materia a la luz del día, se yerguen y se erguirán forzosamente los que aman la realidad bienhechora de las cosas como de la Naturaleza. Frente a toda esa cohorte de farsantes, enemigos en apariencia de la Luz, de la Verdad y de la Justicia, al desnudo, las falanges modernas, de las que tienen por común denominador el culto a la Verdad, inocente y sabia, regeneradora y hermosa, tienen que librarles siempre la batalla empezada hace miles de años sin tregua ni cuartel. En el cuerpo social, ellos son los microbios que matan, y nosotros, los que vivifican. Ellos la Muerte. Nosotros la Vida. Ellos las sombras. Nosotros el esplendor. Ellos el silencio criminal. Nosotros el griterío que aclama la eclosión de la Vida.

Ellos son los cantos funerarios del pasado. Nosotros los cantores risueños del porvenir. Ellos desprecian la materia que les dió el ser, y nosotros la defendemos. Ellos reniegan de la Belleza, y nosotros la ensalzamos. ¿Por qué viven? ¿Por qué no se suicidan por reunirse antes con este pasado horroroso que tanto aman?

F. BARTHE

# Carta abierta a los trabajadores del campo

(Conclusión)

## EL VALOR DEL PRODUCTO

Asignar a un producto el valor correspondiente al trabajo que ha costado, es la equidad misma, pues es de toda evidencia que la confección más o menos perfecta depende del cuidado que se ha puesto. Dejando aparte la cuestión del terreno y de los fenómenos atmosféricos, un campo que se haya cultivado con cuidado producirá, en igualdad de circunstancias, más que el que se haya desatendido. Lo mismo sucede en todos los dominios de la producción. Y el trabajo que ha costado un producto puede comprenderse no solamente atendiendo a su obtención, sino también a todos los esfuerzos hechos para presentarlo al consumidor. Basar el valor de un producto en el trabajo que ha costado, es practicar, de consumidor a productor, la reciprocidad, única base sobre la cual pueden fundarse las relaciones entre los hombres animados de la voluntad de no perjudicar jamás al prójimo. Evaluar un producto según los esfuerzos realizados para obtenerlo, supone ofrecer por la utilidad de consumo de que se tiene necesidad, un producto o un valor de cambio tanto más ventajoso o provechoso cuanto mejor acondicionada está esta utilidad. Si es cierto que a consecuencia de la inexperiencia del productor el producto no corresponde siempre al esfuerzo que ha costado, no es menos evidente que por el juego de la concurrencia —una concurrencia emuladora y no una concurrencia salvaje— los inhábiles se encontrarían naturalmente eliminados y los negligentes obligados no menos naturalmente a preocuparse más de la calidad de su producción. Por otra parte, es de prever, a menos de ineptitud enfermiza, que seguro de producir por su cuenta y garantizado contra la explotación ajena o del medio, el productor individual pondrá cada vez más cuidado en la confección de su producto.

## EL PROBLEMA DE LA ASOCIACION

Hemos aludido antes al problema de la asociación. No pretendemos que el individuo aislado pueda producir todo lo que necesita para su consumo ni que, sobre todo para ciertas producciones industriales de gran envergadura, no se vea obligado a recurrir al trabajo en asociación. Pero deseáramos que el trabajo en general, en vez de tender a realizarlo en las fábricas, en los talleres, en común, en una palabra, se tendiese a in-

dividualizarlo, es decir, que la posesión del instrumento de producción fuese lo normal y no lo excepcional, del mismo modo que la creación o la distribución de la fuerza motriz a domicilio. Sabemos que aun cuando la asociación es lo más favorable para el individuo, la unidad humana pierde parte de su independencia en ella. Sin embargo, puesto que es imposible pasarse sin asociación, que ésta sea de tendencia francamente individualista, es decir, que sea concebida de tal manera que jamás el asociado sea colocado en una situación de inferioridad con respecto a la asociación, sino que sus relaciones se efectúen bajo un pie de igualdad.

La posesión por el asociado del instrumento, gracias al cual produce, obtiene o transforma la primera materia; la propiedad de la parte del local donde trabaja, o de los utensilios de producción no transportables que pone en movimiento; la disposición integral y sin restricciones del producto de su trabajo, sea en género o en tal o cual valor de cambio adoptado por la asociación y por el mismo que lo percibe; en caso de partida, garantía de indemnización equivalente a la propiedad que se ve obligado a abandonar, tratése de su parte de local o del voluminoso utensilio de producción; una seguridad efectiva contra la falta de reciprocidad entre los coasociados: he ahí las principales líneas, trazadas a grandes rasgos, de una asociación individualista.

## ES PRECISO COMENZAR POR EL INDIVIDUO

Otra objeción hecha frecuentemente a los innovadores, a los propagandistas de ideas avanzadas, es que no prevén la instauración de un nuevo orden de cosas sin una revolución. Nosotros, los individualistas, no somos dogmáticamente revolucionarios. No pensamos que una revolución, lo mismo que una guerra, pueda acarrear un verdadero mejoramiento de la vida individual. En tiempos de revolución, los fanáticos de los partidos rivales y de las escuelas en lucha se preocupan sobre todo de dominarse mutuamente, y, para conseguirlo, se destrazan con una violencia y un odio que desconocen muchas veces dos ejércitos enemigos. Una revolución, lo mismo que una guerra, puede compararse a un acceso de fiebre en el curso del cual el enfermo se conduce de un modo totalmente contrario a como se conduce en su estado normal. Delira, es presa de una agitación constante, no es él mismo. El acceso de fiebre pasa, y el paciente vuelve a su estado ordinario. Así la historia nos enseña que

las revoluciones siempre han sido seguidas de reacciones que las han hecho desviarse de su fin primitivo.

Es preciso comenzar por el individuo. Es al individuo a quien importa llevar a concebir la vida bajo un ángulo distinto a como la concibe la mayoría de los hombres actuales. Es de individuo a individuo como debe propagarse la noción de que es un crimen obligar a cualquiera a obrar de otro modo a como crea útil, o ventajoso, o agradable para su propia conservación o su propio desenvolvimiento, hágalo esto el Estado, la ley, la mayoría o un hombre solo.

Es de individuo a individuo como debe infundirse la idea del predominio de lo individual sobre la social. Estas concepciones deben ser el fruto de la reflexión o la consecuencia de un temperamento que se estudia, no el resultado de una sobreexcitación pasajera y extraña a la naturaleza normal de aquel que las profese.

Se comprenderá que no aportemos sistema hecho por completo de antemano regulando en sus menores detalles un medio en que el individuo, marchando sobre la agregación humana, y no queriendo servir ni esclavizar, no conocerá ni dominación de lo social o del hombre sobre el hombre, ni dominación del hombre sobre el hombre o lo social, ni explotación del hombre por el hombre o lo social, o recíprocamente; un medio en que cada uno vivirá, sin autoridad ni legislación, la vida que más convenga a su temperamento y a sus aspiraciones, sea desde el punto de vista intelectual, sea desde el punto de vista moral, sea desde el punto de vista económico, sin tener que rendir cuentas a nadie de sus actos y hechos, desde el momento en que use de reciprocidad con respecto al prójimo. Se trata de una orientación nueva y profunda de las mentalidades, mucho más que del establecimiento ficticio de una nueva sociedad. Si pensáis que la práctica de esta tendencia, de estas nociones, os puede asegurar más felicidad, más alegría, más placer personal, no vaciléis en seguirla. Además, propagadla entre aquellos de vuestros semejantes que os sean más simpáticos; y que cada uno obre del mismo modo. Sin que os desanime un fracaso aparente. Sin que os preocupe el qué dirán. Sin que os sorprenda ser tratados de extraños y de originales. Sed un grano que lleva semilla. Y esta semilla, esparcidla copiosamente por todas partes donde el suelo intelectual parezca favorable. La conciencia de haber destruido un prejuicio —uno solo— en uno de vuestros semejantes, de haberle llevado a reflexionar, tal vez a orientar su vida de un modo totalmente distinto, ¿no es una satisfacción sin rival? (1).

(1) Se pretende que en régimen individualista, haciendo cada uno lo que le pareciera, los caminos no serían cuidados, los trenes no saldrían a su hora, las cartas no serían distribuidas, etc. El individualismo contesta a esta necedad que corresponde a los que viajan, escriben, cambian con productores lejanos, constituir asociaciones que

## LA ACTITUD INDIVIDUALISTA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Si no podemos ni queremos trazar el plan de una sociedad futura, nos es posible, no obstante, indicar en todo momento y en todo lugar la actitud netamente individualista, en el sentido en que entendemos esta palabra.

Esta actitud se resume, para el individuo, en colocarse en una disposición de desconfianza y de legítima defensa con respecto a todo lo que tenga aspecto —movimiento de opinión, ley, acontecimientos— de dar a lo social la preferencia sobre lo individual —al contrato impuesto el predominio sobre el contrato propuesto—; a todo lo que tienda a hacer la sujeción y la explotación del individuo aún mayores; a todo lo que trate de hacerle aún más responsable ante el conjunto social de sus actos y hechos; a todo lo que amenace acabar por arrebatarse, esté aislado o voluntariamente asociado, la propiedad innegable del medio individual de producción y la disposición plena y absoluta de su producto, resultado de su esfuerzo personal. En cambio, el individualista apoyará y sostendrá cualquier movimiento que, fuera de toda ingerencia legal, tienda o trate de hacer al individuo, aislado o asociado, menos dependiente del medio, menos responsable ante el conjunto social, intelectual, moral y económicamente, cuyo fin sea, en una palabra, hacer *predominar LO INDIVIDUAL sobre lo social, LA ASOCIACION VOLUNTARIA sobre el societarismo obligatorio.*

E. ARMAND

## El abuso de la cruz

Los cruzados de ahora no apetezen la gloria celestial, ni dan la vida por una religión bien entendida ni por un santo afán, de que carecen.

Por el reino del mundo se perecen.

La señal de la cruz es conocida como enseña de lucha fratricida.

Los cruzados a Cristo no obedecen.

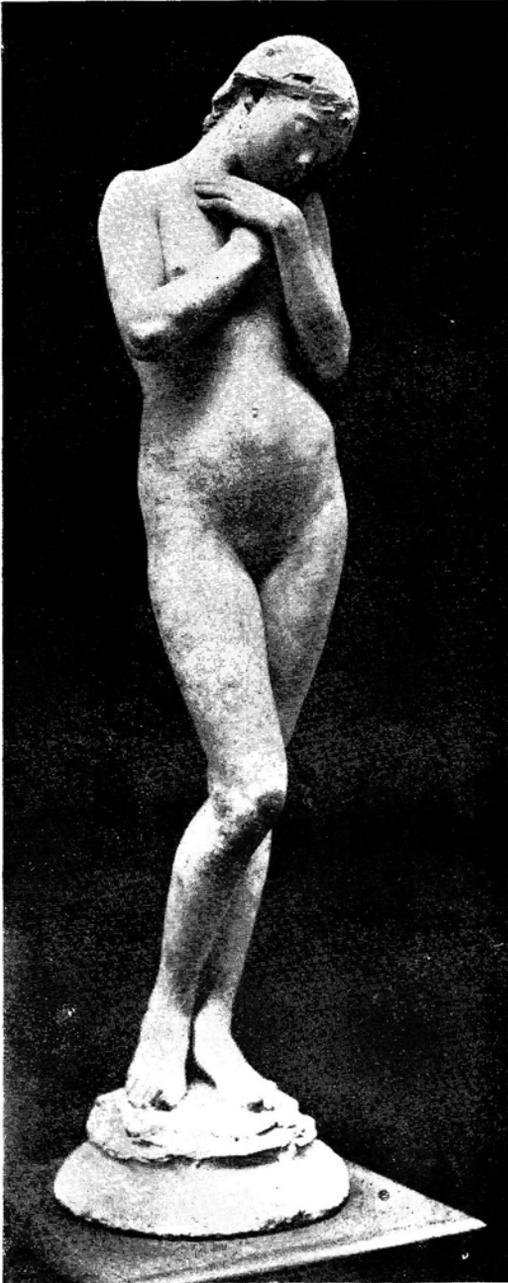
Cuando ves con la cruz a un hombre armado o a una mujer con ella entre los pechos en medio de una calle, ponte a un lado: Que esas cruces las llevan cual pertrechos para un acta cazar de diputado y subvertir deberes y derechos.

KRAINFORT DE NINIVE

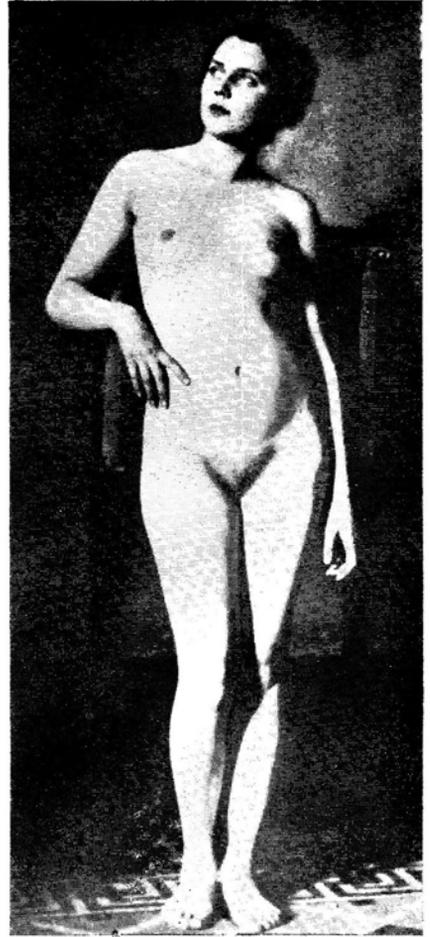
velen por asegurar el buen estado de las vías de comunicación y el funcionamiento regular de los transportes, etc. Pero el individualismo quiere también que el que no viaje, ni escriba, ni cambie, etcétera, no sea obligado a contribuir a los gastos de asociaciones de las que no tiene ningún provecho.

# EL DESNUDO EN EL ARTE

ÉPOCA MODERNA. - ALEMANIA

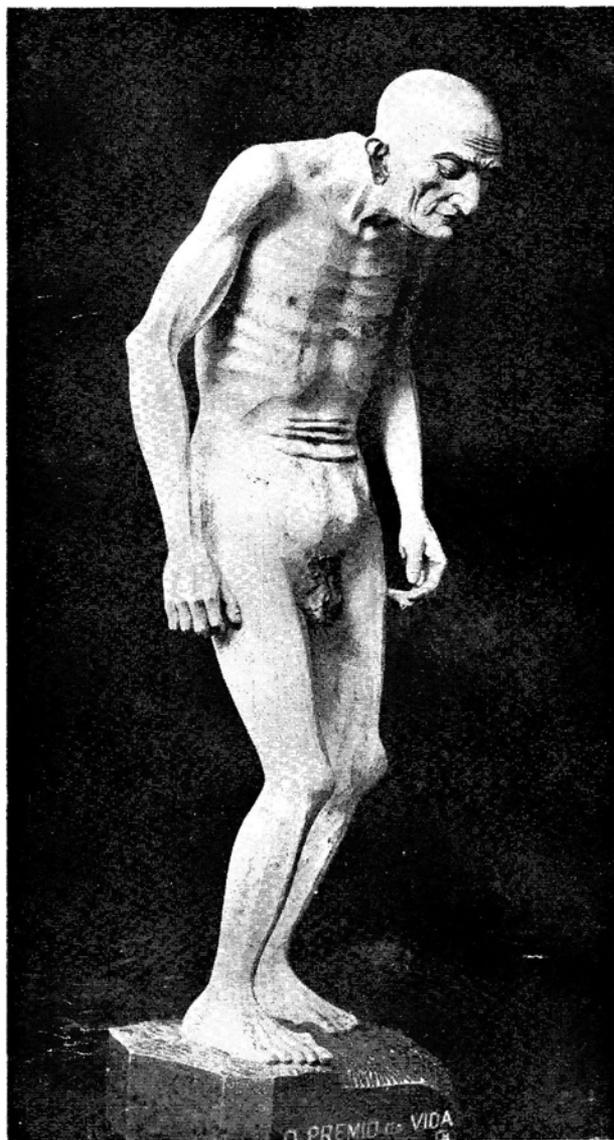


Prescindiendo de su gran variedad de estilos, el arte moderno ofrece, en general, un ancho campo en el cual la mirada edu-



cada anatómicamente puede recrearse. En cada exposición de arte encuéntrase alguna obra que sorprende por su fidelidad y muchas también por su belleza anatómica. Afirman algunos que, por lo que a este último concepto se refiere, el arte moderno es inferior al antiguo porque no tiene tan bellos modelos como éste. La mejor respuesta que a esta objeción podemos hacer es la presente reproducción de la hermosa escultura de Werner, titulada «Escarcha de Primavera», en la cual se funden en un todo armónico la delicada poesía de la concepción y la fidelidad anatómica, como puede observarse si se la compara con la fotografía que publicamos de una joven alemana de formas análogas.

# UN NUEVO VALOR ARTISTICO



EL PREMIO DE LA VIDA

por CAMILO MOGUEIRA

que de por sí sola constituye, además de un alto valor plástico, el valor social de una muda acusación a la vida, a la vida que tan bien organizada tiene la casta dominante, abandonando a su suerte al pobre ser humano, cuando ya es incapaz al trabajo, cuando ya se halla extenuado y falto de aquel jugo vital que tan bien supieron exprimir y explotar...

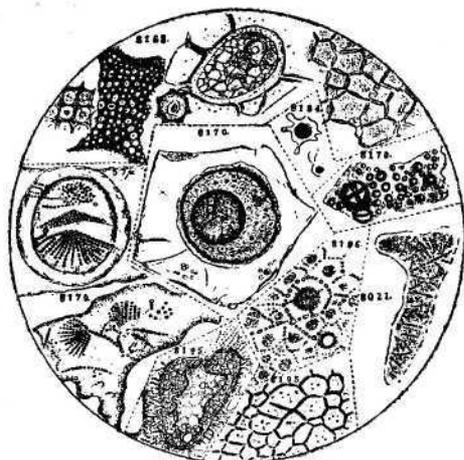
Nosotros no podemos permanecer al margen de las manifestaciones artísticas de la nueva generación de jóvenes que despierta y educa su conciencia a través de una silenciosa y constante labor anónima. Por eso ahora ESTUDIOS, interrumpiendo la serie normal de su sección de Arte, se congratula en presentar a sus lectores al joven escultor gallego Camilo Mogueira, máximo cuando fué en la asidua observación de estas mismas páginas donde se despertó su aptitud plástica. Nos satisface observar que se trata de un verdadero artista proletario que, empezando su lucha por la vida como simple aprendiz de ebanista, se matriculó y siguió con gran entusiasmo y fe los cursos de Dibujo y Escultura en la Escuela de Artes y Oficios de Vigo, hasta que en unas oposiciones convocadas por la Diputación alcanzó brillantemente el primer puesto. Este joven artista cuenta en la actualidad veinticuatro años, y francamente creemos que el mejor elogio que podemos hacer de su labor es reproducir en estas páginas su última obra, titulada «El Premio de la Vida».

## Los cianosulfobios. Células verdes artificiales

(Continuación)

En mi nota preliminar (1) no constan los hechos siguientes, que adquirí posteriormente:

**Composición química.** El doctor alemán Schmerda, desde 1917, estudió este producto de condensación, sin ocurrírsele examinarlo con microscopio. Le interesaba por otros motivos distintos de los biológicos. Dice así: «La presencia del sulfocianuro de amonio en la saliva sugirió la idea de estudiar la acción del aldehído fórmico sobre esta sustancia y encontré que estas dos sustancias se combinan directamente en soluciones acuosas concentradas y de hecho, sin producir bióxido de carbono (ácido carbónico) libre. El producto de condensación que luego describí se produce por acción de una molécula de sulfocianuro y otra de aldehído fórmico, aunque el sulfocianuro es capaz de formar productos adicionales con cantidades mayores de aldehído fórmico. Esas sustancias de condensación, a una temperatura elevada, forman masas plásticas o pastosas que liberan abundante aldehído fórmico. Todas estas combinaciones es-



tán en forma de sustancias amorfas, es decir, sin forma, amarillas, sin punto de fusión definido y prácticamente insolubles en todos los disolventes.»

Mis lectores han de saber que en el comercio hay diversos objetos fabricados con urea, caseína y otras materias endurecidas con el formol

(1) ESTUDIOS, Valencia, Año X, número 109, septiembre 1932, págs. 10-13, figuras.

o solución de aldehído fórmico, para obtener puños de bastón, boquillas, etc.

El producto de que se trata tiene propiedades ideales para formar el protoplasma o savia de la célula y base física de la vida, pues puede producirse teóricamente en el aire, bajo la influencia de los rayos ultravioletas solares, que sintetizan el aldehído fórmico con el bióxido de carbono y el agua, y el ácido cianhídrico después, según Baudisch, pudiendo unirse con elementos sulfurados, abundantes cerca de los volcanes, sobre todo en épocas geológicas remotas, en que imperaba el vulcanismo. Además, este producto satisface a una condición fundamental, que mucho me preocupa: ser casi completamente insoluble, pues una sustancia productora de vida que se disolviera en el agua dulce o salada sería impropia para este fin, como sucede con la clara del huevo o albúmina. Su plasticidad y otros caracteres la hacen preciosa para mis experimentos, así como la cristalización incompleta del azufre engarzado en su molécula y que es la base de las formas orgánicas. En efecto, las naturales se deben, también a cristalizaciones incompletas, según Lelmann. Alexander. W. J. Schmidt (1) Herrera (2), etc. Los cristales líquidos parecen seres vivientes, porque su trama invisible forma aglomeraciones de bolsitas osmóticas y muy plásticas (oleato de amonio). Así se ha destruido el abismo que se decía existe entre lo que vive y los cristales.

Continúa el Dr. Schmerda:

«Se purificó la combinación indicada por lavados repetidos del polvo, en copos, con agua destilada, y se encontró que el agua contenía formaldehído y sulfocianuro, prueba de que esta sustancia es muy ligeramente soluble en el agua.»

Más bien puede ser que esos productos no se han combinado de una manera completa, pero de todas maneras, es muy poco, casi nada, lo que se disuelve.

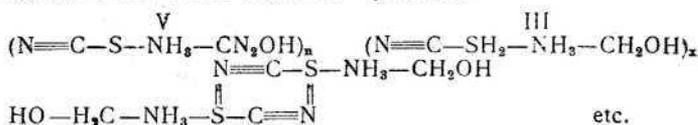
**Análisis químico.** Contiene carbono, nitrógeno o ázoe, hidrógeno y oxígeno, como la albúmina, base de la célula, y azufre, como ésta. De las cantidades respectivas encontradas deduce el Dr. Schmerda las siguientes fórmulas de constitución, que sólo comprenderán los lectores peritos en química orgánica, pero aun los

(1) Sur la structure intime des fibrilles animales *L'Anée Biologique*. V. 3 (2) 265. «El protoplasma debe ser un agregado de cristales ultramicroscópicos.»

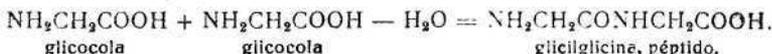
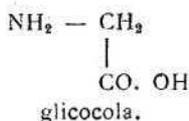
(2) Teoría cristalina de la célula. *Gaceta Médica Catalana*. T. LVIII, 1921, págs. 5-17.

demás han de notar que estas fórmulas se parecen a las asignadas a los ácidos aminados,

como la glicocola, los polipéptidos y aun las proteínas:



Comparación:



Según Loeb y otro las albúminas tienen grupos aldehídicos que les comunican su inestabilidad; pero todo esto sólo podría explicarse en artículos técnicos muy especiales e impropios para esta Revista. Baste señalar las analogías citadas. Y según C. F. Krafft el producto en cuestión forma una cadena abierta, que puede prolongarse indefinidamente para hacer posible el crecimiento de las formas artificiales.

**Coloraciones.** Ya dije que se deben a metales. En efecto, el formol contiene vestigios de fierro, que da el rojo al unirse al ácido sulfocianúrico; el verde, al producirse sulfuro en solución muy diluida; el azul, al formarse vestigios de azul de Prusia, con el ferrocianuro de amonio y el sulfocianuro de fierro. Al menos en una copa de ensaye se producen estas coloraciones con dichos reactivos. Y el fierro es esencial para la vida, obrando como catalizador.

Agrega Schmerda que «este producto puede ser medicinal porque no es irritante aplicado sobre las heridas y seguramente acelera la formación de la escara».

El ácido cianhídrico y los sulfocianuros existen en los organismos y he visto que la saliva y los tejidos del geranio dan azul con el percloruro de fierro.

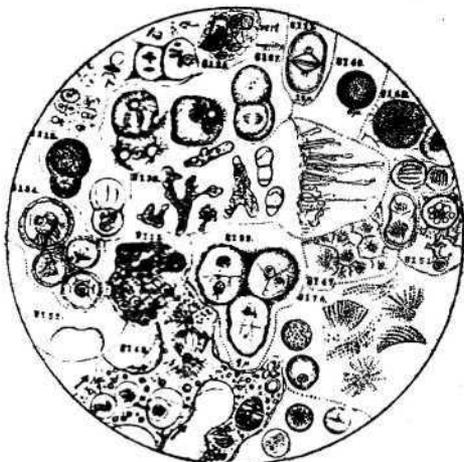
**Nuevas técnicas y resultados.** Las describo en mi *Bulletin du Laboratoire de Plasmogénie*, que enviaré gratis al que me lo pida (2a. Círculo, 64. México. D. F.) Decantando el contenido de unas cajas de Petri en otras o difundiendo la sal sólida en el formol, desde gramos hasta centigramos, he producido variadísima serie de formas orgánicas, de algas en cariocinesis y hasta inesperados gusanos, rojos, enormes (formol, 1 c. c.; sulfocianuro, cero gramos 100 centigramos, en caja de Petri, de 5 centímetros), ignorando aún cómo se forman. Parecen lombricillas del limo (*Limnodrilus*).

Los dibujos que ilustran a este artículo muestran dicha variedad.

Con cero gramos 50 centigramos de sulfocianuro y 1 c. c. de formol, en caja de Petri, de 5 centímetros, después de doce horas, hay formas muy plásticas y con ligeros movimientos, que

recuerdan el agitado mundo microscópico de las aguas estancadas, y me propongo estudiarlos.

**En conclusión:** encontrándonos en el verdadero punto de vista de la síntesis química y morfológica del protoplasma, es de esperarse que los anteriores experimentos conduzcan a un resultado completo, de extraordinaria trascendencia.



cia, porque entonces se podrán fabricar industrialmente los alimentos, acabando el hambre y las guerras que provoca y curándose mejor las enfermedades, al saberse con exactitud qué sustancias nos componen y de qué manera trabajan. Tal vez también la vejez y la muerte lleguen a evitarse. Desgraciadamente ni yo ni otros contamos con grandes laboratorios y numerosos especialistas que nos ayuden a descubrir el camino de Damasco.

Las riquezas de las grandes universidades, institutos y academias son para proseguir investigaciones miserables, dignas de los hipócritas que, salvo muy honrosas excepciones, las tienen a su cargo.

A. L. HERRERA

México, septiembre 15 de 1932.

## Los forjadores de la guerra

Si hablar contra la guerra fuera un antídoto para evitarla, ninguna época tan propicia a obtener ese resultado como la nuestra, porque jamás presencié el mundo una invasión semejante de literatura antiguerrera como la que acompaña al período preparatorio del inminente exterminio intercontinental. Basándose en este dato extraordinario, ha podido ocurrir que la mayor parte de los hombres estimaran imposible el desencadenamiento de una nueva conflagración, ya que el espíritu del Mundo, a consecuencia de este diluvio de literatura pacifista, debía hallarse saturado de un invencible horror hacia la guerra.

Nada hay más lejos de la verdad que esas deducciones simples extraídas por conducto de una lógica candorosa. A la literatura pacifista le ha ocurrido lo que a ese movimiento espiritual que conocemos bajo el paradójico nombre de «feminismo»: han desembocado en una orilla opuesta al propósito perseguido. El «feminismo» ha creado mujeres de tipo absolutamente masculino, y el pacifismo, con la coreografía brillante de sus relatos, ha forjado, por anhelos de imitación, hombres amantes de la aventura, de la guerra...

Un personaje de cierto libro mío, atacado de la monomanía de las utilísimas paradojas, se expresa así en un diálogo: «La verdad es inversamente proporcional a sus apariencias. Nunca estamos tan cerca de la verdad como cuando pensamos exactamente lo contrario de lo que nos parece la verdad.»

No se trata de un simple juego de palabras, y voy a desarrollar el concepto, superficialmente paradójico, aplicándolo a este nuevo aspecto de especulación sobre la guerra.

La guerra no solamente no será evitada con una literatura directamente combativa sino que, como observa luminosamente Fernández-Flórez, contribuirá, por contragolpe insensible, a encender en los ánimos una delirante afición hacia aquello mismo que se trata combatir. Si alguna influencia ejerce la literatura sobre el espíritu de los hombres, no es nunca la influencia de lo mejor, sino la de lo más maravilloso. Ofreced en vuestros libros consejos éticos, aunque estén sutilmente diluidos en lo episódico, y no serán recogidos por nadie. Criticad y obtendréis un 45 % de prosélitos que aprueban. Narrad, tocando al espíritu humano la cuerda de lo maravilloso e impresionante, y los obtendréis todos. Los libros de guerra llevan en sí estos dos elementos atrayentes, pero fatales: la crítica, junto al encanto maravilloso de la narración guerrera. La atención humana no propende a enredarse en lo mejor, porque lo bueno es árido, como es árida la sencillez, la inocencia, la austeridad, la virtud; la atención humana se prende fácilmente de lo peor, porque

lo malo es altamente llamativo, como el crimen, la sagacidad, la malicia, la aventura, el vicio. Siendo los libros de guerra el reflejo de la más acabada y extensa perversidad humana y, por consecuencia, las narraciones que más intensamente atraen la atención del mundo, han creado sin querer, y precisamente en oposición a sus propósitos, un estado de ánimo peligrosamente propicio a la aventura; el horror que se ha pretendido despertar hacia la guerra ha sido sepultado, arrollado por la afición a lo maravilloso, o, lo que es igual, la fábula ha matado a la moraleja; el relato, a la tesis; la imaginación, a la razón. Tenemos instintos primitivos muy a flor de piel, y esos instintos nos han sido tratados con la prudencia que precisa el ser bárbaro y cándido, feroz y místico a la vez, que dormita bajo nuestra débil capa de civilización. He aquí cómo una verdad se ha vuelto del revés, o bien, cómo nos hemos aproximado a la verdad (pensando exactamente lo contrario de lo que parecía la verdad).

La influencia negativa de las letras aplicadas en un sentido profanatorio a la execración de la guerra, no se limita solamente a los libros que inconscientemente despertaron en el alma humana el viejo afán de la aventura. Esa influencia, aun cuando bajo distinta modalidad, pero con idéntico resultado, se ejerce también a impulsos de la campaña de protesta contra la guerra que se lleva a cabo en nuestros días. Los artículos y discursos que se escriben y pronuncian contra la guerra; las voces de los sabios y de los artistas que se alzan para protestar contra la guerra, todo ese clamor de pronósticos desesperados y pesimistas que nos llueve continuamente sobre la cabeza, acaban por forjar en el ambiente una idea de resignada conformidad con la catástrofe, puesto que nos la presentan bajo ese signo de fatalidad inevitable que acompaña ordinariamente a la guerra. Por mi parte, declaro ingenuamente que nunca veo tan próxima la guerra como cuando se constituyen grupos internacionales para evitarla. Entonces adquiero la certidumbre de que la guerra es inevitable.

Pero aún queda un tercer aspecto reflejo de esta influencia perniciosa: el de la sugerencia. Sabido es que los celos inmotivados de un marido despiertan la idea del adulterio en la mujer, idea que nunca había pasado por su imaginación hasta que la estupidez del macho no se encargó de sugerírsela. Pues bien, de la misma manera puede acontecer con la guerra. Estoy instintivamente persuadido de que cuando se escribió el primer artículo hablando de esa guerra que hasta ese momento nadie ve sino como especulación periodística, en las cancillerías y en los templos de las finanzas no se había pensado aún en la necesidad

de organizar una guerra. Pero se leyó ese artículo, se leyeron los sucesivos, y en la imaginación de los directores del Mundo brilló la primera idea imprecisa de una futura guerra. «Ya lo estudiaremos despacio.—debieron pensar—. Es una idea que no se nos había ocurrido hasta ahora.» La imprudente insinuación estaba hecha. Luego vinieron otros artículos, más libros, nuevos discursos... Las finanzas y las cancellerías pensaron: «Esto se está poniendo mal. Va a ser preciso estudiar un proyecto de guerra para complacer a esta gente.» Llegará un momento —casi ha llegado ya— en que la Prensa de los cinco continentes no hablará de otra cosa que de la futura guerra, y en ese momento habrá arraigado tanto la idea de que la guerra es inevitable, que los financieros y diplomáticos tendrán que decirse: «Resignémonos. Bien podemos jurar que jamás pensamos en desencadenar esta guerra; pero, puesto que parece pedirla la humanidad con sus presagios, no hay más remedio que declararla.» Y la declararán.

Entonces, cuando la hoguera esté encendida, y la peste y los gases y las bacterias trabajen activamente en la destrucción de la Humanidad, habrá que buscar al autor del primer artículo sobre la guerra, mostrarle con el brazo extendido el horror de la espantosa catástrofe y decirle como a Gabriel Princip, el inmortal estudiante de Sarajevo: «He aquí los resultados de tu fatal imprudencia, insensato. Si hubieras sido sastre en vez de articulista, la Humanidad se habría ahorrado este nuevo apocalipsis...»

La guerra se crea por estratificaciones de la imprudencia, como los Gobiernos forjan las revoluciones al extremar su celo para evitarlas y como los maridos cornudos llevan a su frente el signo de Aries.

BENIGNO BEJARANO

## Paqueteros morosos

Recomendamos a los Grupos Pro-Cultura y compañeros afines de las localidades en donde residen los sujetos de la siguiente lista, por si ellos encuentran algún medio convincente que les haga comprender la obligación que tienen de pagar el material que tienen vendido. A nosotros, a pesar de haberles escrito varias veces requiriéndoles para el pago, no nos han hecho el menor caso.

	<i>Plas.</i>
ALCAZARQUIVIR, Lucio González	37'70
ALGECIRAS, Cristóbal Gamboa (Librería) ... ..	23'50
ALICANTE, Gregorio Baeza, ... ..	154'20

	<i>Plas.</i>
AYAMONTE, Antonio Reyes (Librería) ... ..	26'—
ALMADEN, Agustín Gallego Sagra...	121'05
ALMANSA, Pedro Martínez (librería)	30'15
ALMANSA, Julián López (librería) ...	24'15
ALMUDEVAR, Alberto Bueno... ..	39'40
BILBAO, Victoriano Balbás ... ..	15'—
BUNOL, José Perelló ... ..	47'20
CASTELLON, Antonio Bellmunt ...	39'10
CAÑETE DE LAS TORRES, Manuel Mudarra ... ..	126'70
CEUTA, Miguel D'Lom (librería) ...	106'—
CEUTA, Pedro de Eguilaz (librería) ...	48'80
CIEZA, Fructuoso Martínez ... ..	40'—
CORDOBA, Manuel Numancia ... ..	25'—
ELDA, José Tortosa ... ..	81'50
EL FERROL, Manuel Iglesias (Librería Cervantes) ... ..	95'75
FERNAN NUÑEZ, Martín Alvarez.	66'30
GRANADA, Domingo Campiña (Casa del Pueblo) ... ..	107'55
HUESCA, Inocencio Castañ ... ..	71'—
JEREZ DE LA FRONTERA, Miguel Gener (librería) ... ..	48'—
MALAGA, Juan González ... ..	145'20
MANZANARES, Antonio Hernández ... ..	56'20
MEDINA DE RIOSECO, F. Iglesias Salvador (imprenta) ... ..	40'60
MIERES, Perfecto Benito ... ..	36'—
PEÑARROYA - PUEBLO NUEVO, José Rubio ... ..	92'70
PETREL, Francisco Bernabeu... ..	66'35
REUS, Domingo Franquet... ..	83'80
SANTA CRUZ DE TENERIFE, Juan Pedro Ascanio ... ..	52'75
SANTANDER, Antonio Solana ... ..	267'95
SAN FERNANDO, P. Lucio Cañavate ... ..	57'20
TORRELAVEGA, José Ceballos ...	100'—
UTRERA, Tomás Martínez ... ..	57'45
VINAROS, Sebastián Forner... ..	78'25
ZARAGOZA, Enrique Gracia ... ..	154'—

\*\*\*

A medida que vayan liquidando iremos retirándolos de la presente lista. En números sucesivos iremos publicando otros, si antes no liquidan sus débitos.

## Por qué morimos

Como si todas las ciencias hubieran nacido al conjuro de una misma aspiración consciente o subconsciente, cada avance o cada conquista de ellas ha encontrado su primer eco en el supremo ideal de luchar contra la muerte.

Ya antes de los alquimistas buscadores empíricos del elixir de larga vida, vemos en remotísimos tiempos ciegos escarceos por la reconquista de la perdida juventud, con las prácticas de Gerocomia de las que se dice que usó David; más tarde griegos y romanos, y posterior y actualmente, médicos ilustres de todos los tiempos y países. Con la transfusión de sangre, de la que se dice que en los templos del antiguo Egipto se devolvía la juventud a los ancianos infundiéndoles sangre joven. Y que Jasón, padre de Eson, fué rejuvenecido de esta manera por un iniciado. Tanaquil, esposa de Tarquino el Viejo, fué rejuvenecida por la transfusión de sangre, etcétera.

Hoy deben la Fisiología y la Terapéutica sus más preciosos avances a una nutrida pléyade de sabios movidos a su noble actividad investigadora, por la misma sublime aspiración que los antiguos alquimistas, de guerra a la vejez y a la muerte; de culto a la juventud.

Si Metchnikof, el más infatigable, perseverante y optimista no alcanzó ni aun a evitar su muerte prematura, consiguiendo el escalpelo equivalente al elixir de juventud, aportó no obstante, además de muchas investigaciones nuevas, la terapéutica de los sueros lácteos en las infecciones intestinales, una de las más positivas medicaciones alopáticas.

La vida toda no es más que una lucha continua contra la vejez y la muerte, y cada uno lucha como puede. El sabio bucea por todos los arcanos de la ciencia esperando hallar el punto de apoyo capaz de detener el tiempo, que le aproxima a la muerte. El ignorante, no conformándose con la idea de la muerte, prolonga la vida más allá de la tumba y crea mundos fantásticos y teorías atrabiliarias: el alma y el más allá de vida eterna. El filósofo se resigna a morir; y el fisiólogo, ante lo inevitable de la tragedia, estudia la muerte, la justifica y hasta la embellece con la fase de euforia preagónica, asegurando eutanásicas todas las muertes.

La ciencia actual tiene que admitir la muerte como una necesidad, si bien cree posible prolongar la vida hasta más allá del siglo, y la juventud casi toda la vida. Ninguna tentativa de rejuvenecimiento y longevidad tiene la insensata aspiración de suprimir la muerte. Hemos, pues, de resignarnos a morir, pero podemos y debemos hacer por que la muerte llegue

cuando cansados de vivir la deseemos, como cuando cansados de trabajar deseamos dormir.

Morimos por la necesidad de adaptación al medio para conservar el germen.

El individuo es un producto segregado por las células germinativas para su normal permanencia y continuidad.

Si hubiera sido posible conservar una célula sexual del período cuaternario en un medio ideal, aislado del ambiente (temperatura, presión, grado de humedad, radiaciones, etc.), y de pronto se la colocara en el actual medio, moriría inmediatamente. Pero si ese medio evoluciona sutil y paralelamente a las condiciones de la Tierra, la célula se conservará. Ese instrumento de adaptación son todos los seres vivos; cada uno para su célula germinal específica.

Los unicelulares mueren únicamente por accidente, potencialmente son inmortales; y para ellos son accidentes fundamentales el cambio brusco del medio o la inanición.

Conviene distinguir por el momento dos clases de células germinales: las vegetales y las animales. En general y salvo excepciones, se diferencian principalmente en que las células vegetales pueden sufrir una especie de enquistamiento que las permite atravesar períodos adversos del medio sin detrimento, para continuar su proceso germinativo cuando las condiciones son favorables. Los animales, por el contrario, son incapaces de dicho enquistamiento; acaso debido a la sutil perfección de su síntesis constitutiva resultan extremadamente delicadas y sensibles a la variación del medio. Su naturaleza necesariamente coloidal las impide un enquistamiento sólido, y de aquí que si han de conservarse ha de ser en un medio sensiblemente invariable. Ese medio es el soma. Para la humana, el hombre.

Podemos, pues, considerarnos (como todos los seres, vegetales y animales), como máquinas reguladoras, cuyo fin es mantener constante el índice de temperatura, humedad, presión, radiaciones, etc., necesario a la célula sexual, y al mismo tiempo catalizadores energéticos que la permitan su nutrición. Por eso la vida se manifiesta como un continuo y regular desprendimiento de energía; cambio o trueque, podríamos decir mejor; transformación.

El Universo está en una constante evolución. La Tierra con mucho más motivo. Si el Universo y la Tierra llegasen a un estado de equilibrio uniforme, la vida, según hoy la concebimos, desaparecería para dar lugar a otra manifestación más simple, pero más colosal; pues pronto el germen que en aquella uniformidad

encontrase su medio ideal, lo llenaría todo. Basta recordar que un solo paramecio colocado en un medio ideal es capaz, según los cálculos de Metalnikov, de elaborar en sólo cuatro meses una masa viviente superior a la de la Tierra.

Somos, pues, un instrumento de adaptación al medio, una máquina reguladora y catalizadora, un laboratorio de células germinales.

La vida del individuo no tiene, por lo tanto, más que un motivo: sostener la continuidad del germen. Y la muerte no tiene más justificación que la apuntada de adaptación a la evolución del medio.

Podría admitirse la posibilidad de prolongar considerablemente la vida del individuo, puesto que según las conclusiones de Tetchnikof y otros, tiene cuerda para muchos años de los que vive generalmente, pero nunca podría admitirse la inmortalidad, puesto que no podemos concebir la absoluta uniformidad del medio, que hemos quedado en que evoluciona constantemente.

Hay que admitir además influencias que escapan a la más sutil investigación, partiendo del concepto de considerar a la Especie como un organismo de orden infinitamente superior (del que el individuo es una célula), y que se comporta con asombrosa armonía circunstancial.

«Con razón hace notar Gruber que el individuo no produce sus células sexuales, sino por el contrario, que el «soma», el cuerpo, al que

hay que tomar por un fruto pasajero; producto segregado del imperecedero plasma germinal. De esto emana la extraordinaria importancia que para la especie posee el germa.»

«El principio de la continuidad del germen fué concebido ya antes que por Weismann por Galton. Este tuvo la idea de que los gametos no eran producto de la persona, sino más bien que ellos representaban a los hermanos infecundados del que se reproduce». (1)

La adaptación al medio ha de hacerse por sutilísimos grados. Todos sabemos las dificultades y precauciones que supone una simple aclimatación de plantas o animales exóticos. El ciclo de una vida es uno de esos sutiles grados de adaptación del germen a la evolución cósmica y terráquea.

La Paleontología nos muestra infinidad de especies extinguidas. Y esta extinción no puede obedecer, sino a una desarmonía entre el ritmo fisiológico de aquellos animales y la evolución de la Tierra. A cada cambio brusco de ésta corresponde un sin fin de especies animales y vegetales extinguidas.

Somos víctimas de la Especie. Morimos para que viva el germen. Por eso tiene tanta importancia el sexo en la vida. Como que somos su instrumento, su juguete, su obra y su víctima.

A. G. LLAUARDÓ

(1) J. Bauer: *Herencia y constitución*.

## OBSEQUIO

### A nuestros corresponsales y suscriptores

A principios de año próximo, todos nuestros suscriptores y corresponsales recibirán, como regalo de ESTUDIOS, un magnífico almanaque de pared, en cuyas fechas se registran las efemérides diarias de los hechos y de los hombres que más directamente han influido en el progreso humano, en sustitución del santoral que los almanaques corrientes publican para perpetuar la ignorancia.

La edición de este almanaque supone un verdadero sacrificio económico para una revista como ESTUDIOS, que todos saben se desenvuelve en medio de grandes dificultades materiales, y esperamos que nuestros amigos corresponsales y suscriptores corresponderán a nuestro esfuerzo propagando esta Revista a fin de conseguir nuevos lectores. Con que cada suscriptor o lector se impusiera la tarea de proporcionarnos otro lector o suscriptor, ESTUDIOS podría alcanzar una mayor tirada, y con ella la posibilidad de intensificar y hacer más eficaz su labor cultural e ideológica, labor cuya necesidad es ahora mayor que nunca.

## Preguntas y Respuestas

**PREGUNTA:** *Sobre alteraciones de la menstruación.*—A. P.

**RESPUESTA:** La función menstrual tiene lugar, en estricta normalidad, cada veintisiete o veintiocho días (meses lunares) y toda variación en menos o mayor plazo debe considerarse como patológica. Lo corriente es que dure tres o cuatro días, y siempre debe ser indolora.

**PREGUNTA:** *¿Es perjudicial para la vista comer cebolla cruda?*—A. S. y C. V.

**RESPUESTA:** No, señor. Su otra pregunta precisa cuestionario.

**PREGUNTA:** *Sobre el caso que expone.*—Damián Roig.

**RESPUESTA:** Dados los signos que indica se trata de un enfermo mental cuyo reconocimiento y curación son de la jurisdicción de un médico que pueda verle y tratarle personalmente.

**PREGUNTA:** *¿Piensa el cerebro del feto dentro de la madre?*—J. M. B.

**RESPUESTA:** Sí, señor; en el problema agrario y en la baja de la peseta, y espera salir para poner en práctica enseguida sus geniales iniciativas. Y, ahora, en serio: No, porque el cerebro, órgano del pensamiento, aún no está plenamente formado y carece aún de las impresiones que han de ser la fuente de sus conocimientos.

**PREGUNTAS:** *¿Puede perjudicarme el trabajar desnudo al sol todo el verano? Siendo así que el régimen vegetariano es más nutritivo, ¿cómo es que los médicos lo recomiendan para adelgazar?*—José Vidal.

**RESPUESTAS:** A la primera: No, señor, si está usted previamente habituado. Pero debe resguardarse la cabeza de los rayos solares y llegar a esas grandes dosis de sol sólo mediante un entreno progresivo. Todo en exceso es perjudicial y peligroso.

A la segunda: El régimen vegetariano es, desde luego, el normal, mejor y más conveniente para nosotros. Hace organismos fuertes y sanos, pero no produce (bien reglamentado) grasas o acúmulos adiposos superfluos. Por ello, los obesos se benefician con su observación. Es que este régimen es equilibrador de la nutrición y todos los días vemos casos de obesos que adelgazan (fortaleciéndose al tiempo) y simultáneamente, con igual alimentación, otros individuos desnutridos que recuperan carnes y fuerzas.

Para las otras cuestiones de Astronomía (ya tratadas en esta Sección) le recomiendo las obras de Flammarion, *Astronomía Popular*, *Narraciones del Infinito*, *Las tierras del cielo*, etc.

**PREGUNTA:** *¿Es preferible para casarse un hombre no tener el llamado frenillo?*—Moreno.

**RESPUESTA:** Si molesta para descubrir el glande en la erección, o lo impide, es conveniente cortarlo, cosa que puede hacer cualquier médico.

Su otra pregunta precisa cuestionario.

**PREGUNTAS:** *Habiendo padecido mal de piedra y teniendo albúmina en la orina, ¿debo bañarme en el mar? ¿Cuántos latidos da el corazón por minuto?*—Juan Agula.

**RESPUESTAS:** A la primera: Debe usted abstenerse de bañarse en agua fría hasta estar curado, porque esa albúmina implica una alteración renal.

A la segunda: Setenta u ochenta, en el adulto; unas sesenta o sesenta y cinco, en el viejo, y alrededor de noventa o noventa y cinco, en los niños pequeños.

**PREGUNTAS:** *Primera: Reservada. Segunda: ¿Puede elegirse el sexo de los hijos? Tercera: ¿Puede una joven que tiene una desviación de la matriz y que tiene que operarse, casarse sin peligro? ¿En qué consiste esa operación?*—Ofelia.

**RESPUESTAS:** A la primera: No, señora.

A la segunda: Tampoco.

A la tercera: Lo que probablemente ocurriría es que acaso no tendría familia. Esa operación consiste en fijar la matriz en su posición normal mediante el acortamiento o rectificación de sus ligamentos.

**PREGUNTAS:** *¿Es buena la galvanización para fortificar el cerebro? ¿Qué alimentos vegetales tienen más hierro y fósforo?*—Un lector.

**RESPUESTAS:** A la primera: No tiene utilidad alguna para eso.

A la segunda: Los cereales, las lentejas, la cebolla, las almendras y las espinacas.

**PREGUNTA:** *¿Puede una joven crecer a los veintitún años?*—D. V. G.

**RESPUESTA:** Sí, algo, mediante ejercicios gimnásticos adecuados, pero creo será poca cosa lo que consiga de aumento.

En cuanto a sus otras preguntas precisan cuestionario para el tratamiento.

**PREGUNTAS:** *¿Cuáles son los síntomas del principio de la tuberculosis? ¿Tiene cura y cómo?*—A. D. García.

**RESPUESTAS:** A veces, el comienzo es solapado e insidioso. Todo catarro rebelde, las bronquitis, el enfraquecimiento progresivo, la propensión a resfriarse con demasiada frecuencia, etcétera, deben ser mirados siempre con prevención. A veces, un poco de anemia, inapetencia y laxitud para el trabajo encubren un principio de la terrible dolencia.

Es conveniente, en casos sospechosos, tomarse la temperatura a diversas horas del día. Casi nunca suelen faltar unas décimas (que si no se toman, pasan desapercibidas), por lo general, a la caída de la tarde o por la noche.

En resumen, deben cuidarse todos los detalles que hagan sospechar algo, ya que la tuberculosis es una dolencia al principio fácilmente curable y que, descuidada, no tiene remedio en los casos avanzados. A la menor duda debe recurrirse a

una radiografía de pulmón que nos ponga de manifiesto lo que haya en estos órganos.

Para el tratamiento hay que atender a muchas cosas: Alimentación adecuada, recalcificación, reposo, etc. La cura de montaña es siempre de maravillosos resultados. En casos confirmados se recurre al Neumotórax, a la frensectomía, etc.

Debe evitarse llegar a estas situaciones. Repito, la tuberculosis es dolencia que PUEDE Y DEBE ser precozmente diagnosticada, y en estas condiciones, su tratamiento es sencillo y la curación casi segura en poco tiempo.

PREGUNTA: *¿A qué es debido que los perros permanezcan unidos tanto tiempo después de verificado el acto sexual?*—Pablo Mota.

RESPUESTA: A la configuración especial de su pene, que tiene un doble engrosamiento en su raíz, que impide sacarlo hasta haber desaparecido la erección y haberse completado la eyaculación, lenta y pulsátil en estos animales.

Sus otras preguntas ya han sido contestadas en números anteriores.

PREGUNTA: *Sobre un caso de despigmentación.*—Manuel Vilches.

RESPUESTA: Si lo que sufre es la dolencia llamada vitiligo, no tiene tratamiento ni remedio alguno, si bien tampoco la menor importancia, ya que nada tiene que ver para gozar de excelente salud. Si se trata de una despigmentación por otra causa acaso los baños de sol pudieran hacer algo, pero en el caso de ser vitiligo serían inútiles, y aún acentuarían más el defecto.

PREGUNTA: *¿Puede ser perjudicial el calzado de goma?*—A. Villas.

RESPUESTA: No, señor. Pero no debe olvidar que es conveniente que alguna vez, al menos, el hombre mantenga contacto directo de sus pies con la Tierra.

PREGUNTA: *¿Cómo curar una fistula en los ojos?*—Un lector.

RESPUESTA: Operándola. Su otra pregunta exige cuestionario.

PREGUNTAS: *¿Cuándo puede decir un individuo que padece blenorragia que está verdaderamente curado? ¿El preservativo es suficiente garantía?*—Un cullerense.

RESPUESTAS: Cuando se haga con algún intervalo de tiempo dos o tres espermocultivos (investigación del gonococo en el semen) y resulten todos negativos.

A la segunda: Sí, señor, si no se rompe.

PREGUNTA: *¿A qué obedece el flujo blanco? ¿Cómo se combate?*—Luis Gómez.

RESPUESTAS: A veces es normal un poco de flujo en las proximidades de la menstruación y debido a hipersecreción de algunas glándulas. Pero si es excesivo o se prolonga fuera de los períodos menstruales implica un estado inflamatorio del aparato genital, cuando menos, y hay que tratarlo.

En casos ligeros, bastan las irrigaciones bien calientes de cocimiento de hojas de nogal, tomillo y yemas de pino.

PREGUNTAS: *¿Es posible que llegue a ser rea-*

*lidad una lengua internacional? ¿Cuál es la preferible?*—G. H.

RESPUESTAS: A eso tienden los partidarios del Esperanto. Desde luego sería ventajosísimo que llegase a ser realidad. Son recomendables el Esperanto o el Ido, derivado de aquél.

Sus otras preguntas precisan cuestionario por tratarse de consultas.

PREGUNTAS: *¿Se puede padecer espermatorrea a los dieciséis años? ¿Cómo curarla? ¿Qué es el hipo y cómo se combate?*—Manuel González.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor. Para tratarla puede pedir cuestionario, si lo desea.

A la segunda: El hipo es determinado por unas contracciones bruscas del diafragma, merced a causas no bien determinadas aún. Si lo padece con frecuencia debe vigilar sus digestiones (causa frecuente). Uno de los remedios empíricos más eficaces consiste en beber muy lentamente, y a sorbitos espaciados, agua fría, permaneciendo entre tanto sin respirar.

PREGUNTA: *Sobre la calvicie.*—Antonio Lanzas.

RESPUESTA: No conozco la eficacia del remedio que indica ni puedo, por tanto, informarle sobre el particular. Hay algunos eficaces, tal vez, pero la mayoría no sirven para nada. Uno de los tratamientos útiles en ciertos casos es la aplicación de la lámpara de cuarzo (rayos ultravioletados).

PREGUNTA: *Sobre su dolencia.*—P. Río. De Turón.

RESPUESTA: El caso que me expone no es tratable por correspondencia. Debe ponerse bajo los cuidados de un médico especializado en esa afección.

RESPUESTA: El caso que me expone no es tratable por correspondencia. Debe ponerse bajo los cuidados de un médico especializado en esa afección.

PREGUNTAS: *¿Es contagiosa la epididimitis? Siendo tuberculosa, ¿puede pasar el microbio al pulmón?*—Roberto.

RESPUESTAS: No, señor. A la segunda: Es posible.

PREGUNTAS: *Tengo veintín años y aún no he satisfecho el instinto sexual. ¿Debo seguir absteniéndome hasta los veinticinco o será perjudicial? ¿Qué es la sublimación del instinto sexual?*—Montilla.

RESPUESTA: No creo le ocurra nada, pero si siente vehemente el deseo sexual no hay ninguna razón para que no lo satisfaga, y el intentar reprimirlo puede serle sin duda pernicioso.

Sublimar el instinto sexual quiere decir desviar el caudal de energía latente que supone, aplicándolo a otras actividades o a otros afectos menos carnales. Muchos éxtasis místicos, por no decir todos, no son sino fijaciones desviadas de un instinto privativamente sexual, como lo son los afectos a veces exagerados de algunas mujeres solteras por animales domésticos, objetos, etc. El instinto sexual tiene una potencialidad enorme que nada puede suprimir y sólo cabe desviarlo apli-

cándolo a otros fines, si bien esta desviación de su real finalidad no se hace siempre sin cargo a una neurosis. Sólo en casos excepcionales una idealización de dicho instinto permite aplicarlo a más elevados fines, filantrópicos, religiosos, etc., pero hay que ser un Cristo para ello y la especie humana está aún muy distante de esta posibilidad en la mayoría de los casos.

Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTA: *Reservada*.—Un gañán.

RESPUESTA: Lo que dice hacer es un disparate. Su otra pregunta, relativa al padecimiento del estómago, precisa cuestionario, por ser una consulta.

Respuesta al señor A. D. Franco: Si no le ha dado resultado lo que indica pruebe a ver un tratamiento a base de lámpara de cuarzo, bajo la dirección de un médico especialista.

PREGUNTA: *¿Hay algún invento médico para interrumpir el embarazo?*—Juan Cañadas.

RESPUESTA: Para evitarlo, sí, señor. Hay multitud de medios anticoncepcionales sobre los que ya se ha insistido varias veces en esta revista. Pero para interrumpirlo ninguno es aconsejable, por peligroso. La provocación de un aborto no sólo es un hecho delictivo sino que constituye un peligro para la mujer y únicamente es permitido efectuarlo en excepcionales condiciones.

Pueden dar por suya esta respuesta algunos lectores que piden abortivos.

Ninguna persona sensata ni consciente se los proporcionará. Tanto como es lícito limitar el número de hijos o evitar tenerlos, si no se los puede mantener o si se entiende que no han de ser normales, como criminal y reproducible interrumpir un embarazo truncando una vida y exponiendo a la mujer a peligros indudables.

Sólo cuando del parto deriven peligros serios para la mujer (por enfermedad, mala configuración de su aparato genital, desproporción del feto, etcétera), o en casos de vómitos incoercibles tóxicos graves, es permitido intervenir al médico para poner fin a un embarazo mediante la provocación del aborto.

PREGUNTA: *Sobre el remedio que indica*.—Julían Pueyo.

RESPUESTA: Sí, señor, ofrece bastante seguridad su empleo.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial el tabaco para un enfermo del estómago? ¿Por qué si el humo no entra en el estómago?*—R. Gómez.

RESPUESTAS: Sí, señor. Si no entra el humo entra la saliva, impregnada de nicotina; eso aparte de la acción refleja irritante de las mucosas que el tabaco tiene.

Su otra pregunta no puedo contestarla. Habría que ver al niño. Llévelo al médico por si fuera indicio de algo el síntoma que indica.

PREGUNTA: Del señor Juan T. Zúñiga.

RESPUESTA: No es cosa mía. Debe dirigirse a un odontólogo.

PREGUNTAS: *El pasar un caramelo de una boca a otra ¿puede ser motivo de contagio?* *¿El*

*ser chata una mujer puede ser causa de fetidez de aliento?*—Juan González.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor; incluso de la temible sífilis. Eso es algo que debe evitarse hacer.

A la segunda: El ozena (rinitis atrófica) es frecuente en las personas chatas, de ahí la fama que tienen (no siempre absolutamente fatal) de olerles el aliento. El enfermo no se da cuenta de su afección, porque suele perder la sensibilidad de su olfato.

Respuesta a don Lorenzo Bañuls: No puedo aconsejarle sobre el caso del niño. Es cosa de verle personalmente. Llévelo al médico. En cuanto a su otra pregunta le contesto que no es bastante remedio lo que indica; se precisa un régimen adecuado, a más del oportuno tratamiento. Puede pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: *¿Es cierto que duele la cabeza durmiendo al raso por la influencia de la luna?*—Un ateneísta de Herrera.

RESPUESTA: No, señor.

Y nada más por hoy. Quedan en cartera algunas preguntas interesantes para el próximo número.

Preguntantes cuyas preguntas ya han sido contestadas en números anteriores de ESTUDIOS: Señores: Un suscriptor; Hilario (apellido ilegible); José Hernández y Manuel Villar.

Preguntantes cuyas preguntas, por tratarse de consultas, deben pedir cuestionario, si lo desean. Señores: Salvador Torralbo; Un enfermo; Antonio Vergara; Alberto Hernández; Sigfredo; M. Gil; Malthus; Katuska; Luis García; U. Martínez; Un suscriptor (Habana); Juan Ibáñez; Gregorio Crespo; Una campesina; N. L.; Magdalena Puig; B. M. V.; Valeriano; Ruby Koss; Enrique Jiménez; J. Menor; J. Bardisa; M. C.; Libertario; Un suscriptor; Firma ilegible (de Vigo); Fernando Borillo y Miguel Monserrat.

DOS ADVERTENCIAS.—A las ya reiteradas en otras ocasiones hemos de añadir éstas: La primera, suplicar a los preguntantes que tengan paciencia si no ven contestadas sus preguntas tan pronto como desean. Pasan de quinientas las cartas que obran en mi poder y no es posible ir las contestando si no es por riguroso turno, salvo casos excepcionales.

La otra advertencia es insistir en el ruego de que las preguntas se refieran a temas de alguna utilidad, cultura o interés general. La casi totalidad de ellas son sólo pidiendo remedios, y *para esto está el consultorio*, pero no esta Sección, que fué ideada en mi deseo de ayudar a elevar el nivel cultural del obrero, satisfaciendo su curiosidad por asuntos que desconozca, dándole alguna orientación o guiándole para la solución de determinados problemas y resolviendo sus dudas o interrogantes en asuntos científicos o de utilidad general, cuyo conocimiento pueda ser convenientemente divulgar.

R. REMARTÍNEZ  
Médico fisiatra

# El problema hullero en España

Una vez más ha sido planteado el problema hullero en Asturias, y por lo mismo otra vez se vuelven a hablar en pugna las producciones de Asturias y toda Valencia.

¿Pero puede existir problema hullero en un país como el nuestro, en que la producción es menor que el consumo? Todo es propio de la depresión de la economía del capitalismo, que se halla a dos pasos de la ruina.

Haré un pequeño bosquejo acerca de la crisis hullera en Asturias, su origen, desarrollo y solución.

Ya desde tiempos inmemoriales que el conflicto está planteado, pues la competencia del carbón exótico (especialmente el inglés) hace que se almacene nuestro negro mineral, mientras que el carbón inglés invade nuestros mercados, condenando a nuestros mineros a la miseria. En la monarquía no encontraban solución al problema, porque si bien en el carbón el consumo excede a la producción, no ocurre así con los frutos de Levante, los cuales exceden a las necesidades; y ello constituye el coco que el Gobierno inglés opone al español, pues de restringir éste la entrada del carbón, como represalias, aquél prohíbe la entrada en sus dominios de nuestros frutos de Levante y algunos productos más.

Antes, siempre que surgía el problema hullero, inevitablemente los entorchados embajadores y demás diplomáticos ingleses acudían al Gobierno español para indicarle que de cambiar la añaña política carbonera, ellos ejercerían represalias con los productos españoles de importación en Inglaterra.

Pero ahora han cambiado las cosas —aunque no sea mucho— y el actual Gobierno tendrá que resolver obligado por la actitud de los obreros de las minas, un problema, y más que uno, varios problemas, que entre españoles e ingleses formaron, para que no continúe este dilema, creado por cuatro traficantes españoles que desprecian nuestros carbones con el pretexto de la mala calidad (que no lo son en la proporción que ellos dicen).

Antes de entrar en más detalles creo conveniente reproducir el siguiente cuadro de la producción, consumo e importación:

Años	Producción nacional	Carbón importado	Consumo total
1924	6.719.310	1.429.883	8.149.199
1925	6.544.757	1.666.716	8.211.473
1926	6.760.868	1.010.208	7.771.076
1927	6.676.679	2.189.682	8.866.371
1928	6.816.387	2.088.083	8.904.470
1929	7.442.772	2.143.047	9.585.819
1930	7.552.823	2.030.731	9.583.554
1931	7.437.686	1.552.871	8.990.557

El carbón español es despreciado a pretexto de su inferior calidad, por su precio o por la cantidad de menudo que existe.

Por lo que respecta al carbón menudo hasta el mismo Gobierno se oponía —en otros tiempos— a que se consumiese en la marina de guerra y mercante, otra clase de carbón que el inglés, por ser menudo y no valer el parrillaje (que estaba hecho para consumir carbón inglés). Por lo que se ve, es muy significativo que nuestra marina de guerra, especialmente, se hallase supeditada al carbón exótico.

Además de todas esas dificultades —creadas por los traficantes— surgen otras muchas, como: no poder consumir carbón en los trenes expres, de lujo, en la marina pesquera, etc., etc.

Es de advertir que hasta ahora los obreros, para resolver el problema, no exigen que determinadas industrias consuman todo el carbón nacional, sino determinada proporción (puesto que hay que importar), como por ejemplo, el 20 %, incluyendo los ferrocarriles, la marina pesquera, mercante, de guerra y otras muchas.

Estas causas y otras varias, son la solución del problema hullero. Y de no ser firme la solución dada ahora al conflicto planteado al escribir estas líneas, se corre el riesgo de que los mineros españoles en general, y asturianos en especial, se dispongan de una vez y para siempre a imponer la solución de sus reivindicaciones.

Otro día me ocuparé de este asunto, o mejor dicho, de sus derivaciones, si mi amada revista ESTUDIOS me lo permite.

TOMÁS GARCÍA GONZÁLEZ

## La juventud

Toda juventud es inquieta. El impulso hacia lo mejor sólo puede esperarse de ella; jamás de los enmohecidos y de los seniles. Y sólo es la juventud la sana e iluminada, la que mira al frente y no a la espalda; nunca los decrepitos de pocos años, prematuramente domesticados por las supersticiones del pasado: lo que en ellos parece primavera es tibieza otoñal, ilusión de aurora que es ya un apagamiento de crepúsculo. Sólo hay juventud en los que trabajan con entusiasmo para el porvenir; por eso en los caracteres excelentes pueden persistir sobre el apesadumamiento de los años.

Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin añicharse de un ideal. A los que nunca fueron jóvenes, parécenles descarriado todo ensueño. Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud. Y sin ideal no se adquiere.

INGENIEROS

# Bibliografía

¿SE EQUVOCO MARX? ¿FRACASO EL SOCIALISMO?, por la señorita Hildegart. Editorial Boro. Madrid.

Hacía mucho tiempo que no esperábamos la aparición de un libro con la impaciencia que hemos esperado éste. Suponíamos que sería algo notable, que no es cualquier cosa la autora, pero, si hemos de ser sinceros, debemos consignar que la realidad ha superado de mucho nuestras suposiciones.

La primera sensación ha sido de asombro. Se comprende. Hildegart cuenta a la sazón diecisiete años. Ha cursado la carrera de Derecho. Ha realizado una labor meritisima como periodista, como autora de libros y como oradora. Y para escribir este libro ha debido estudiar y asimilar una cantidad de obras, no siempre de agradable lectura.

¿De dónde ha sacado el tiempo esta muchacha para dar cima a una labor tan inmensa? Porque no basta el talento. Es necesario cultivarlo, y la señorita Hildegart lo ha cultivado con esmero. Es sencillamente prodigioso, y natural era que nos dejara sorprendidos y asombrados.

A esta sensación se une inmediatamente una admiración sincera y una gratitud honda. Admiración por la valentía y sinceridad con que está escrito el libro y gratitud por lo que nos ha enseñado.

¿Se equivocó Marx? es una obra sensacional y señera, escrita con claridad, soltura y elegancia, por una chiquilla que conoce el marxismo y se ha atrevido a señalar de modo irrefutable los puntos flacos de esa doctrina. Ya representa un valor moral indudable atreverse a esa edad a discutir a Marx. Imagínese el lector lo que significa discutirle y corregirle con una argumentación sólida que no admite corrección.

Esto, sin embargo, es sólo un aspecto del libro y no el más interesante. En sus páginas se define de una manera sintética y clara el comunismo estatal, el comunismo libertario, el anarcosindicalismo y el anarquismo. Y esto lo hace la autora con tal imparcialidad y nobleza y con tanto calor de simpatía, que uno se siente subyugado.

Por otra parte el libro es una reseña documentadísima de las traiciones del socialismo la clase trabajadora en el orden nacional e internacional. Y esto se lleva a cabo sin que ni por un momento se olvide Hildegart del respeto que se debe a sí misma para descender al terreno del ultraje personal.

Muy valioso el libro, sí. Lo decimos con toda la sinceridad de que somos capaces.

Ya sabemos que su gesto valiente y simpático le valdrá amargos sinsabores, camarada Hildegart. Por eso nos atrevemos a ofender su modestia con este comentario. Por eso y porque

deseamos que su interesantísimo libro corra de mano en mano, se lea y se discuta en los más apartados rincones y se aprenda en él a decir la propia verdad sin eufemismos y con alteza de miras.

NOSOTROS, LOS MARXISTAS, por A. Ramos Oliveira. Editorial España. Madrid.

Lo primero que se echa de ver en este libro es el tono de suficiencia con que está escrito. Tono que nada justifica, pues el autor revela perfectamente su desconocimiento del marxismo y su deficiente preparación en las cuestiones que trata.

Lo que en un lenguaje agresivo e insultante se le ocurre decir del anarquismo, el anarcosindicalismo y el comunismo, no merece los honores de una réplica. Se puede responder a razones con razones, pero no se debe perder el tiempo razonando a quien pretende ocultar su desconocimiento recurriendo al pobre recurso del insulto.

Para que el lector se haga una idea de la capacidad de este autor, basta que señalemos afirma que los más auténticos y puros representantes del marxismo en Europa son los socialistas españoles. Naturalmente, después de esto, presenta la colaboración del Partido Socialista español con la dictadura y el apoyo incondicional que ahora presta a la burguesía española, como la traducción más pura de las tácticas de Marx.

El señor Ramos Oliveira haría bien en estudiar el libro de la señorita Hildegart ¿Se equivocó Marx?. Y después, colgar la pluma. Haría menos daño a la causa que dice defender.

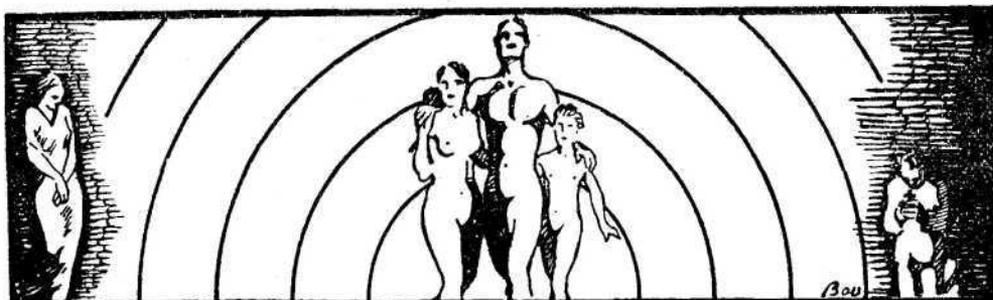
JOAQUIN PENINA, MARTIR DE LA ANARQUIA. Interesantísimo folleto editado por el Comité Pro-presos y deportados de Rosario de Santa Fe (R. A.), en el que se relata de una manera briosa y emocionante el asesinato de Penina el 11 de septiembre de 1930 por los sicarios del dictador Uriburu.

La difusión de este folleto, a la vez que contribuye a desenmascarar a los viles asesinos del infortunado camarada, es un homenaje rendido a la memoria del mártir.

LA POLITICA Y LOS POLITICOS. La biblioteca de ESTUDIOS ha tenido el acierto de recopilar en este folleto lo que acerca de la política y los políticos piensan individuos de la destacada significación de R. Barret, H. Bauer, J. Cadalso, A. Calderón, Le Bon, Mañé y Flaquer, Multatuli, Ortega y Gasset, Palacio Valdés, Renán, Spencer, Zola y otros muchos de igual relieve intelectual.

Leer este folleto es quedar enterados de la basura que es la política y de la corrupción que impera entre los políticos.

H. N. R.



Una página maestra

## DE LA REPRESENTACION POPULAR

Llegará el elegido a la Cámara y tendrá que votar el impuesto sobre los perros y la reforma de la enseñanza universitaria, sin haber estado jamás en la Universidad ni saber nada de la importancia de un perro de ganado o de un perro de caza. Deberá emitir su opinión sobre las ventajas del fusil máuser y sobre la región donde el Estado debe establecer las remontas de caballos y mulas para el ejército; votará sobre la filoxera, el guano, el tabaco, la enseñanza elemental y superior, el saneamiento de ciudades; sobre las colonias, la construcción de caminos y el observatorio astronómico. No importa que no haya visto soldados más que en las grandes paradas, para que tenga que tratar sobre la movilización de grandes ejércitos; el que ignore lo que son indígenas de una colonia no puede ser obstáculo que le impida el imponerles un código. Votará la reforma del ros y la guerrera, según el gusto de su esposa; protegerá el azúcar y sacrificará el trigo; matará la viña creyendo que la defiende; votará la defensa de los bosques contra la riqueza de ganados, o al revés, favorecerá los ganados arruinando los bosques; anulará un canal por dar vida a una línea férrea, sin saber a ciencia cierta en qué parte de la nación están el uno y la otra; añadirá nuevos artículos al código penal sin haberlo consultado nunca. Proteo omnisciente y omnipotente, hoy militar, mañana criador de cerdos, vaquero, académico, médico, astrónomo, negociante, será mil cosas más si el orden del día del Congreso así lo exige. Acostumbrado en su profesión de abogado, de periodista o de hablador en las reuniones públicas a tratar siempre de lo que no entiende, votará sobre todas las cuestiones con la misma tranquilidad que actuaba en su antigua profesión, con la sola diferencia de que antes su artículo o gacetilla no tenía otro alcance que distraer o admirar a su por-

Y como a pesar de su estultez sabrá que le es materialmente imposible tener opinión más necia que antes, si cabe, será ley para unos cuantos millones de personas.

Y como a pesar de su estultez sabrá que le es materialmente imposible tener opinión sobre todas las cuestiones, en las cuales su voto ha de hacer ley, se entretendrá durante los debates hablando con su vecino, pasando el tiempo en el café o escribiendo cartas para mantener el entusiasmo de sus «queridos electores»; el proyecto del ministro, de amazacotada prosa y amontonamiento de cifras, le da la lata; en el momento de votar se pronunciará en pro o en contra del proyecto, según lo indique el jefe del partido, y su misión está terminada.

Así, pues, una cuestión de recría de cerdos o de equipo de soldados, no tendrá otra importancia, entre los dos partidos del ministerio y la oposición, que la de una simple escaramuza parlamentaria. No se preguntará a sí mismo el diputado si los cerdos tienen o no necesidad de leyes para su creación, ni si los soldados van cargados como camellos del desierto; la sola cuestión interesante será saber si un voto afirmativo puede aprovechar al partido. La batalla parlamentaria tendrá lugar sobre las espaldas del soldado, del agricultor, del obrero y del industrial, pero siempre en interés del ministerio o de la oposición.

KROPOTKIN

**ALBORES**, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.  
**PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LA REVOLUCION SOCIAL ESPAÑOLA**, por Gastón Leval.—Precio, 3 pesetas.  
**LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO**, por Pierre Ramus. — Precio, 3,50 pesetas.  
**LA INQUISICION EN ESPAÑA** (ilustrada con diecinueve láminas).—Precio, 1 peseta.  
**RAFAEL BARRET. Su Obra, Su Predica, Su Moral**, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas  
**EL SACRILEGO**, por José Sampérez Janiu.—Precio, 5 ptas.  
**ENTRE DOS FRENTE**s, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.  
**¡TAMBIEN AMERICA!**, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.

### FOLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

**LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS**, por Eugen Relgis. Precio, 0,30 pesetas.  
**LA PROPIEDAD DE LA TIERRA**, por León Tolstoi.—Precio, 0,30 pesetas.  
**LA IGLESIA Y LA LIBERTAD**, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0,40 pesetas  
**LA PROSTITUCION**, por Emma Goldmann.—Precio, 0,25 pesetas.  
**LA LUCHA POR EL PAN**, por Rudolf Rocker.—Precio, 0,50 pesetas.  
**LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA**, por Higinio Noja Rufz.—Precio, 0,30 pesetas.  
**EL MILITARISMO Y LA GUERRA**.—Precio, 0,25 pesetas.  
**LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA**, por Rudolf Rocker.—Precio, 0,30 pesetas  
**LAS FEALDADES DE LA RELIGION**, por Han Ryner.—Precio, 0,50 pesetas.  
**HUELGA DE VIENTRES**, por Luis Bulffi.—Precio, 0,25 pesetas.  
**GENERACION VOLUNTARIA**, por Paul Robin.—Precio, 0,25 pesetas.  
**¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS?**—Precio, 0,30 pesetas.  
**POBRES Y RICOS** (selección de varios autores).—Precio, 0,30 pesetas.  
**LA POLITICA Y LOS POLÍTICOS** (selección de varios autores).—Precio, 0,30 pesetas.  
**SUPERPOBLACION Y MISERIA**, por Eugenio Lericois.—Precio, 0,40 pesetas.  
**LA VIRGINIDAD ESTANCADA**, por Hope Clare.— Precio, 0,20 pesetas.  
**PERIODICOS Y PERIODISTAS** (selección de varios autores).—Precio, 0,30 pesetas.  
**DEMOCRACIA, SUPRAGIO Y PARLAMENTARISMO** (selección de varios autores).—Precio, 0,30 pesetas.  
**LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA**, por Emma Goldmann.—Precio, 0,20 pesetas.  
**ENTRE CAMPESINOS**, por E. Malatesta.—Precio, 0,35 ptas.  
**LA FILOSOFIA DE IBSEN**, por Han Ryner.—Precio, 0,25 pesetas.

**EL COMUNISMO LIBERTARIO** (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente.—Precio, 0,50 pesetas.  
**MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA**, por Margarita Nellen.—Precio, 0,25 pesetas.  
**AMOR Y MATRIMONIO**, por Emma Goldmann.—Precio, 0,50 pesetas.  
**EL MATRIMONIO**, por Elías Reclús.—Precio, 0,30 pesetas.  
**LA LIBERTAD**, por Sebastián Faure.—Precio, 0,30 pesetas.  
**EL SINDICALISMO**, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0,30 pesetas.  
**EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO**, por V. Griñelbes.—Precio, 0,30 pesetas.  
**EL PROBLEMA DE LA TIERRA**, por Henry George.—Precio, 0,30 pesetas.  
**EDUCACION REVOLUCIONARIA**, por C. Cornelissen.—Precio, 0,30 pesetas.  
**ESTUDIOS SOBRE EL AMOR**, por José Ingenieros.—Precio, 0,75 pesetas. (Segunda edición.)  
**EL SUBJETIVISMO**, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.  
**JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA**. por Han Ryner.—Precio, 0,60 pesetas.  
**CRANQUEBILLE**, por Anatole France.—Precio, 0,50 pesetas.  
**LA MUERTE DE OLIVERIO BECAILLE**, por Emilio Zola.—Precio, 0,50 pesetas.  
**EL MAREO**, por Alejandro Kuprín.—Precio, 0,50 pesetas.  
**LUZ DE DOMINGO**, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0,50 pesetas.  
**INFANTICIDA**, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0,50 pesetas  
**URANIA**, por Camilo Flammarion.—Precio, 0,50 pesetas.  
**EL PROBLEMA EUGENICO**, por Hildegart.—Precio, 0,75 pesetas.

### DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

**ENCICLOPEDIA SUPENA** (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 00 a plazos  
**DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA**.—18 pesetas.  
**DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE**.—9 pesetas.  
**NUOVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA**, por don José Aleman.—7 pesetas.  
**DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA**, por Atilano Rancés.—3,50 pesetas.  
**DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES**, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5,50 pesetas.  
**DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES**, por Ricardo Robertson.—5,50 pesetas.  
**PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER»**.—1,75 pesetas.  
**DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL**.—2,50 pesetas.  
**DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL**.—2,50 pesetas.  
**DICCIONARIO FILOSOFICO**, por Voltaire (dos tomos).—36 pesetas.

## ULTIMAS OBRAS PUBLICADAS:

### La Inquisición en España en el siglo XVI

Precio: UNA PESETA

Gufa explicativa, ilustrada con 19 láminas, de los tormentos y las infamias perpetradas por esta tenebrosa Institución.

### La desocupación y la maquinaria Por J. A. Mac Donald

Precio: 1'50 PESETAS

Una sociedad que comete la terrible infamia de arrojar el trigo al mar, mientras mueren de hambre millones de seres, está irremisiblemente condenada a muerte, para dejar paso a otra sociedad más justa y más humana.

### El botón de fuego Por José López Montenegro

Precio: 3 PESETAS

Preciosa obra, de inmenso valor educativo y de alta importancia científica, vulgarizada al alcance de todas las inteligencias. Sus bellas enseñanzas, de que está repleta la obra, tienen un interés inapreciable e imperecedero.—Segunda edición.

### La Mujer, el Amor y el sexo Por Jean Marcsán

Precio: UNA PESETA

Precioso trabajo, uno de los mejores de este genial autor, en el que de manera lógica y contundente se aboga por el derecho de la mujer a disponer de su cuerpo con arreglo a los dictados de su conciencia.

# Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

## PRECIO:

En rústica:  
**3'50 ptas.**

Encuadernado en tela:  
**5 ptas.**

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 59 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros. — Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día. — Libro de utilidad excepcional, importantísimo. — Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer. — Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia  
de Medicina de Barcelona  
Ex médico de la Cruz Roja  
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**J. PEDRERO VALLES**

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el frauqueo para la contestación.

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**ESTUDIOS**

CUPÓN CONSULTA

Núm. 112.—Diciembre 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.